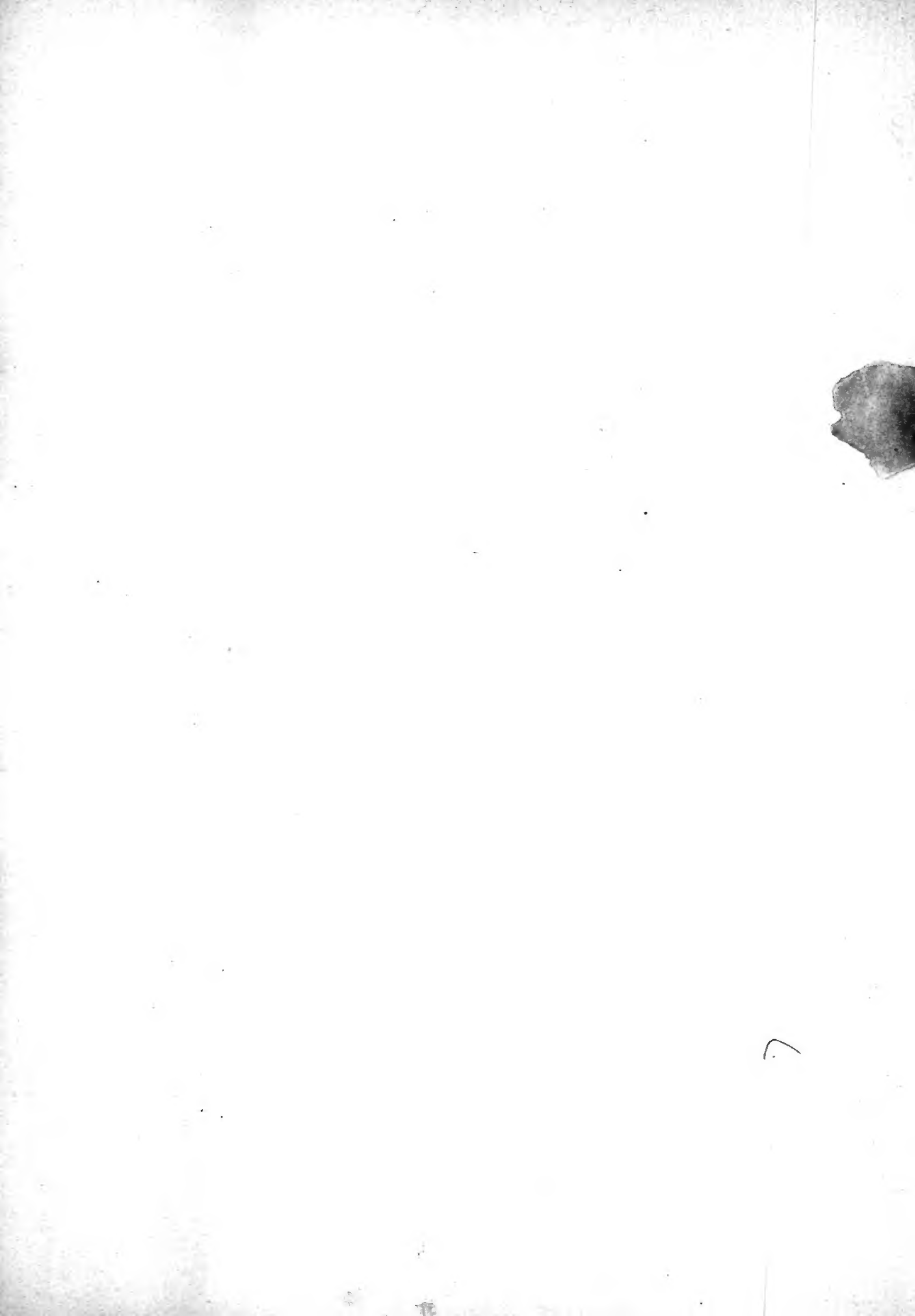
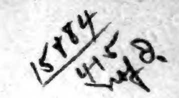
PASIONARIAS





Manl. M. Flores

MANUEL M. FLORES



PASIONARIAS

SEGUNDA EDICION

CORREGIDA Y AUMENTADA



MEXICO

IMPRENTA DEL COMERCIO, DE DUBLAN Y COMPAÑIA

Segunda de Plateros número 3.

1882

PRÓLOGO

I

EL POETA

CORRIAN los años de 1857 y 1858, entre las porfiadas luchas del partido liberal y del partido reaccionario, que ensangrentaban la República y apénas dejaban tiempo para pensar en otra cosa que no fuese la política ó la guerra.

Yo estudiaba entónces Derecho en el Colegio Nacional de San Juan de Letran y comenzaba mis ensayos en el periodismo.

En el primero de estos años tempestuosos, dividia, pues, mi atencion entre las contradicciones del DIGESTO, que no producian sino un diluvio de sutilezas en la Cátedra, y las disputas irritantes de la política, que traian agitados á liberales y conservadores y provocaban la más sangrienta de nuestras guerras civiles.

Por más que yo fuese un escritor jóven y bisoño, en aquella época y á tal punto desconocido, que ni siquiera mi nombre aparecia en mis articulejos, habia contraido relaciones nuevas en los círculos literarios ó conservaba algunas antiguas de colegio con escritores ya renombrados ó que se conquistaban una reputacion en las lides periodísticas de actualidad.

Así, mi humilde cuarto solia trasformarse, por la afluencia frecuente de estos amigos, en redaccion de periódico, en club reformista ó en centro literario, que se aumentaba naturalmente con la asistencia de numerosos estudiantes curiosos y partidarios ardentísimos de la revolucion.

Con ellos nos dirigiamos muchas veces á las galerías del Congreso para asistir á las sesiones en que se discutia la Constitucion y para aplaudir los elocuentes discursos de Ocampo, de Ramirez, de Zarco y de Arriaga, y para tomar nota de los esfuerzos que hacian el Ministro Lafragua y la pandilla de falsos liberales contra las libertades humanas y políticas.

Pero dando tregua á estos alborotos, que duraban, á veces, semanas enteras, lo más comun era consagrarnos á las conversaciones literarias, en las que salian á relucir todas las reputaciones poéticas contemporáneas y todos los conatos de bella literatura que se hacian lugar de cuando en cuándo entre los ruidos pavorosos de la matanza y la destemplada grita de los partidos.

Esas sesiones no carecian de interes y hasta llegaban á tomar á veces el aspecto de una Cátedra ó de una Academia, cuando las presidia alguno de los veteranos de la Literatura ó de los campeones de la prensa militante, porque solian aparecerse por allí los amigos mios de quienes he hablado al principio. Márcos Arróniz, el apasionado can-

tor de HERMINIA, el excelente traductor del DON JUAN, de Byron, que acababa de trocar su lira melodiosa por el sable reaccionario de Puebla, y que aprehendido despues como conspirador, habia sido encerrado en una prision, donde, como el Tasso, habia comenzado á perder el juicio. El me pagaba las visitas hechas en su cárcel y asistia á nuestras reuniones melancólico y abatido, pero siempre hablando de poesía, con su sonrisa triste y su palabra fácil y elegante, que vibraba como si quisiese traducir la amarga pena que se revelaba en sus ojos profundos. ¡Pobre Márcos! Poco tiempo despues, pero en aquellos mismos dias, se encontró su cadáver en el camino de Puebla, junto al *Agua del Venerable*, sin saberse cómo ni por qué estaba allí. Sospechóse un suicidio. Tal vez. Pero se dijo tambien que caminando Arróniz, solo, por aquellos bosques plagados entónces de bandidos, pudo más probablemente ser asesinado por éstos. Así murió uno de los más inspirados poetas de México, el aristócrata entre ellos por su educacion europea, por sus hábitos y aun por sus opiniones. Nosotros, revolucionarios y demócratas, respetábamos siempre sus ideas, de que por otra parte se abstenia de hablar en presencia nuestra, y respetábamos todavía más su desgracia y su talento, nublado ya por la demencia. Arróniz habia empapado su poesía en la poesía de Byron. El gran poeta inglés era su modelo, su maestro, su favorito. Como él, era hermoso, enfermizo y escéptico; como él, habia amado mucho y habia sufrido tremendos desengaños; como él tambien, manejaba bien las armas; pero al contrario de él, no amaba la Libertad, al ménos la combatió sirviendo al dictador *Santa-Anna* contra el pueblo, y se expuso despues á todos los peligros, peleando valerosamente en la batalla de Ocotlan al lado de la reaccion.

Fueron vanos los esfuerzos de su gran amigo Zarco para atraerlo á nuestras filas. Estaba en la desgracia y rehusó, hasta que se trastornó su cerebro. ¡Pobre Márcos!

Otro de los tertulianos era Florencio María del Castillo, que redactaba ya el *Monitor Republicano* y era muy conocido por sus bellísimas y sentimentales novelas, arrojadas en medio de esta sociedad envuelta en vapores de sangre, como blancas flores de aroma suave y dulce. Florencio escribia entónces su HERMANA DE LOS ÁNGELES, y en su calidad de redactor de uno de los periódicos más avanzados del dia, era un contendor exaltado; pero su fisonomía móvil y nerviosa se trasfiguraba hablando de literatura, su risa perdia el carácter burlon que la hacia temible disputando, tornábase benévola como siempre, y con el *argot* gracioso que acostumbraba, decia cosas encantadoras de novedad.

José Rivera y Rio era el elemento de la contradiccion literaria, y con sus arranques pesimistas ó indignados, daba pábulo á la conversacion. En eterna disputa con Juan Mateos, que ya era abogado, pero que seguia teniendo, como hasta hoy, el carácter estudiantil ligero, epigramático y burlon, Rivera y Rio, serio y enfático, se irritaba como un niño oyendo las carcajadas sonoras con que Juan respondia á sus sentencias lacónicas como un apotegma antiguo.

Terciaba siempre en tales disputas, dominándolas con su voz de trueno y su altiva figura dantoniana, Manuel Mateos, que á su turno traia siempre á mal traer al pobre Juan Diaz Covarrubias, que murmuraba con voz sentimental sus agudas respuestas. ¡Cosa singular! Aquellos dos jóvenes, el grande y hercúleo Manuel Mateos y el pequeño y pálido Juan Diaz Covarrubias, estaban siempre en dis-

cordia, y dos años despues, debian morir juntos y abrazados en el cadalso de Tacubaya.

Alguna vez, habiéndonos hecho amigos en las galerías del Congreso, de Miguel Cruz Aedo, el ilustrado escritor y valiente soldado jalisciense, lo trajimos tambien á nuestro corrillo de Letran, y miéntras estuvo en México, formó en nuestras filas y encontró en nosotros un auditorio entusiasta para sus artículos dignos de Camilo Desmoulins y sus discursos dignos de Saint Just.

Aquel era el bello tiempo de los sueños de Libertad y de Poesía, de los propósitos generosos y de los juramentos revolucionarios que pronto iban á cumplirse, porque la guerra estaba allí para reclamar el cumplimiento de los votos juveniles.

Nuestro círculo, mitad político y mitad literario, se ensanchaba cada vez más, admitiendo nuevos adeptos del mismo Colegio de Letran. Ya figuraban en él desde el principio, Alfredo Chavero, Emilio Velasco y Juan Doria; los dos primeros, laboriosísimos estudiantes; el tercero, reservado, pero vehemente liberal fronterizo que ya habia tenido tres ó cuatro riñas á causa de las discusiones de la Constitucion. Pronto vino á incorporársenos un jóven á quien estaba reservada una gran celebridad poética.

Habia entrado á principios de aquel mismo año de 1857, á cursar Filosofía en Letran, como interno, un jóven de diez y seis años, moreno, pálido, de grandes ojos negros, de abundante cabellera ensortijada y de aspecto triste y enfermizo.

Paseábase en las horas de estudio con sus compañeros, en el corredor de los filósofos, pero sin llevar el libro abierto en las manos, como los demás, ni recitando su leccion en voz alta, sino con el libro constantemente cerrado y de-

bajo del brazo, taciturno, con los ojos clavados en el suelo y siempre sumergido en hondas meditaciones. No estudiaba, nadie lo conocia, no buscaba amigos, no tomaba parte en los grupos charladores que se formaban en las horas de recreo, sino que durante ellas se encerraba en su cuarto y allí permanecia sentado indolentemente y siguiendo con mirada distraida las espirales de humo de su enorme pipa alemana. Decididamente aquel jóven era un misántropo, tal vez un enamorado á quien encerraban por fuerza en el colegio para apartarlo de aventuras amorosas, tal vez un negligente ó un soñador, víctima de grandes pesares ó presa de recuerdos palpitantes todavía.

Los curiosos pronto lo asediaron. En el colegio es difícil que se mantenga por mucho tiempo un carácter envuelto en el misterio, y la juventud es eminentemente expansiva y confidente.

A pocos dias se supo que el jóven misántropo era nativo del Estado de Puebla y que hacia versos, versos de amor melancólicos y apasionados.

Como era natural, esta noticia se comunicó inmediatamente á nuestro centro literario; el jóven me fué presentado por sus amigos y yo lo presenté á los mios, quienes lo recibieron con afecto fraternal, que se aumentó cuando le oyeron recitar con modestia, que llegaba hasta la timidez, sus enamoradas elegías.

Aquel poeta soñador y ardiente era Manuel Flores.

Desde entónces fuimos amigos; desde entónces comenzamos á gustar de esa poesía intensa y embriagadora que rebosan sus versos, como rebosan los aromas en las flores de los bosques tropicales. Habia en esos cantos juveniles, suspiros apasionados y quejas audaces que nos causaban

extrañeza. Eran los rumores vagos que anunciaban la erupcion próxima de un volcan de amor y de poesía!

Márcos Arróniz acababa de morir. Este jóven lo sustituía al punto en la poesía elegiaca.

Como aquel, estaba devorado por ese malestar indefinible, por esas aspiraciones al ideal que no se alcanza, por esa ansia de amor insaciable y por esa melancolía ingénita que se llamó en Europa, en otro tiempo, *el mal de Werther*.

Pero Flores no tenia el espíritu nebuloso de Arróniz, que parecia perdido siempre entre las brumas del Norte, y la filosofía escéptica de Byron. En los versos del jóven poeta erótico, no se sentian aquellos dejos de amarga duda que producen la fiebre en MANFRED y el sarcasmo envenenado en los labios de DON JUAN. No; en ellos corria la savia fecunda de la fé y del amor, á veces en la forma más sensual. Era la pasion despertándose poderosa y exigente en un corazon vírgen. Los gemidos del desengaño vinieron despues, y del corazon de Flores puede decirse con Enrique Gil:

¡Ay del corazon del niño
Que se abrió sin vacilar,
Sin reserva y sin aliño,
Pidiendo al mundo cariño
Y no lo pudo encontrar!

En Flores, la tristeza de entónces era el crepúsculo matinal de la vida; la tristeza de Arróniz era una sombra de la tarde. En aquel, presentimiento quizá de los dolores del alma; en el último, la hez acre de los desengaños.

Así comenzó Flores su existencia poética. Por lo demás, cuando no escribia ó conversaba con nosotros, volvia á encerrarse en su silencio y se paseaba meditabundo, de mo-

do que podia describirse él mismo, como Víctor Hugo á los diez y seis años.

"Moi seize ans et l'air morose."

Y sin embargo de su indolencia y de que parecia no estudiar á ninguna hora, se presentaba á exámen y salia bien.

Pasó el año de 1857, y á fines de él estalló la guerra civil en la ciudad de México, que se prolongó hasta Enero de 1858, en que la reaccion triunfante quedó apoderada de la ciudad que habia abandonado á sus garras Comonfort, por una série de debilidades y de torpezas increible.

Nuestro club, naturalmente, no volvió á reunirse, y trabajos tuvimos los estudiantes lateranos para sustraernos á la suspicacia de la policía. Todavía escribí yo, indignado, aquellos alejandrinos LOS BANDIDOS DE LA CRUZ, que eran muy malos, pero que en alas de la pasion de partido, volaron por toda la República, agitada entónces por los dos bandos. Manuel Flores, Juan Dória y otros diez estudiantes les hicieron su primera edicion en la memoria, edicion que sirvió para imprimirlos. Todavía Florencio del Castillo vino á leernos algunos folletos incendiarios, y Juan Diaz Covarrubias algunas estrofas que circulaban en los colegios; todavía Manuel Mateos y yo, escribimos una tarde, en los bordes de la fuente de Letran, los atroces dísticos contra el Gobierno reaccionario; todavía nos vimos alguna vez reunidos en algunos cuartos de la Escuela de Medicina ó del Colegio de Minería, que eran focos de conspiracion en que mantenian el fuego revolucionario Francisco Prieto, (hijo de Guillermo); Mariano Degollado, (hijo de D. Santos); Ignacio Arriaga, (hijo de Ponciano); Juan Diaz Covarrubias y Juan Mirafuentes.

Pero se acabaron las reuniones: Miguel Cruz Aedo ha-

bia volado á Guadalajara, en donde él precisamente salvó á Juarez de ser asesinado por los militares amotinados en favor de la reaccion; Florencio del Castillo habia sido desterrado de México por el Gobierno reaccionario; Manuel Mateos fué á unirse al ejército liberal; Juan Mateos y Rivera y Rio se ocultaron ó fueron presos. Solo quedamos los demás, conspirando, escribiendo hojas liberales que se imprimian por estudiantes en una imprenta clandestina, ó entreteniendo nuestra impaciencia política con el estudio de la Literatura.

Flores, Velasco, Chavero, Doria y yo, pasábamos así el tiempo. Yo era entónces catedrático de Letran y explicaba los clásicos latinos á Manuel Olaguibel, Juan Govantes, Diódoro Contreras, Manuel Lares, Manuel Ticó, V. Canalizo, Pedro Miranda, Emilio Monroy y otros, hoy abogados, médicos, diputados, jueces, y entónces muchachos de catorce años.

Entre aquellos clásicos habia uno que no era de texto, pero que yo amaba y amo mucho todavía: Tíbulo, el tierno Tíbulo, el juez de los versos de Horacio:

"Albi, nostrorum sermonum candide judex,"

cuyas elegías eran mi encanto. Entónces comenzaba yo la traduccion de todas ellas, que esta es la hora en que no concluyo todavía, pero que publicaré un dia de estos, con gran sorpresa de los que me creen tardío.

Pues bien: leyendo y releyendo, saboreando y paladeando el suave y puro latin de este poeta del siglo de oro, como si paladeara una ánfora de Sécubo ó de Falerno, me sorprendí muchas veces de encontrar en las apasionadas elegías del cantor de Delia, la misma ternura, el mismo

fuego, el mismo acento sensual que hacian tan atractivas las poesías de Flores.

Y le comuniqué mi opinion sobre la extraña semejanza que encontraba entre su génio poético y el del poeta romano.

El se sonrió mortificado por la modestia. No conocia á Tíbulo. Era un Tíbulo americano, inconsciente de su semejanza con aquel autor de las penas amorosas. Era de la familia, sentia, amaba y cantaba como él, pero no conocia á su deudo de la antigua Roma.

Yo no sé si lo ha conocido despues, pero supongo que no lo necesitaba. Tenia una organizacion igual, una alma poética y triste, un carácter taciturno y propio para errar meditando entre las selvas.

> "...... tacitum silvas inter reptare salubres
> Curantem...."

mucha savia juvenil, un anhelo infinito de amar y ser amado, un corazon de fuego y muchas Delias en la sonrosada nube de sus sueños.

Pero aquel estado de lúgubre sopor en que viviamos le fué insoportable al fin. El colegio era para él una cárcel, la falta de libertad política que se respiraba entónces hasta en la atmósfera, lo asfixiaba; su alma jóven y ardiente aleteaba en busca de espacio, de aire y de luz en aquella jaula, y al fin, dejó el colegio en 1859 y se fué á vivir la vida del bohemio libre, sin obligaciones, sin recursos, pero sin inquietudes y sin trabas.

A poco dos negros ojos andaluces, que fascinaban y embriagaban, fueron los primeros que como dos soles disiparon por completo el crepúsculo de aquella vida juvenil.

Y no volvimos á vernos por entónces. Tambien nosotros todos fuimos dispersados por la borrasca política. Manuel Mateos y Juan Diaz Covarrubias, habian sido asesinados en Tacubaya, el 11 de Abril de 1859. La indignacion, la furia se apoderó de todos sus amigos. Juan Doria partió para Nuevo-Leon, Emilio Velasco para Tamaulipas, yo me fuí al Sur. Todos nos volvimos combatientes ó salimos al ménos de esta repugnante y abrumadora atmósfera de tiranía que pesaba sobre México.

Tambien Flores tuvo que salir pronto de ella; tambien él tomó parte en la política liberal, y tan pronto como se vió libre de los encantos de su Circe, fué á combatir en Puebla en la primera oportunidad. Defensor siempre de su patria y de sus ideas, con la pluma y con la accion, supo en la guerra de intervencion cumplir con su deber como soldado, y á consecuencia de eso, no tardó en ser perseguido y preso en el Castillo de Perote, por órden del general frances de Thun, comandante de Puebla. Permaneció encerrado en las mazmorras de la vieja fortaleza con su hermano Luis, por espacio de cinco meses, hasta que salió para ser confinado en Jalapa. Despues ha tenido una suerte vária, pero ha seguido firme en sus opiniones democráticas, y por ellas ha merecido venir dos veces á ocupar una curul en la Cámara de diputados de la Union, de la que hoy es diputado suplente, siendo propietario en la Legislatura de Morelos.

Pero ¡ay! ¡cuánto han cambiado los tiempos y cuánta tristeza causa recordar aquellos dias de Letran y aquel grupo querido á cuyo calor, como en un búcaro, nacieron las primeras *Pasionarias!*

Las tormentas políticas, la guerra, los pesares, el soplo mismo de la vida, han arrebatado ya del mundo á más de la

mitad de aquellos entusiastas jóvenes que se reunian en mi cuarto humilde de Letran, soñando con la fama, la poesía y la gloria!

Márcos Arróniz, suicida ó asesinado en 1857; Manuel Mateos y Juan Diaz Covarrubias, fusilados en Tacubaya en 1859; Florencio del Castillo, muerto del vómito en Ulúa, en donde lo habian encerrado los franceses en 1863; Miguel Cruz Aedo, asesinado en Durango en el año de 1860; Juan Doria, el heróico batallador del Cimatario en 1867, muerto del corazon, en 1870, y Mirafuentes, muerto en el Gobierno del Estado de Méxíco, en 1880. Solo quedamos Juan Mateos, que ha llenado el teatro de piezas dramáticas, la prensa de novelas y poesías líricas y las cámaras con el acento de su voz de tribuno; Alfredo Chavero, que habiendo sido, como el anterior, poeta dramático y diputado, vive entregado á la Arqueología; Emilio Velasco, que es hoy Ministro de México en París; José Rivera y Rio, que despues de haber publicado poesías, novelas y libros de texto, se ha hecho ermitaño desengañado y triste, como el médico de H. Arnaud, y por último, el que servia de lazo de union de aquellos muchachos y que hoy escribe este largo prólogo para el Benjamin de aquella familia, que está vivo tambien, pero triste, abatido, casi ciego, sin esperanzas, abrumado por grandes dolores recientes que han despedazado su corazon, y que si arranca todavía sonidos dolorosos de su enlutada lira y canta, es solo

"Perché cantando il duol si disacerba,"

como dijo el Petrarca.

II

SU OBRA

UN jóven escritor español de gran talento y de copiosa instruccion, D. Antonio Fernandez Merino, ha juzgado ya á Manuel Flores como poeta, y nada puede escribirse mejor y más acertadamente despues de lo que ha dicho en la *Revista de Andalucía* aquel excelente crítico.

Además, Flores ha sido seguramente uno de los poetas más leidos en México; la juventud recita con entusiasmo sus versos; las damas los aprenden de memoria, privilegio que no conceden á nadie; la prensa mexicana los ha comentado siempre con agrado y tributándoles merecidas alabanzas; sobre ellos y sobre Flores ha recaido ya un fallo de la opinion, que es unánime, y por él, Flores es uno de los primeros poetas eróticos de México.

Puesto es ese que aquí y en todas partes se alcanza ya con suma dificultad; porque si el amor, ley del mundo, es

tan vasto como él, y como él tambien tiene variados aspectos, la verdad es que su expresion puramente humana y poética, ha sido una fuente tan concurrida, que el manantial parece ya agotarse. Los poetas siguen cantando sus amores en todos los tonos y en todas las formas, y seguirán así, porque el amor seguirá inspirándolos hasta que el enfriamiento del planeta haga desaparecer de su faz á la raza humana; pero lo difícil, lo raro es que logren decir algo nuevo despues de lo que han dicho los poetas eróticos del Asia antigua, de la Grecia, de la Roma del siglo de oro, de la Roma de la decadencia, los trovadores de la Edad Média, los imitadores del Renacimiento y los poetas eróticos modernos de todas partes.

Lo difícil y lo raro es conmover despues de que ellos han conmovido, encontrar un resorte, un rincon del corazon humano, despues de que ellos los han registrado y usado todos; hallar un grito, una nota, un suspiro que no hayan resonado ya en la lira, en el salterio, en la zampoña, en el arpa, en el laud de los poetas de los tiempos pasados.

Es verdad que no se puede exigir siempre lo nuevo y que el *nihil sub sole novum* es más cierto en la poesía erótica que en otra cosa cualquiera; pero la novedad de la forma y de la expresion, la variedad de las lenguas, la diversidad de las razas y la evolucion del espíritu al través de los tiempos y de los medios sociales, deben revestir, al ménos, con ropaje nuevo, el sentimiento eterno que, como condicion de existencia, ha agitado siempre al hombre.

Y estas nuevas galas no consisten ciertamente en el juego pueril de la combinacion métrica, ni en la extravagancia del título, ni en la exageracion hiperbólica de los senti-

mientos, ni en esas mil bagatelas con que los imitadores vulgares disfrazan su falta de originalidad.

Consisten en algo que solo el talento es capaz de producir y que no alcanzan á obtener los rimadores vùlgares. De modo que hasta para esta feliz renovacion de la belleza creada por otros, se necesita del génio propio, so pena de ser como el joyero que en vez de dar mayor hermosura á una piedra labrada por un artista antiguo, la deforma y la apaga al engastarla en una alhaja moderna.

Así, el que sabe crear ó trasladar felizmente la belleza poética de otros países y de otras edades, es una *rara avis* en el mundo moderno y más todavía en nuestro país.

En la América del Sur, la poesía amorosa, como toda poesía, ha florecido bajo aquel cielo ardiente y luminoso, como floreció bajo el bello cielo de la Grecia, y ha sorprendido y sorprende todavía con todos los encantos de una riqueza original. Pero ¿qué mucho que allí se haya mostrado fecunda la Poesía, si aquella turba de admirables cantores ha ido á buscar nuevos acentos é inspiraciones nuevas en los rumores armoniosos de las selvas seculares, en las riberas de los rios majestuosos, en la contemplacion de sus montañas gigantescas coronadas por la nieve ó por el humo de los volcanes, en la orilla de los mares solitarios, en el silencio solemne de las Pampas y en el fuego de las vírgenes morenas, de ojos negros, de boca de granada, de cintura cimbradora y de pié breve, que aman como gacelas y que odian como leonas?

El nacimiento de la poesía sud-americana ha sido un verdadero Génesis, y no la reproduccion del arte antiguo implantado en el Nuevo Mundo.

La libertad la hizo germinar en un suelo vírgen, fecun-

dóla el sol de los trópicos y la guerra la arrulló en su cuna con sus estrépitos terribles y con sus himnos de gloria!

Es fiera y original esa poesía sud-americana, y para estimarla en su justo valor es preciso considerarla como poesía primitiva, por más que su forma tenga algo de comun con la poesía moderna.

Así, aunque Andrés Bello haya cantado en lengua castellana la AGRICULTURA DE LA ZONA TÓRRIDA, y haya manejado como un antiguo el plectro griego, en su lira no vibran los acentos de ningun poeta europeo; las GEÓRGICAS mismas palidecen ante las mágicas bellezas de la Oda sublime. Horacio es tibio y raquítico, Lucrecio parece incompleto y las fantasmagorías de Píndaro bajan á ocultarse en el polvo de Olimpia.

Bello no tiene ascendientes ni maestros en la poesía europea, y en cuanto á la lengua poética que usa, puede decirse de él tambien que *ha dorado el oro y perfumado la rosa.*

Apénas si lo tiene en Homero el cantor de JUNIN; pero si en la voz del Homero colombiano se escucha á veces una armonía semejante á la armonía antigua, esa semejanza debe buscarse solamente en la ILIADA y no en ningun poema épico de otra edad. Olmedo tambien es un patriarca.

¿Y Juan Cárlos Gómez? Pues qué, ¿los alejandrinos del bardo oriental A LA LIBERTAD, ó los cantos de dolor que resuenan en su arpa templada en la soledad melancólica de las pampas uruguayas, tienen algo de parecido en la poesía antigua ó moderna?

¿Y José Mármol? El apóstrofe A ROSAS no se expresa con acentos conocidos en ninguna lengua.

El poeta argentino los ha arrancado del huracan que agita las selvas de los Andes, del aliento destructor del Pampero, del ronco estruendo del Tequendama, de los tumbos del mar embravecido, del mugido pavoroso del Chimborazo y de la catarata de truenos de las tormentas americanas. Buscad la explosion de cólera fulminante de Mármol en la poesía antigua, y no la encontrareis. Los Rosas no han faltado en ninguna parte, pero la lira de ese gran poeta honrado no habia sido dada por el númen á ningun mortal, ni aún á los profetas iracundos de Israel. Juvenal agitaba el látigo, pero no lanzó rayos jamás. Los poetas no se habian sentado nunca en el trono de Júpiter.

Despues de Mármol en América, Víctor Hugo ha lanzado en Europa apóstrofes parecidos; pero ántes que él, en vano seria escuchar el eco de las cóleras antiguas.

¿Y los cantores de amor? Los cantores de amor son tambien hijos de la vírgen naturaleza americana, abrasada por el sol. Sus idilios tienen el aroma salvaje de las grandes florestas, el color del cielo inundado por la luz y el sabor de las frutas que destilan miel. Esos poetas no son plásticos solamente como los griegos, ni sensuales como los latinos, ni místicos como los trovadores, ni hiperbólicos como los árabes, ni libertinos como los franceses, ni sombríos como los alemanes. Son castos aunque ardientes, dulces aunque bravíos y conceptuosos, á pesar de su graciosa sencillez. La poesía amorosa sud-americana, es una poesía *sui generis*, mezcla singular de la fiereza galante española y de la dulzura melancólica del indio.

Abigail Lozano, tiene por alma una sensitiva; sus elegías son quejas de paloma enamorada y escondida entre

los bosques; Estéban Echeverría, el cantor de LA CAUTIVA, es el soñador de las llanuras del desierto y del océano; Adolfo Berro, es el cantor de los dolores americanos; Acuña de Figueroa, traduce en sus cantos las armonías del pueblo oriental; Luis Dominguez, canta la majestad del OMBÚ; Ricardo Palma, las penas del pueblo de los INCAS, y Jorge Isaacs, el dulce y triste historiador de MARIA, así como ha encontrado á la Fatalidad antigua oculta entre las selvas del Cauca, ha encontrado tambien en ellas nuevos acentos de amor para SAUL.

Pues bien; estos son, y otros muchos, los creadores de la poesía americana del Sur. Ellos han sabido ser originales, porque en vez de imitar pálida y friamente la manera poética europea, han buscado en su país de América y en su propio corazon, la fuente de sus inspiraciones.

Los hablistas, los castizos, los gramáticos empeñados á toda costa en emparentar á los poetas sud-americanos con los poetas españoles, como se empeñaban á todo trance los frailes del siglo XVI en emparentar á los indios autóctonos con los judíos, encuentran sendos defectos de lenguaje en estos cantos de una poesía vírgen y exuberante de juventud.

Si meditaran un poco, comprenderian que los poetas sud-americanos han roto adrede las ligaduras de las reglas para crearse una lengua propia en que expresar sus pensamientos, en que dar nombre y cabida á los objetos de su país; la lengua debe reflejar la naturaleza, el espíritu y las costumbres de un pueblo, y la lengua española castiza era ya pequeña para reflejar la naturaleza, el espíritu y las costumbres de los pueblos americanos. Desde temprano la mezcla de las razas, el contagio de las lenguas y la nece-

sidad ó el hábito, dieron un carácter peculiar al idioma de estas naciones mezcladas, y en materia de lenguaje, ya se sabe que los pueblos no aguardan nunca el fallo de las Academias. Ellos son sus propios legisladores y oráculos.

Los pueblos americanos tuvieron su lengua, despues tuvieron sus libertades y sus instituciones políticas, luego tuvieron su literatura. Asumieron su derecho en materia de nacionalidad y pudieron asumirla en materia de idioma. No ha procedido de otro modo España, despues de que se ha ido emancipando de la dominacion de los cartagineses, de los romanos, de los bárbaros y de los árabes. No seguirá procediendo de otro modo al aceptar la invasion de los modismos científicos de la lengua alemana ó de la lengua griega, de los modismos artísticos y literarios de la lengua francesa y de los modismos industriales de la lengua inglesa. Las lenguas castizas son estatuas modeladas en diferentes barros: ¿por qué no ha de formarse una en cada nacion de la América latina?

Los poetas sud-americanos la han levantado ya y la adoran. Por eso han sido y seguirán siendo originales.

¿Sabeis ahora por qué lo es tambien la obra de Manuel Flores?

Porque el vate mexicano no es hijo de la vieja literatura europea. Desde su edad temprana, sintiéndose poeta, ensayando todavía sus primeros cantos, se encontró con los poetas que acabamos de mencionar y que eran nuestra lectura favorita en el círculo juvenil de Letran.

Allí pudo admirar á esta vírgen que no se presentaba con los atavíos de cien civilizaciones muertas ó decadentes, sino con los encantos nuevos de nuestra robusta naturaleza.

Y entónces Flores que, siguiendo las inclinaciones de la juventud casi siempre propensa á imitar, pudo seguir las huellas de Espronceda ó de Bermudez de Castro (que á su vez seguian las de Goethe ó de Byron), ó las de Arolas ó de Zorrilla, como lo hacian muchos jóvenes de su tiempo y como lo hacen hoy los del nuestro, imitando á Víctor Hugo, á Heine ó á Becquer, se detuvo á pensar y pensó bien. Pensó que procediendo como procedian los poetas sud-americanos, esto es, buscando el *quid divinum*, no en escuela ninguna, sino en la inspiracion libre del alma americana, en medio de los deseos, de las tristezas ó de las aspiraciones de nuestro mundo social, encontraria la fuente de la originalidad que necesitaba para desencadenar su númen, se dejó arrebatar por él y fué poeta, como los poetas de la América del Sur, osado, extraño, original.

Eso ha hecho pensar que su estilo poético participa de todas las escuelas, sin reproducir ninguna con su carácter peculiar. En efecto, la originalidad en literatura tiene algunas semejanzas con todo lo conocido. Pero justamente la vaguedad de estas semejanzas y la variedad infinita de ellas, prueba que no ha habido molde en la creacion y que ella es hija de un carácter propio y fuertemente individual.

Tales son los cantos amorosos de Flores y tales son tambien sus odas patrióticas, sus elegías desesperadas, sus sátiras pesimistas y hasta sus ligeros epígramas, que como una suave sonrisa alegran de cuando en cuando la fisonomía de sus versos, ó encendidos por la pasion ó nublados por una inmensa tristeza: ¡las sombras del ocaso del alma!

Alguna vez el bardo mexicano va á tomar el pétalo de

una rosa, pero solo un pétalo de la ardiente copa del amor antiguo, para ponerlo en el borde de la suya; pero va á tomarlo en la poesía primitiva, en la PASTORAL DE SULEM, entre los suspiros impacientes de la pasion vírgen.

Bésame con el beso de tu boca.

Esa es una gota de esencia que se confunde en la esencia embriagadora del CANTAR americano.

Cuando Flores imita ó traduce, lo expresa. Horacio, Dante, Shakespeare, Lessing, Víctor Hugo, Quinet, Alfredo de Musset, son extranjeros para nuestra lengua, pero Campoamor no; y cuando Flores quiere por descanso ó por capricho, imitar una manera extraña y aplaudida como la DOLORA, lo dice.

Por lo demás, como traductor, es fiel, elegante, y en sus manos, la piedra preciosa de que hablamos ántes, adquiere mayor brillo. Las traducciones solas bastarian para darle un nombre, si el título primero para conquistarlo no consistiera en su propio talento.

Como sus hermanos los americanos del Sur, tambien ha hecho su manera de hablar. Repróchanle dulcemente unos críticos, y son los más autorizados, y magistralmente otros, y son los ménos literatos, algunos defectos de prosodia.

Enhorabuena. Manuel Flores los comete tambien de propósito, porque consistiendo en la manera de computar los diptongos, no se necesita de mucha ciencia prosódica para conocerlos y para evitarlos. Pero el poeta quiere hablar la lengua de México, y lo singular del caso es que los

mexicanos leen sus versos como él quiere, y el ritmo y la cadencia suenan bien.

Yo no justifico estos defectos, y siento que Flores se obstine en ellos. ¡Líbreme el cielo, además, de incurrir en la cólera de los puristas! Pero no me indigno ante pequeñeces pueriles, y sobre todo, me agrada más la grandeza vírgen de las selvas y de las montañas, que la simetría recortada de los jardincillos ingleses y que la figura grotesca de los montículos artificiales.

La belleza poética hace olvidar el defecto prosódico. ¡Quién sabe si fué puro el hebreo del CANTAR DE LOS CANTARES! El exegeta Kuenen ha probado que las profecías de Daniel estaban inficionadas de caldaico; el Dante corrompió el italiano para crear la lengua poética, como Lutero el aleman para traducir la Biblia; la aljamía endulzó los primeros versos castellanos, como el dialecto bajo hizo enérgicas las expresiones de Shakespeare y armoniosas las frases de Cervantes. Los cantos de Netzahualcoyotl tenian seguramente las inflexiones *tetzcocanas*, que eran impurezas en la lengua de los *méxicas*. ¿Quién pide ortografía á los *Eddas*, la medida italiana á las baladas del Norte y el ritmo latino á las coplas de Jorge Manrique?

Pero no es necesario decir tanto. La armonía de los versos de Flores desaparece ante la magia de su ardiente poesía, pero encanta por sí sola. Los tropiezos prosódicos son pocos y en los labios mexicanos son ningunos. Cuando un gramático habla de ellos á una dama ó á un jóven, éstos sonríen graciosamente y recitan con delicia las coplas. ¡Hé aquí la poesía!....

Ella sola, ella es la aureola que rodea esa frente, hoy pálida, abatida y enferma de pesar y de amor; ella es el con-

suelo único de ese espíritu en que se han apagado uno á uno los luceros de la esperanza, como se van apagando ante los ojos del poeta los astros del cielo; ella hará su nombre inmortal y querido en la patria mexicana y donde quiera que palpite un corazon sensible.

IGNACIO M. ALTAMIRANO.

México, Noviembre 25 de 1882.

PRIMERA PARTE

EL ALMA EN PRIMAVERA

¡Sol de la juventud, en sed de amores
Tu ardiente rayo el corazon inflame!
¡Primavera del alma, dame flores
Que al són del arpa por doquier derrame!

JUVENTUD

¡Salve á tí, Juventud!
Atrás mi planta
Ha dejado los plácidos linderos
De la casta niñez, y tus senderos
A pisar se adelanta.
Vengo á buscar ansioso tu alegría,
Mañana de la vida placentera;
Dame la luz de tu risueño dia,
Las flores de tu rica primavera,
El rumor de tus brisas melodiosas,
Los besos en perfume de tus rosas
Y de tu sol la ráfaga esplendente,
Para en las horas del amor dichosas
Bañar con ella de esplendor mi frente!
Inquieto á tí mi corazon se lanza;
Y al són de mi arpa desacorde y rudo,
Con el himno primer de la esperanza,
Hermosa Juventud, yo te saludo!

¡Bello es vivir! Se desparrama el dia
En cascadas de luz sobre la tierra,
Y del regazo de la noche fria

La misteriosa vida se levanta
Y se estremece de placer y canta
El himno del amor y la alegría.

¡Hora de bendicion! Despierta el mundo
Cual de un sueño de amores, voluptuoso;
A los besos del sol, Naturaleza
Sacude su reposo
Ebria de luz, de vida y de belleza
Como la esposa al beso del esposo.

¡Qué dicha es el vivir! Bella es la vida
Como la vírgen del amor, soñada.
Vaga en la faz de la Creacion, perdida
La sonrisa de Dios, y su mirada
Sobre ella está encendida.
Mas ante mí, para los ojos mios,
Esa Creacion magnífica estuviera
De la noche en los ámbitos sombríos
Si á la luz de mi fé yo no la viera.

Tambien el corazon tiene su aurora,
Tambien llega el momento
En que así cual se dora
Con la primera luz el firmamento,
Un misterioso sol surge en el alma
Y se llena de luz el pensamiento.
Y tiene el corazon su primavera,
Su coro de aves, su fulgente dia,
Su blanca estrella—la ilusion primera,
Su canto—la poesía,
Sus rosas—los amores,

Y en vaga lontananza,
Bajo el íris de mágicos colores
El horizonte azul de la esperanza.

¿No flota en las alturas
Espíritu de amor, el Alma inmensa
Que derrama la vida en las criaturas?
A ella la flor con su perfume inciensa,
A ella los mundos armoniosos cantan,
A ella el éxtasis vago
Y el suspiro del hombre se levantan;
Para ella enciende su fulgor la aurora
Y su pálida lámpara el lucero,
Y á ella tambien el alma soñadora
Vuela del arpa en el cantar primero.

Sí; de mi corazon al fuego vivo,
Como raudal desbórdese de flores
De mis canciones el torrente altivo
Al incógnito Dios de los amores.

Hay una cifra mística, bendita,
Con el topacio sideral escrita
En la página azul del firmamento:
Hay una voz dulcísima, inefable,
Que acompaña la música del viento,
Y se mezcla al susurro cadencioso
Que estremece los nidos
Entre las hojas del pinar umbroso;
Que flota en las espumas
Del férvido torrente, y juguetea
En el ritmo de amor con que gorjea

El ave agreste de irisadas plumas.
Misterioso cantar de los cantares
Que la Creacion levanta,
Y en el arpa soberbia de los mares
Entre las nubes y las olas canta;
Voz que en el éter cristalino flota
Entre las olas de la luz perdida,
Dulce y sagrada nota
Del alma de los mundos desprendida;
Voz errante en la sombra misteriosa
Como el suspiro de la noche en calma;
Voz que seduce y habla cariñosa
Con impaciente inspiracion al alma.

Lo que dice el hossana de la tierra,
Lo que la cifra sideral escribe
Y mi fogoso corazon encierra,
Es el verbo fecundo,
Es la palabra *Amor*, himno del mundo!

¡Amor, mágico amor! Cuando el Eterno
Con tu sagrado nombre
Estremeció de júbilo el vacío;
Cuando como relámpago de vida
Del caos rasgaste el pabellon sombrío,
No se encendió la luz?....

Así del hombre
En el gran corazon, tu poderío
Hace la luz y la existencia inflama;
Asi sediento el mio
No sabe lo que ama.... pero ama!

¡Amar! ¿Y qué es amar?
Esas visiones
Que llegan cuando velo
A verter en mi frente inspiraciones
Que voz no tienen.... porque son del cielo;
Esas pálidas vírgenes flotantes
De indecible belleza,
De ojos y labios para amar encesos,
Que dejan al pasar en mi cabeza
Una corona de inefables besos,
Esas son el amor?.... En su regazo
Se reclina mi sien, y ya dormido,
Oid lo que las vírgenes del sueño
Murmuran á mi oido:

UNA VOZ

—"Yo vengo á tí. Soy una ave,
Mística alondra del cielo,
Que voy buscando en mi vuelo
El nido de un corazon.
Yo soy la chispa divina
Con que Dios prende la llama
A cuyo fuego se inflama
La vida en la Creacion.
Yo ilumino la esperanza,
Divinizo la hermosura,
Dulcifico la amargura,
Doy sonrisas al dolor;
Yo tan solo de la dicha
Guardo la imposible palma,

Yo soy el alma del alma,
Soy la vida.... soy *Amor.*"—

OTRA VOZ

—Toma, poeta, tu laud ardiente,
Flamée la inspiracion!
Y, corona de luz sobre tu frente,
Reverbere el incendio de tu mente
Al arrojar al mundo tu cancion.

Brote de tu alma, cual del sol el dia,
Palpitante de fuego y armonía,
La estrofa de tu fé!
La *Gloria* soy.... Y de la frente mia
Lauros para la tuya arrancaré!"—

OTRA VOZ

—"Yo soy la antorcha
Que el caos alumbra;
Yo soy el vuelo
Que al génio encumbra
Hasta do tiene
Su trono Dios.
Bajo mis alas
La inteligencia
Abarca el mundo....
Yo soy la *Ciencia,*
El dia sin noche
De la Creacion."—

OTRA VOZ

—Oh! ven á mis brazos!.... Yo soy la hermosura,
Mis ojos embriagan, mis labios tambien....
Acerca los tuyos, mis goces apura
Y luego en mi seno reclina tu sien.
Deshoja en tu copa balsámicas flores:
Festin es la vida, su flor, la mujer....
¡Qué dulce es la muerte muriendo de amores!
La vida es un beso.... Yo soy el *Placer!*"—
....
....

Y héme aquí, Juventud, á tí viniendo
Con el alma de sueños encendida,
Mi corazon y mi laud trayendo
Al festin encantado de la vida.
Héme aquí, Juventud, á tus umbrales....

Atrás, con mi niñez, queda perdida
La senda de mis campos paternales.

ECOS

Mirad la aurora,
Madre del dia,
¡Cómo derrama
Luz, alegría!
Allá en el cielo
Todo es fulgores;
Todo en la tierra
Cantos y fiores!
Sobre las hojas
Tiemblan las perlas,
Vienen las brisas
A recogerlas.
Saltando el ave
Trina en la rama;
Brilla el aljófar
Sobre la grama.
¿Dó va el incienso
De los aromas?
Qué dice el ritmo
De las palomas?....
Y todo luce
Canta, se agita,

Vida sagrada
Do quier palpita.
Alza la tierra
Su amante coro,
Y el sol la paga
Con besos de oro.

*

Luego, la noche
Su negra tienda
Abre del mundo
Sobre la senda.
Y entre la sombra
Muda y tranquila
Asoma el astro
Su alba pupila.
¿Sois por ventura,
Blancas estrellas,
Del cielo al mundo
Lágrimas bellas?
¿Joyas que bordan
El régio velo
Con que á la tierra
Cobija el cielo?
¿Chispas que lanza
La eterna sombra?
¿Polvo que deja
Dios en su alfombra?....

*

Astros y flores
Quizá no viera

Si amor al alma
Su luz no diera.
Las vagas notas
Que el arpa lanza,
¿No son el himno
De la esperanza?
El alma encierra
Luz, armonía,
Es una aurora
La fantasía.
Doquier que vague
Mi pensamiento,
La miel recoge
De un sentimiento.
Cual mariposa
Va la ilusion
Sobre las flores
De la Creacion.
En los rüidos
Que se levantan
Hay dulces ecos,
Voces que cantan.
Rumor de besos
Y de suspiros
Flota en las alas
De los cefiros.
Como en la selva
Trinan las aves,
Hay en el alma
Voces suaves.
Ecos solemnes,
Desconocidos,

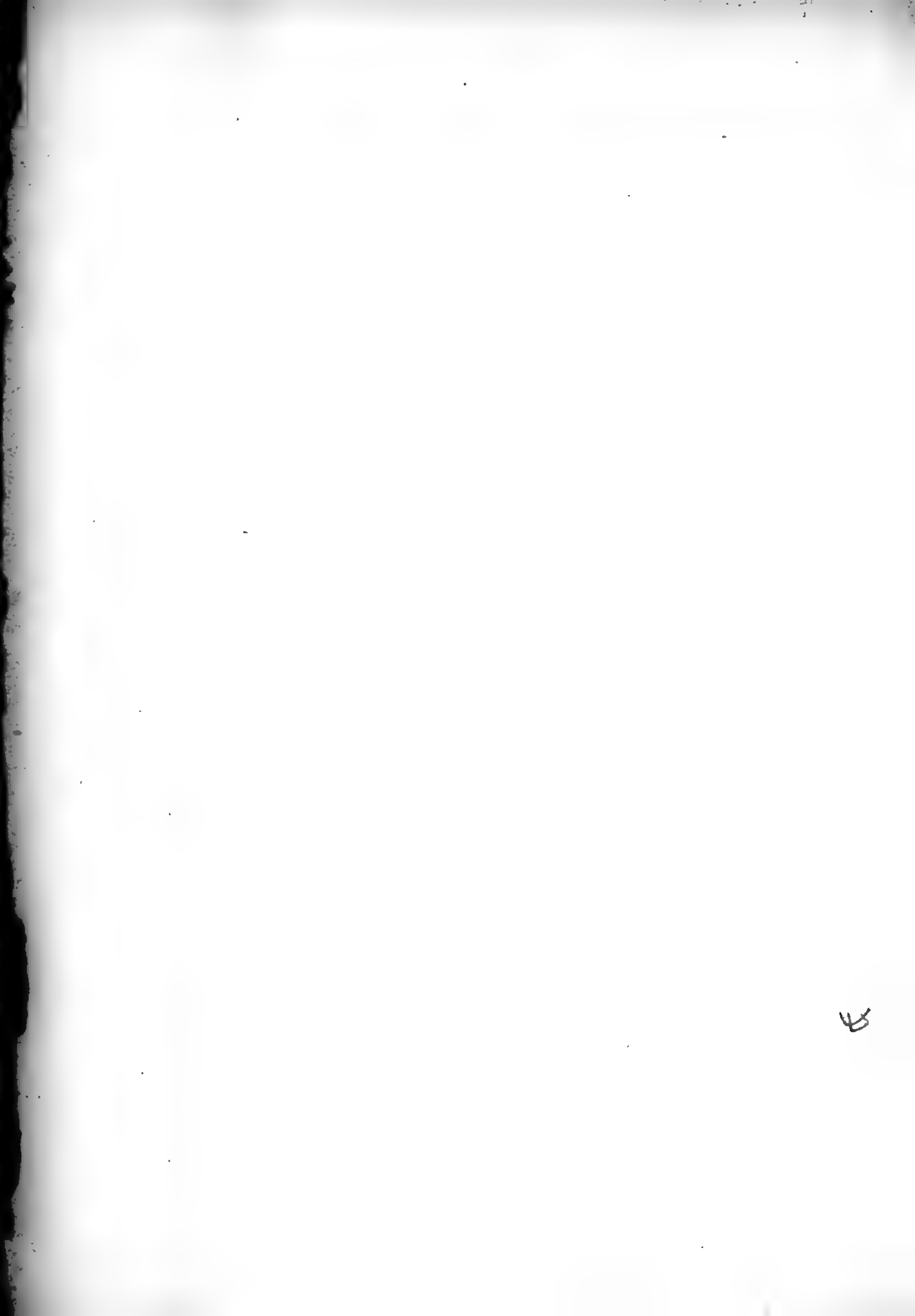
Por voz humana
No traducidos.
 Ecos que el alma
Tímida esconde,
Ecos que vienen
De no sé donde.
 Quizá del verbo
Del Alma inmensa
Que dice al hombre
Que vela y piensa:
 —"De toda vida
Yo soy la llama:
Contempla, adora,
Espera y ama."—
 Yo creo. Por eso
Mi alma levanto.
Amo y espero....
Por eso canto.

VISION

—

He visto, de la noche
Entre la niebla oscura,
Bajar como del cielo,
Radiante de hermosura,
La sombra de una vírgen
Llegando junto á mí.
Eran sus ojos negros,
Blanca su vestidura,
Su cabellera de ángel....
Tú eras.... te conocí.

Y te miré tan bella
Que delirante, ciego,
Por detener tu paso,
Espléndida vision,
Ante tus plantas puse
Mi corazon de fuego,
Y—"tómale"—te dije,
Y le tomaste.... y luego
Despierto.... Y te has llevado,
Mujer, mi corazon!



MI SUEÑO

Anoche tuve un sueño. Al pié de negra palma
Estaba yo sentado: la sombra me envolvia.
La soledad inmensa entristecia mi alma;
Un ruiseñor cantaba.... Mi corazon oia:

—"Yo canto cuando abren,
Jazmines de la noche,
Las pálidas estrellas
Su luminoso broche,
A la hora en que se llaman
Los séres que se aman.
Yo soy entre la sombra
Heraldo del amor."—

Despues meció el follaje de la siniestra palma
Del viento de la selva la ráfaga sombría.
Algo como el suspiro tristísimo del alma
Alzóse sollozante.... Mi corazon oia:

—"Yo soy el alma errante
Que en las tinieblas giro

Por recoger del hombre
El tétrico suspiro.
Yo bebo en las corolas
Las lágrimas que á solas
En hondo desamparo
Derrama el corazon."—

La noche era muy negra. Las hojas de la palma
De súbito temblaron.... Y ví que descendia
Algo como la sombra del ángel de mi alma;
Hablaba en las tinieblas.... Mi corazon oia:

—"Hombre de los dolores,
Yo traigo desde el cielo
Palabras inefables
De paz y de consuelo.
Herido de tristeza
Inclinas la cabeza,
¿Acaso no conoces
La vida del amor?"....

—Qué, tú eres la esperanza?
—Yo doy las ilusiones.
—Eres Amor acaso? La dicha que soñé?
—Se encienden á mi paso de amor los corazones,
Tribútanme su culto, conságranme su fé.
Quizá del cielo traje la voz de los amores,
Y me enseñó la dicha los himnos del placer.
Encanto la existencia, ahuyento los dolores,
Y soy vida del alma.... me llamo la Mujer.—

Y de la oscura noche iluminóse el cielo,
Gimió de amor el bosque, la palma retembló,

Y la vision celeste tendiéndome su velo
Al irse, con sus besos mi frente acarició. .

. . . .

. . . .

Huyó tambien la noche. La blanca luz del dia
La cumbre de los cielos iluminando va.
El mundo se despierta radiante de alegría,
¡Ay! pero el alma dulce, hermana de la mia,
El ángel de mi sueño, mi vírgen. . . . dónde está?

MI ANGEL

¡Oh niña de mis sueños,
Tan pálida y hermosa
Como los lirios blancos
Que besa el Atoyac;
Tú la de mis recuerdos
Imágen luminosa,
El ángel cuyas alas
Tocáronme al pasar;
Perdona, dulce niña,
Perdona si mi acento
Temblando de mi alma
Levántase hasta tí;
Pero tu bella imágen
Está en mi pensamiento,
No sé ya desde cuándo....
Quizá desque te ví.
Desde que ví tus ojos,
Tus ojos de querube,
Tus ojos en que el alma
Se abrasa de pasion;
Y desde aquel instante
Otra ilusion no tuve

Que darte con mi vida
Mi altivo corazon.
Si apénas te conozco
¿Por qué te quiero tanto?
¿Por qué mis ojos ávidos
Te buscan sin cesar?
¿Por qué en el alma siento
Tan tétrico quebranto
Cuando tu rostro de ángel
No puedo contemplar?
¿Por qué sueño contigo
Y en tí tan solo pienso?
¿Por qué tu dulce nombre
Me llena de emocion?
¿Por qué se abrasa mi alma
En este amor inmenso,
Si apénas te conozco,
Mujer de bendicion?
No estás ante mis ojos
Y por doquier te miro;
Conmigo va tu sombra
Por donde quier que voy;
Escucho tu pisada,
Recojo tu suspiro,
Y velas á mi lado
Cuando dormido estoy.

¿No sabes tú, no sabes,
Mujer, que te amo tanto
Cuanto sobre la tierra
El hombre puede amar?
¿Que diera mi existencia

Por enjugar tu llanto,
Que diera.... hasta mi alma
Tus plantas por besar?
Y si tuviera un mundo
Un mundo te daria;
Y si tuviera un cielo
Lo diera yo tambien,
Porque me amáras tanto,
Mitad del alma mia,
Que alguna vez sintiera
Tus labios en mi sien!....
¿No sientes cuando cierra
Tus ojos celestiales
El ángel de los sueños
Con su ala sin color,
No sientes que mi alma
Sobre tus labios rojos
Derrama un mar de besos
Con infinito amor?....
....
Sé, niña, del poeta
La inspiracion bendita,
La vírgen de mis sueños
La fé del corazon;
Sé mi ángel, sé mi estrella,
La luz que necesita
Mi espíritu sediento
De amor y de ilusion.
Extiende cariñosa
Sobre mi sien tu velo;
Bajo tus alas blancas
De tí camino en pos,

Tu luminosa huella
Me llevará hasta el cielo;
Te seguiré, mi Angel,
Para llegar á Dios.

A UNA ENLUTADA

Melancólica enlutada,
Pálida vírgen soñada
Por mi ardiente corazon,
¿Porque mata tu mirada
La velas con el crespon?
El alma á tus ojos llega
Cual mariposa á la luz,
Loca, deslumbrada, ciega....
Y á tus amores se entrega
Como el mártir á la cruz.
Pero no tornes airada
Tu dulce faz con enojos,
Porque mi alma enamorada
Cual tú quedará enlutada
Por el desden de tus ojos.
¿Pudieras ver un delito
En el amor infinito
Que al verte mi alma sintió?
¡Si el amor está bendito
Desque al mundo redimió!....
¡Y yo te amo! En fuego intenso
Ardió el corazon inmenso

Al rayo de tu mirar,
Y se quema como incienso
En el ara de tu altar.
Eres la vírgen sagrada
Del alma de un soñador,
Y veo la tierra alumbrada
Por la luz de tu mirada
Y la llama de mi amor.
Flota do quier en el viento
Tu esplendorosa vision,
Llevo en mi oido tu acento,
Tu sér en mi pensamiento,
Tu amor en mi corazon!

⁂

La de los negros cabellos,
La de negra vestidura,
La de negros ojos bellos,
¿Negra será como ellos
De mi amor la desventura?
No; tú no puedes querer
Que para siempre mi sér
Se sepulte en el dolor....
¡Si el alma de la mujer
Es una alma toda amor!
Y amor revela, señora,
Amor oculto que llora,
Esa palidez ardiente
Que marchitando tu frente
Tu semblante descolora.

Hondo, secreto quebranto
Revelan tus ojos bellos:
Qué hermoso será su llanto!
Y cuán acerbo el encanto
De las lágrimas en ellos!
Tus lágrimas sin enojos,
De tu alma líquidas perlas,
Oh! quién pudiera de hinojos
Cuando asoman en tus ojos
Con los labios recogerlas!
¿Quién pudiera consolarte
En tus horas de sufrir,
Y vivir para mirarte,
Y mirándote, adorarte,
Y adorándote, morir!....
....
....
Mas es en vano mi queja,
En vano son mis dolores,
En vano al pié de tu reja
Cada noche mi alma deja
Tanto suspiro de amores.....
En vano mi vista ansía
Tu presencia soberana.....
Sola gime el alma mia
Ante la calma sombría
De tu cerrada ventana.
Y esa tristeza doliente
Que mal encubre el crespon
De tu velo trasparente.....
¿Hay palidez en tu frente
Porque hay en tu alma pasion?...

¿Guarda acaso tu memoria
El recuerdo de una gloria
Que tu corazon soñó?
Es acaso alguna historia
De un amor que ya pasó?
Si es un amor escondido
Perdona.... y deja al olvido
Mis versos y mi pasion....
¡Dios sabe si te he querido
Y te llora el corazon!

. . . .

. . . .

Pero yo la amo, Dios mio!
Quiero olvidarla.... y no puedo;
Sin ella veo tan vacío,
Tan estéril y sombrío
El mundo.... que tengo miedo.
Tú, Señor, que á su mirada
Diste esa llama sagrada
Que enciende un amor inmenso,
Haz que sepa enamorada
Lo que siento, lo que pienso.
Haz que entienda compasiva
Que soy una alma cautiva
Que en sus altares se inmola,
Que quiero que en ella viva
Divina, inmortal y sola!
¡Oh! la de negros cabellos,
La de negros ojos bellos
Que mal apaga el crespon,
¡Deja que iluminen ellos
La noche del corazon!

Un solo instante siquiera
De ser amado. Y despues....
¡Que tanta dicha me hiera,
Y que exhale cuando muera
Mi alma en un beso á tus piés.

NOCHE DE LUNA

La luna esplendente
Su luz trasparente
Derrama en mi sien.
Las flores, mecidas
Por auras perdidas,
Se besan dormidas
En dulce vaiven.

¡Qué nubes tan blancas flotando en el cielo
Festonan de plata la bóveda azul!
La noche ha olvidado su manto de duelo,
Y, pálida vírgen, cubrióse de un velo
Tejido de luz.

Apénas se siente
Cruzar el ambiente
La brisa fugaz.
Ni canto, ni ruido,
Ni un eco perdido
Del mundo dormido
Perturban la paz.

Es la hora en que vierten su copa de olores
Las castas corolas cerradas al sol;
Es la hora en que el alma sedienta de amores
Derrama en el aura que besa las flores
Suspiros de amor.

Si no sabe el hombre
Tu místico nombre,
Amor, ni tu vòz,
Pregunte al riachuelo
Y al ave en su vuelo,
Pregúntelo al cielo,
Pregúntelo á Dios!

¡Amor! Este nombre le escribe la aurora,
Le dicen serenas las ondas del mar,
El ave que canta, la fuente que llora,
La estrella que brilla y el alma que adora....
Vivir es la dicha! Vivir es amar!
¡Amar! En el alma llevar escondida
La fé de la dicha, la luz de la vida,
El rostro de un ángel que se hizo mujer.
Sentir la existencia flotando perdida
Entre olas de rosas, de luz y placer.
Mirar por la noche las blancas estrellas,
Y luego, en el alma, más dulces que ellas
Dos ojos queridos, luceros tambien.
Soñar con caricias, con blandas querellas,
Con trémulos besos que abrasan la sien.
Mirar cuál desmayan dos lánguidos ojos,
Besar una frente bañada en sonrojos,

Dos manos que quieren la faz esconder;
Beber en dos labios ardientes y rojos
El tibio suspiro que exhala el placer.
Amar cual las aves que tienden su vuelo,
En nido de flores dos almas juntar,
Trayendo á este mundo de llantos y duelo
Las horas divinas, los sueños del cielo,
Las dichas sin nombre.... ¡Vivir es amar!
. . . .
. . . .

En tanto las nubes prosiguen su vuelo,
Oleadas de plata del piélago azul.
Se envuelve dormida la noche en su velo;
Y pienso mirando los astros del cielo
Que el alma es un astro y amor es su luz.

CREATURA BELLA BIANCO VESTITA

¡Oh blanca niña de los labios rojos,
Pálida estrella que en mi noche brilla,
Cuando me miran tus divinos ojos
Siento como que mi alma se arrodilla!
Siento que me ilumina tu presencia
Con la luz virginal de la alborada,
Y que una ola de luz es mi existencia
Bañada por el sol de tu mirada.
Siento que me trasformo, que otra vida,
Vida sagrada dentro mi alma brota,
Cuando de blanco sideral vestida
Tu casta imágen en mi sueño flota.

⁂

Te ví pasar iluminando al dia;
Y á cada paso que tu pié avanzaba
De delicia mi sér se estremecia,
Y me sentia feliz.... porque te amaba.
Que es bello para el alma en que se encierra
La inmensa sed de la pasion que abrasa,

Tener un sueño y al cruzar la tierra
Ver ese sueño en la muejer que pasa.
  Mujer á otra mujer incomparable,
Mujer de bendicion y poesía,
Mujer de luz á quien tocar no es dable,
La mujer idëal del alma mia.

⁘

  Sin tí yo fuera en la desierta vida
La sombra desolada de tu sombra,
Mirada en llanto que te ve perdida,
Boca que besa de tu pié la alfombra.
  Yo fuera sin tu amor como el creyente
Que muere solitario en el tormento,
Pálida y rota de dolor la frente,
Pero fijo en su Dios el pensamiento.
  Pero viniste á mí, me levantaste
Contigo y hasta tí con tu ternura,
Y aquí, dentro del alma, te encerraste
Con la infinita luz de tu hermosura.
  Contigo y junto á tí quiero sentarme
Al festin del Amor, la frente erguida;
Y apurar de tu mano hasta embriagarme
La copa de delicias de la vida.
  ¡Sol de la juventud, en sus amores
Siempre tu rayo el corazon inflame!
Primavera del alma, dame flores
Que al són del arpa y á sus piés derrame!
  Id, raudos génios del insomnio ardiente,
Y de mis labios, de pasion encesos,

Llevad, llevad para su casta frente
Una corona de inmortales besos.
  En tanto que en el éter suspendida,
Ampo de luz entre la sombra rota,
Ella, de blanco sideral vestida,
Entre la bruma de mi sueño flota.

PENSAR. AMAR.

Pensar. Decidme ¿qué nombre
Se puede dar en la tierra
Al infinito que encierra
El pensamiento del hombre?
El relámpago que prende
Su centella en el vacío,
Para seguir es tardío
El vuelo que el alma tiende.
El alma, al soplo divino,
Cual átomo sideral,
Se pierde en el torbellino
De la vida universal.
Ya, de lo inmenso sedienta,
Abarca las soledades
Y entre las nubes se asienta
Al tronar las tempestades.
Ya, raudal de inspiracion
Que deja fulgentes rastros,
Navega como los astros
Entre Dios y la Creacion.

Y en sus vuelos vagabundos
Del Ideal único en pos,
Rasga el velo de los mundos
Para llegar hasta Dios.
Para ella es ese mensaje
De sagrada inspiracion
Que en misterioso lenguaje
Murmura la Creacion:
Desde ese trueno que airado
Retumba en el firmamento,
Hasta el suspiro del viento
En una flor apagado.
Para ella escribe la aurora
Letras de luz en el cielo,
Para ella se borda el velo
De la noche inspiradora;
Para ella esa voz que nombra
Al Sér que el misterio esconde,
A quien escucha y responde
Entre el silencio y la sombra.
¿Qué importa que sola viva?
¿Qué importa que sola vaya?
Es una ola fugitiva
Del mar que no tiene playa.
¿Qué importa la niebla densa
A su vuelo vagabundo,
Si altiva, creadora, inmensa
Lleva en sí misma su mundo?
El alma la luz encierra,
El soplo de Dios la enciende,
Y es la lámpara que prende
Para su altar en la tierra.

Tras un destierro maldito
Levanta libre su vuelo,
Aguila del infinito
Para perderse en el cielo.

⁂

¡Amar! Duplicar la vida,
Escalar el firmamento,
Llevar en el pensamiento
Toda la gloria escondida.
¡Amar! Perder anhelante
De la existencia la calma
Por el inefable instante
De dar un alma á su alma.
Beber con loca pasion
De unos ojos celestiales
Las lágrimas virginales
Que brotan del corazon.
Adormirse dulcemente
Bajo unos labios encesos,
Sintiendo sobre la frente
Una corona de besos.
Dentro del alma sentir
Otra alma de que se es dueño,
Soñar.... y adorar un sueño,
Morir de amor y vivir.
Estar ante el sér querido
Con la vida en la mirada,
Con el labio enmudecido,
Con el alma prosternada.

¡Amar! Destellar el dia
Como sol en la Creacion,
Hacer de luz y armonía
Un ambiente al corazon.
¡Amar! ¿Quién puede decir
Lo que es la vida de amar?...
Tener el cielo.... y sufrir....
¡Vivir llorando... y gozar!

⁂

¡Pensar! ¡Amar! Y siempre, y sin medida;
El dominio ensanchar del sentimiento
Mas allá de la tierra y de la vida....
Esta es la copa de que estoy sediento.
¿Sufrir?.... Qué importa!... El llanto derramado
Es purificacion, es el bautismo
Que necesita el corazon manchado
Para alzarse á la fé del idealismo.
Suframos.... Dios lo quiere, pero amando;
Dios está allí donde el dolor empieza,
Do el alma atribulada está apurando
Su cáliz desbordado de tristeza.
....
....
Espíritu de luz y de consuelo,
Inspiracion que por mi sien resbalas,
Cuando mi alma levantas hasta el cielo,
Pensamiento y Amor ¿no son tus alas?

ADORACION

Como al ara de Dios llega el creyente
Trémulo el labio al exhalar el ruego,
Turbado el corazon, baja la frente,
Así, mujer, á tu presencia llego.
¡No de mí apartes tus divinos ojos!
Pálida está mi frente de dolores;
¿Para qué castigar con tus enojos
Al que es tan infeliz con sus amores?
Soy un esclavo que á tus piés se humilla
Y suplicante tu piedad reclama,
Que con las manos juntas se arrodilla
Para decir con miedo.... que ¡te ama!
¡Te ama! Y el alma que el amor bendice
Tiembla al sentirle, como débil hoja;
¡Te ama! y el corazon cuando lo dice
En yo no sé qué lágrimas se moja.
Perdóname este amor, llama sagrada,
Luz de los cielos que bebí en tus ojos,
Sonrisa de los ángeles bañada
En la dulzura de tus labios rojos.

¡Perdóname este amor! A mí ha venido
Como la luz á la pupila abierta,
Como viene la música al oido,
Como la vida á la esperanza muerta.
Fué una chispa de tu alma, desprendida
En el beso de luz de tu mirada,
Que al abrasar mi corazon en vida
Dejó mi alma á la tuya desposada.
Y este amor es el aire que respiro,
Ilusion imposible que atesoro,
Inefable palabra que suspiro
Y dulcísima lágrima que lloro.
Es el ángel espléndido y risueño
Que con sus alas en mi frente toca,
Y que deja—perdóname.... ¡es un sueño!—
El beso de los cielos en mi boca.

⁂

¡Mujer, mujer!.... mi corazon de fuego
De amor no sabe la palabra santa,
Pero palpita en el supremo ruego
Que vengo á sollozar ante tu planta.
¿No sabes que por solo las delicias
De oir el canto que tu voz encierra,
Cambiara yo, dichoso, las caricias
De todas las mujeres de la tierra?
¿Que por seguir tu sombra, mi María,
Sellando el labio á la importuna queja,
De lágrimas y besos cubriria
La leve huella que tu planta deja?

¿Que por oir en cariñoso acento
Mi pobre nombre entre tus labios rojos,
Para escucharte detendré mi aliento,
Para mirarte me pondré de hinojos!
¿Que por sentir en mi dichosa frente
Tu dulce labio con pasion impreso,
Te diera yo, con mi vivir presente,
Toda mi eternidad....por solo un beso?
....

Pero si tanto amor, delirio tanto,
Tanta ternura ante tus piés traida,
Empapada con gotas de mi llanto,
Formada con la esencia de mi vida;
Si este grito de amor, íntimo, ardiente,
No llega á tí.... si mi pasion es loca,
Perdona los delirios de mi mente,
Perdona las palabras de mi boca.
Y ya no más mi ruego sollozante
Irá á turbar tu indiferente calma....
Pero mi amor hasta el postrer instante
Te daré con las lágrimas del alma.

AMÉMONOS

Buscaba mi alma con afan tu alma,
Buscaba yo la vírgen que mi frente
Tocaba con su labio dulcemente
En el febril insomnio del amor.
Buscaba la mujer pálida y bella
Que en sueño me visita desde niño,
Para partir con ella mi cariño,
Para partir con ella mi dolor.
Como en la sacra soledad del templo
Sin ver á Dios se siente su presencia,
Yo presentí en el mundo tu existencia,
Y como á Dios, sin verte, te adoré.
Y demandando sin cesar al cielo
La dulce compañera de mi suerte,
Muy léjos yo de tí, sin conocerte
En la ara de mi amor te levanté.
No preguntaba ni sabia tu nombre.
¿En dónde iba á encontrarte? Lo ignoraba;
Pero tu imágen dentro el alma estaba,
Más bien presentimiento que ilusion.

Y apénas te miré.... tú eras el ángel
Compañero idëal de mi desvelo,
La casta vírgen de mirar de cielo
Y de la frente pálida de amor.
Y la primera vez que nuestros ojos
Sus miradas magnéticas cruzaron,
Sin buscarse, las manos se encontraron
Y nos dijimos "te amo" sin hablar.
Un sonrojo purísimo en tu frente,
Algo de palidez sobre la mia,
Y una sonrisa que hasta Dios subia....
Así nos comprendimos.... nada más.

¡Amémonos, mi bien! En este mundo
Donde lágrimas tantas se derraman,
Las que vierten quizá los que se aman
Tienen yo no sé qué de bendicion.
¡Amémonos, mi bien! Tiendan sus alas
Dos corazones en dichoso vuelo;
Amar es ver el entreabierto cielo
Y levantar el alma en asuncion.
Amar es empapar el pensamiento
En la fragancia del Eden perdido;
Amar es.... amar es llevar herido
Con un dardo celeste el corazon.
Es tocar los dinteles de la gloria,
Es ver tus ojos, escuchar tu acento,
En el alma sentir el firmamento
Y morir á tus piés de adoracion.

PASION

—

¡Háblame! Que tu voz, eco del cielo,
Sobre la tierra por do quier me siga....
Con tal de oír tu voz, nada me importa
Que el desden en tu labio me maldiga.
¡Mírame!.... Tus miradas me quemaron,
Y tengo sed de ese mirar, eterno....
Por ver tus ojos, que se abrase mi alma
De esa mirada en el celeste infierno.
Amame!.... Nada soy.... pero tu diestra
Sobre mi frente pálida un instante,
Puede hacer del esclavo arrodillado
El hombre rey de corazon gigante.

⁂

Tú pasas.... y la tierra voluptuosa
Se estremece de amor bajo tus huellas,
Se entibia el aire, se perfuma el prado
Y se inclinan á verte las estrellas.

Quisiera ser la sombra de la noche
Para verte dormir sola y tranquila,
Y luego ser la aurora.... y despertarte
Con un beso de luz en la pupila.
Soy tuyo, me posees.... un solo átomo
No hay en mi sér que para tí no sea:
Dentro mi corazon eres latido,
Y dentro mi cerebro eres idea.

*

¡Oh! por mirar tu frente pensativa
Y pálido de amores tu semblante;
Por sentir el aliento de tu boca
Mi labio acariciar un solo instante;
Por estrechar tus manos virginales
Sobre mi corazon, yo de rodillas,
Y devorar con mis trementes besos
Lágrimas de pasion en tus mejillas;
Yo te diera.... no sé.... ¡no tengo nada!...
—El poeta es mendigo de la tierra—
¡Toda la sangre que en mis venas arde!
¡Todo lo grande que mi mente encierra!

*

Mas no soy para tí.... Si entre tus brazos
La suerte loca me arrojara un dia,
Al terrible contacto de tus labios
Tal vez mi corazon.... se romperia!

Nunca será.... Para mi negra vida
La inmensa dicha del amor no existe....
Solo nací para llevar en mi alma
Todo lo que hay de tempestuoso y triste.
Y quisiera morir.... ¡pero en tus brazos,
Con la embriaguez de la pasion más loca,
Y que mi ardiente vida se apagara
Al soplo de los besos de tu boca!

EN EL BAÑO

Alegre y sola en el recodo blando
Que forma entre los árboles el rio,
Al fresco abrigo del ramaje umbrío
Se está la niña de mi amor bañando.

Traviesa con las ondas jugueteando
El busto saca del remanso frio,
Y ríe y salpica de glacial rocío
El blanco seno, de rubor temblando.

Al verla tan hermosa, entre el follaje
El viento apénas susurrando gira,
Salta trinando el pájaro salvaje,

El sol más poco á poco se retira;
Todo calla.... y Amor, entre el ramaje,
A escondidas mirándola, suspira.

CUANDO ME DEJAS

"No te apartes de mí. Cuando me dejas
Mi corazon suspende su latir,
Me ausento de mí mismo si te alejas,
Todo mi corazon se va tras tí.
Se van mis ojos tras tu grata sombra,
Sueña mi oido con tu dulce voz,
El labio calla, el corazon te nombra,
Y mi vida suspéndese veloz.
Mas apénas escucho la armonía
Del leve paso de tu pié gentil,
Despierta conmovida el alma mia
Y siento que la vida vuelve á mí."

Porque te amo con todos los amores
Que darse puedan bajo el cielo azul;
Como se aman las aves y las flores,
Como se aman los cielos y la luz.
Como se ama la ilusion perdida,
Como se ama la dicha que pasó,
Como aman cuantos aman en la vida,
Con todos los amores te amo yo.

¡Amala! dijo Dios, cuando me daba
Tan rico de ternura el corazon,
Y yo sin conocerte te buscaba
Con la mística fé de mi ilusion.

Y te buscaba mi deseo sin calma,
Y preguntaba al mundo, como á Dios:
¿En dónde mi alma encontrará su alma?
¿Dónde mi amor encontrará su amor?

¿Me oíste?.... No lo sé; mas como estrella
Entre la sombra, aparecer te ví.
¡Te amo! me dijo tu mirada bella,
Y todo el cielo descendió hasta mí.

Y me sonrió tu labio cariñoso,
De inmensa dicha el corazon gimió,
Y un beso mudo, largo, tembloroso
Nuestras férvidas almas desposó.

TARDE SERENA

Esta vida ¿es don del cielo
Que debemos bendecir?
¿O venimos á este suelo
Para llorar y morir?
¡Don del cielo! ¿Por qué no?
Alzo mi frente y contemplo
Que el universo es un templo
Que el Criador se levantó.
¡Es tan azul el espacio,
El aire tan trasparente,
Lleva la tarde en su frente
Tantas gasas de topacio!
El horizonte dilata
Su franja azul á lo léjos,
Azul como los espejos
Del golfo que le retrata.
Blancos penachos de espuma
Agita la mar sonora,
Y la onda se tuerce y llora
Bajo su manto de bruma.

Allá por el valle umbrío,
Como una cinta de acero,
Pasa ligero, ligero,
Sonando apénas, el rio,
Y llevando en el cristal
Escamado de sus olas
Las deshojadas corolas
De las flores del juncal.
Todo en el bosque es aromas,
Todo solemnes murmullos,
Y músicas y arrullos
De brisas y de palomas.
Y se va apagando el dia,
Y va suspirando el viento,
Y se llena el pensamiento
Con la imágen de María.
¡Qué dicha la de sentir
Dulce, profunda, secreta,
Una pasion de poeta
Imposible de decir!
Pasion á un tiempo nacida
Al cambiar una mirada,
Como ninguna sentida,
Como ninguna premiada.
¡Qué dicha la de soñar
En este mísero suelo
Con una vírgen del cielo
Y junto á ella despertar!
Y en voluptuoso sopor,
En su regazo adormido,
Oir el suave latido
Que está murmurando *Amor*.

¡Amor! Palabra divina!
Parece que de improviso
Al pronunciarla nos abre
Sus puertas el Paraíso!
Si quien la sueña delira,
Si quien la balbute canta,
Si quien la dice levanta
Una nota que suspira
Con música más süave
Que el sonido de la lira
O que los trinos del ave.

Hay en ella sentimiento,
Hay en ella bendicion,
Y no sé qué vago acento
De tristeza y de pasion,
Que hace vibrar conmovidas
Las fibras más escondidas
Del ardiente corazon.

La vida, esta rapidez
Que nos arrastra en la tierra,
Este minuto que encierra
Niñez, juventud, vejez;
¿Cómo puede ser bastante
A la expansion infinita
Que para su amor gigante
El corazon necesita?
Qué!.... Lo eterno en un instante?
¿Lo inmenso en lo que es pequeño?
En la muerte lo inmortal?
La realidad en un sueño?
El cielo en lo terrenal?

¡Oh! yo quisiera, quisiera
Que en la espuma de las olas,
Que en la ráfaga ligera
Del olor de las corolas,
Que en las alas de la nube,
Que en las del condor sereno
Que cerca los astros sube,
Que en las del rápido trueno
Se perdiera el alma mia....
Para sentir la grandeza
De embriagarme en la poesía
De la gran naturaleza;
Y así, como en un abrazo
Ideal, sublime y bendito,
Abarcar la Creacion
En el amor infinito
Que llevo en mi corazon.

NUPCIAL

—

En el regazo frio
Del remanso escondido en la floresta,
Feliz abandonaba
Su hermosa desnudez el amor mio
En la hora calurosa de la siesta.
El agua que temblaba
Al sentirla en su seno, la ceñia
Con voluptuoso abrazo y la besaba,
Y á su contacto de placer gemia
Con arrullo tan suave y deleitoso,
Como el del labio virginal opreso
Por el férvido labio del esposo
Al contacto nupcial del primer beso.

La onda ligera desparcia jugando
La cascada gentil de su cabello,
Que luego en rizos de ébano flotando
Bajaba por su cuello;

Y cual ruedan las gotas de rocío
En los tersos botones de las rosas,
Por el seno desnudo así rodaban
Las gotas temblorosas.
Tesoro del amor el más precioso
Eran aquellas perlas;
¡Cuánto no diera el labio codicioso
Trémulo de placer por recogerlas!
¡Cuál destacaba su marfil turgente
En la onda semi-oscura y trasparente
Aquel seno bellísimo de diosa!
Así del cisne la nevada pluma
En el turbio cristal de la corriente,
Así deslumbradora y esplendente
Vénus rasgando la marina espuma!

⁂

Despues, en el tranquilo
Agreste cenador, discreto asilo
Del íntimo festin, lánguidamente
Sobre mí descansaba cariñosa
La desmayada frente,
En suave palidez ya convertida
La color que ántes fuera, deliciosa,
Leve matiz de nacarada rosa
Que la lluvia mojó. Mudos los labios
De amor estaban al acento blando;
¿Para qué la palabra si las almas
Se estaban en los ojos adorando?

Si el férvido latido
Que el albo seno palpitar hacia
Decíale al corazon.... lo que tan solo
Ebrio de dicha el corazon oia?....

⁂

Salimos, y la luna vagamente
Blanqueaba ya el espacio.
Perdidas en el éter trasparente
Como pálidas chispas de topacio
Las estrellas brillaban.... las estrellas
Que yo querido habria
Para formar con ellas
Una corona á la adorada mia.
En mi hombro su cabeza, y silenciosos
Porque idioma no tienen los dichosos,
Nos miraban pasar estremecidas
Las encinas del bosque, en donde apénas
Lánguidamente suspiraba el viento,
Como en las horas del amor serenas
Dulce suspira el corazon contento.

Ardiente en mi mejilla de su aliento
Sentia el soplo suavísimo, y sus ojos
Muy cerca de mis ojos, y tan cerca
Mi ávido labio de sus labios rojos,
Que rauda y palpitante
Mariposa de amor el alma loca,
En las alas de un beso fugitivo
Fué á posarse en el cáliz de su boca....
....

¿Por qué la luna se ocultó un instante
Y de los viejos árboles caía
Una sombra nupcial agonizante?
El astro con sus ojos de diamante
Al través del follaje ¿qué veía?....

Todo callaba en derredor, discreto.
El bosque fué el santuario
De un misterio de amor, y solo el bosque
Guardará en el recinto solitario
De sus plácidas grutas el secreto
De aquella hora nupcial, cuyos instantes
Tornar en siglos el recuerdo quiso....

¿Quién se puede olvidar de haber robado
Su única hora de amor al Paraíso?

TU SOL

—

> ¿Por qué indeciso tu vuelo
> Ya va á la tierra, ya al cielo?
> Busca un sol......
>
> I. Ramirez.

Y no buscaste un sol, no; le tenias
Dentro tu corazon, y ya el instante
De su feliz oriente presentias.

Ese sol era Amor! Astro fecundo
Que el corazon inflama
Y con su fuego iluminando el mundo
Como un sol en el alma se derrama.
Ante él los sueños de la fé benditos,
Las blancas ilusiones, la esperanza
Y del alma la vírgen poesía,
Todo en enjambre celestial se lanza
A hacer en torno al corazon el dia.

Así tambien el sol del firmamento
Fúlgido al asomar. La flecha de oro

De su rayo primer rasga el espacio.
En el pálido azul del éter vago
Las últimas estrellas
Cintilan en sus limbos de topacio,
Tiemblan, se apagan tímidas.... y luego
El astro rey desde el confin profundo
Sacude sobre el mundo
Su cabellera espléndida de fuego.

Como bocas amantes
Que se aprestan al beso voluptuosas,
Entreabren palpitantes
Su incensario de púrpura las rosas.
Las brisas se levantan
A despertar los pájaros dormidos
En el tibio regazo de sus nidos,
Y ellos, alegres, despertando cantan.
Y cantando despiertan
El inquieto rumor de los follajes,
Y el bosque todo, saludando al dia,
Desata la magnífica armonía
De sus himnos solemnes y salvajes.

Y todo es vida rebosando amores
Y todo amores rebosando vida.
Desde el trémulo seno de las flores
Cargadas de rocío;
Desde el murmullo del cristal del rio
Y el retumbo soberbio de los mares;
Desde la excelsa cumbre de los montes
Y el azul de los anchos horizontes
Hasta la inmensidad del firmamento,

Es todo luz, perfumes y cantares,
Es todo amor, y vida y movimiento.

Tu sol, el de tu amor, por mucho tiempo
Dentro de tu alma retardó su oriente;
Por mucho tiempo su divino rayo
No iluminó sobre tu régia frente
Las lindas flores de tu rico Mayo.
Por mucho tiempo en vano la belleza
Te revistió de sus preciosas galas,
Y en torno de tu espléndida cabeza
Impaciente el Amor batió sus alas.

Por mucho tiempo así.
Llegó el momento,
La ansiada aurora, el despertar fecundo;
Y tú lo sabes bien.... dentro de mi alma
Ante el sol de tu amor, alzóse un mundo.

El mundo de mi loca fantasía,
Mi mundo de poeta,
Un pedazo de cielo que se abria
En la region del alma más secreta,
Un enjambre de sueños voladores
En torno de dos almas cariñosas,
Y del alba á los tibios resplandores
Un escondido tálamo de rosas
Para el sueño nupcial de los amores.
Un cáliz desbordado de embriagueces,
De inmortales delicias,
Un torrente de besos, de suspiros,
De lágrimas de amor y de caricias.

¡Ah! ¿dónde estaba de mi lira ardiente
La orgullosa cancion que supe un dia?
Dó la palabra que bañado en fuego
Al oido feliz de la belleza
En otro tiempo modular sabia?
Dó las flores gentiles que el poeta
Al pasar la Hermosura derramaba
Con musa fácil, juvenil é inquieta?

¿Dónde estaba mi audacia en otro tiempo,
En otro tiempo tan feliz y loca? . . . .
Ante el sol del amor que ví en tus ojos,
Cayó á tus piés mi adoracion de hinojos,
Mi alma tembló, y enmudeció mi boca.

BAJO LAS PALMAS

Morena por el sol del Mediodía
Que en llama de oro fúlgido la baña,
Es la agreste beldad del alma mia,
La rosa tropical de la montaña.
Dióle la selva su belleza ardiente,
Dióle la palma su gallardo talle;
En su pasion hay algo del torrente
Que se despeña desbordado al valle.
Sus miradas son luz, noche sus ojos,
La pasion en su rostro centellea,
Y late el beso entre sus labios rojos
Cuando desmaya su pupila hebrea.
Me tiembla el corazon cuando la nombro,
Cuando sueño con ella, me embeleso,
Y en cada flor con que su senda alfombro
Pusiera una alma como pongo un beso.
Allá en la soledad, entre las flores,
Nos amamos sin fin á cielo abierto,
Y tienen nuestros férvidos amores
La inmensidad soberbia del desierto.

Ella, la régia, la beldad altiva
Soñadora de castos embelesos,
Se doblega cual tierna sensitiva
Al aura ardiente de mis locos besos.
Y tiene el bosque voluptuosa sombra,
Profundos y selvosos laberintos,
Y grutas perfumadas, con alfombra
De eneldos, y tapices de jacintos.
Y palmas de soberbios abanicos
Mecidos por los vientos sonorosos,
Aves salvajes de canoros picos
Y lejanos torrentes caudalosos.
Los naranjos en flor que nos guarecen
Perfuman el ambiente, y en su alfombra
Un tálamo los musgos nos ofrecen
De las gallardas palmas á la sombra.
Por pabellon tenemos la techumbre
Del azul de los cielos soberano,
Y por antorcha de himeneo la lumbre
Del espléndido sol americano.
Y se oyen tronadores los torrentes
Y las aves salvajes en concierto,
En tanto celebramos indolentes
Nuestros libres amores del desierto.
Los labios de los dos, con fuego impresos,
Se dicen el secreto de las almas;
Despues.... desmayan lánguidos los besos....
Y á la sombra quedamos de las palmas.

BESOS

I

PRIMER BESO

—"La luz de ocaso moribunda toca
Del pinar los follajes tembladores,
Suspiran en el bosque los rumores
Y las tórtolas gimen en la roca.

Es el instante que el amor invoca;
Ven junto á mí; te sostendré con flores
Miéntras roban volando los Amores
El dulce beso de tu dulce boca."—

La vírgen suspiró: sus labios rojos
Apénas *yo te amo* murmuraron,
Se entrecerraron lánguidos los ojos,

Los labios á los labios se juntaron,
Y las frentes, bañadas de sonrojos,
Al peso de la dicha se doblaron.

II

UN BESO NADA MAS

Bésame con el beso de tu boca,
Cariñosa mitad del alma mia,
Un solo beso el corazon invoca
Que la dicha de dos.... me mataria.
Un beso nada más!.... Ya su perfume
En mi alma derramándose, la embriaga;
Y mi alma por tu beso se consume
Y por mis labios impaciente vaga.
Júntese con la tuya!.... Ya no puedo
Léjos tenerla de tus labios rojos....
Pronto!.... dame tus labios!.... tengo miedo
De ver tan cerca tus divinos ojos!
Hay un cielo, mujer, en tus abrazos;
Siento de dicha el corazón opreso....
Oh! sostenme en la vida de tus brazos
Para que no me mates con tu beso!

III

EN EL JARDIN

Ella estaba turbada y sonreia,
El le hablaba en la sombra á media voz;
Solo estaba el jardin, y la algazara
Del baile se escapaba del salon.
Al través de las hojas las estrellas
Lanzaban temblorosas su fulgor....

Yo no sé cómo fué, mas sin pensarlo
Se encontraron los labios de los dos.
Y encontrarse los labios cariñosos
De dos que se aman con inmenso amor,
Es sentir que dos almas, que dos vidas
Se confunden en una y van á Dios.

⁂

Sonrisa de mujer, tú eres aurora!
Beso de la mujer, tú eres un sol!....
¡Qué dulces son tus besos, vida mia!
¡Qué hermoso es el amor!

IV

TU CABELLERA

Déjame ver tus ojos de paloma
Cerca, tan cerca que me mire en ellos;
Déjame respirar el blando aroma
Que esparcen destrenzados tus cabellos.
Déjame así, sin voz ni pensamiento,
Juntas las manos y á tus piés de hinojos,
Embriagarme en el néctar de tu aliento,
Abrasarme en el fuego de tus ojos.
Pero te inclinas.... La cascada entera
Cae de tus rizos lüengos y espesos....
¡Escóndeme en tu negra cabellera
Y déjame morir bajo tus besos!

V

EL BESO DEL ADIOS

Era el instante del adios: callaban,
Y sin verse las manos se estrechaban
Inmóviles los dos.
Almas que al separarse se rompian,
Temblando y sin hablarse se decian:
"Hé aquí el instante del postrer adios."

Doliente como el ángel del martirio
Ella su frente pálida de lirio
Tristísima dobló;
Quiso hablar, y el sollozo comprimido
Su pecho desgarró con un gemido
Que el nombre idolatrado sofocó.

Y luego con afan, con ansia loca
Tendió sus manos y apretó su boca
A la frente de él.
Fué un largo beso trémulo.... y rodaba
De aquellos ojos que el dolor cerraba
Copioso llanto de infinita hiel.

El lo sintió bañando sus mejillas,
Y cayó conmovido de rodillas....
Sollozaban los dos.
Y en un abrazo delirante presos
Confundieron sus lágrimas, sus besos,
Y se apartaron.... sin decirse adios.

VI

EL ULTIMO BESO

Empujé, vacilando como un ébrio,
La entrecerrada puerta.
Habia en la estancia gentes que lloraban,
Y en medio de los cirios funerarios
Ella.... mi vida!.... muerta.

Pálido mármol que esculpió la Muerte
Con su mano de hielo,
La hermosura terrestre de la vírgen
Del abierto sepulcro por la entrada
Se iluminaba con la luz del cielo.

Llegué, me arrodillé.... y aquel gemido
Que lanzó mi alma loca
Hizo temblar la llama de los cirios....
Despues.... no supe más.... Un beso eterno
Clavó á su frente mi convulsa boca.

Todo el llanto de mi alma, el duelo inmenso,
¡Oh niña! de perderte,
Estaba en ese beso de la tumba....
¿Te lo llevó, verdad, llegando al cielo
El ángel de la muerte?

ADIOSES

NUESTRO ADIOS

Si no sabia llorar!.... Jamás su frente
Se dobló á los pesares.
Fué siempre la mujer indiferente,
La diosa á recibir acostumbrada
Incienso de alabanza en sus altares.

Amor junto á ella humilde
Las alas plegó inquietas,
Y repitió á su oido suplicante
El cántico de amor de los poetas.
Y acaso el aura fria
De la noche besando sus cabellos,
En un vago sollozo le traia
Una voz de ultratumba en que gemia
El adios postrimer de alguno de ellos.

Mas no sabia llorar....
Y aquella tarde,
Una tarde sin luz, triste y lluviosa,
Inclinó la cabeza silenciosa

Así como las blandas florecillas
Que hirió la tempestad. Los soberanos
Ojos cubrióse con entrambas manos
Y el llanto desbordó por sus mejillas.

Lloraba, sí, lloraba.... de rodillas
Yo traspasado de dolor le hablaba,
Pero ella no me oia;
Callaba, sollozaba, se moria!....
Solo sentí su mano que temblaba
Desesperada al estrechar la mia.

Era aquel nuestro adios. Era el momento
Solemne de pasion y de tormento
De un amor inmortal. Eran dos almas
Locamente estrechadas en el fuerte
Nupcial abrazo de una sola vida,
Que separaba, haciéndolas pedazos.
La mano inexorable de la suerte
Con el fúnebre adios de la partida.

Y lloraba en mis brazos; y lloraba
Con tan triste y profundo desconsuelo,
Que en tan lúgubre tarde parecia
Que al mirarla llorar lloraba el cielo
Y que por ella se enlutaba el dia.

Y mojaba la lluvia su semblante,
Su semblante tan pálido y tan bello,
Y el viento de la tarde sollozante
Agitaba en desórden su cabello.
Yo le hablaba, le hablaba.... no me oia....
Solamente su mano temblorosa
Se estrechaba convulsa con la mia.

Así fué nuestro adios.... Toda mi alma
Dejé en sus labios con pasion opresos,
Y me traje la suya, que bebieron
En sus ardientes lágrimas mis besos.

NO.... NO TE DIGO ADIOS

¿Por qué vienes así, mi enamorada,
Cuando dormido estoy? Cuando con lazos
Invisibles el sueño ata mis brazos
Y no puedo apretarte al corazon?
¿Por qué vienes así cuando mis labios
Cierra el sueño tambien, y busco ansioso
Sin poderle encontrar, el cariñoso
Acento con que te habla mi pasion?

¿Por qué vienes así?.... Sabes acaso
Que son las de la noche las hermosas
Horas de las estrellas misteriosas,
Y, estrella del amor, surges tambien?
Porque sabes que la hora de los sueños
Es la hora en que los ángeles sin nombre
Bajan del cielo á visitar al hombre
Con su ala de oro á proteger su sién?

Por qué vienes así, pálida mia,
Con tus ojos de amor sobre mis ojos,
Y con temblor de besos en los rojos
Labios que apagan en el mio la voz?
¿Por qué son tan dolientes tus abrazos?
¿Por qué tanto sollozo y duelo tanto,

11

Y al besarme me mojas con tu llanto,
Y solo sabes la palabra *adios?*....
....
....

No es un adios el que mi voz te deja,
Llorosa vida mia,
Que adios es la tristísima palabra
De la ausencia sombría.

Que adios es el sollozo que se arranca
Del corazon herido,
Que adios es el saludo de la muerte,
La cifra del olvido.

No, no te digo adios! Para nosotros
Palabra tal no existe;
La boda de las almas es eterna
Cuando amor las asiste.

Y lo que llaman en el mundo ausencia,
Distancia, despedida,
Para aquellos no son que solo forman
Una alma y una vida.

Para aquellos no son que, al fuego vivo
De los labios impresos,
Cual nosotros sus almas desposaron
En tálamo de besos.

No, no te digo adios.... ¿Quién de sí mismo
Se ausenta y se despide?
¿Cómo puedo á mi propio pensamiento
Decir que no me olvide?

No se mira sin luz, y sin ambiente
El pecho se sofoca,
Y mi luz son tus ojos, y mi aliento
Los besos de tu boca.

Yo soy tan solo corazon, y tú eres
Su sangre y su latido,
¿Cómo á mi mismo corazon pudiera
Dejar en el olvido?

Idénticas, mezcladas, confundidas
Cual la llama y su luz,
Nuestras almas no saben siendo una
Si eres yo, si soy tú.

Y ántes yo pensaré sin pensamiento
Y veré sin mirada,
Que no llevar dentro de mi alma, eterna,
El alma cariñosa de mi amada.

DESPEDIDA

Cuando aun ayer.... ayer!.... enajenado
Reposaba en mi pecho tu cabeza,
Y mirando tus ojos, extasiado,
Olvidaba en tu labio nacarado
Con besos y sonrisas mi tristeza;

¿Como entónces pensar que llegaria
Esta hora de dolor, negra, sin nombre,
Que del alma las fuentes abriria,

Y en lágrimas de hiel, lágrimas de hombre,
Tu frente inmaculada bañaria? . . .

Ayer . . . . ayer, bañaban los amores
Tu semblante con púdicos sonrojos;
Hoy . . . . ya borran tan plácidos colores
La mortal palidez de los dolores
Y el llanto inagotable de tus ojos.

Es muy breve la vida pasajera
Para que con mi amor todo te ame;
Mas en la eternidad mi alma te espera . . . .
Dame el último adios. . . . tus labios dame. . . .
Y acuérdate de mí cuando me muera.
. . . .

Si en este instante de supremo duelo,
Si en esta inolvidable despedida
Una gota cupiera de consuelo,
La tendria para llenar mi vida:
Un beso y una lágrima . . . . Hasta el cielo!

ADIOS A JALAPA

Tierra de bendicion, tierra querida,
Para siempre quizá de tí me alejo,
Y con mi adios dejaria mi vida
Pues que del alma la mitad te dejo.

Adios tu azul y trasparente cielo,
Y la sombra nupcial de tus palmares,
Y allá de tus confines tras el velo
La línea opaca de los vagos mares.

Adios, Jalapa, lánguida paloma
Que reposa á la márgen de la fuente,
Entre los bosques de fragante aroma,
Al ruido sonoroso del torrente.

El ángel de la noche misterioso
Bajo su negro pabellon de estrellas
Te besa con el beso del esposo,
Abre sus alas y te aduerme en ellas.

Y la aurora te encuentra todavía
Envuelta en los cendales de la niebla,
Hasta que te despierta la armonía
Con que el zenzontli tu recinto puebla.

Eres grata y gentil como la palma
Del desierto en la arena abrasadora,
Fuente á do llega enamorada el alma
La sed á mitigar que la devora.

Por eso te idolatra quien te mira,
Y no te olvida quien de tí se aleja,
Y en cada adios que el corazon suspira
Algo del mismo corazon te deja.

*

¡Cuántas veces al rayo de tu luna
Cercado de mis dulces ilusiones,
He soñado la gloria y la fortuna
Al arrullo de amor de mis canciones!

¡Cuántas veces sintiendo por mi frente
Los besos de tu brisa perfumada,
Algo divino descendió á mi mente
Iluminando el ánima turbada!

¡Cuántas veces entonce el arpa mia
Cayó á mis plantas impotente y rota....
Que decir á los hombres no sabia
La voz del cielo que en tus auras flota!

¡Cuántas veces tambien el alma quiso
Al verte á tí, jardin de las delicias,
La mujer sin rival del Paraíso
Para morir de amor con sus caricias!

Y la encontré tal vez.... y ví su sombra
En el misterio de la noche en calma....
Una mujer.... mi boca no la nombra
Pero la llevo aquí, dentro del alma!

Una mujer!.... la crió mi fantasía,
La soñó mi ilusion, mi amor ansióla,
La encontré, la adoré, la llamé mia,
Y en mi alma vive refulgente y sola.

Unica fé que el corazon cautiva,
Yo la idolatro con mi vida entera,
Con inmensa pasion miéntras que viva,
Con infinito amor cuando me muera.
....

Y te dejo tambien, luz de mi cielo,
Unica flor de mi desierta vida;
Solo y perdido en apartado suelo
¿Qué hará mi alma entre los dos partida?

Sin tí ¿qué seré yo?.... Sombra que vaga
En medio de la noche del desierto,
Lámpara de esperanza que se apaga,
Corazon ¡ay! en desamparo muerto.

Cuando esté léjos de tus ojos bellos,
Ojos divinos que por mí lloraron,
Acuérdate ¡ay! que con pasion en ellos
Mis labios tantas lágrimas secaron!....

Acuérdate ¡ay! que con la fé del niño
Me entrego de tu amor á la confianza,
Que es la vida de mi alma tu cariño
Y el alma de mi vida tu esperanza.

Acuérdate ¡ay! que tu celeste nombre
Le solloza mi labio balbuciente,
Que mi primera lágrima de hombre
Al decirte mi adios, cae en tu frente!....
....

Adios, Jalapa, búcaro de rosas,
Manantial á la sombra de la palma,
Region de los ensueños, de las diosas,
Y de las dichas que idolatra el alma.

Quédate adios, encantadora tierra
De mi fé, de mi amor, de mi ventura....
Hondo sollozo mi garganta cierra
Al decirte el adios de mi ternura.

Acaso ya jamás.... jamás—quién sabe!
A verte volveré, suelo querido;
Tal vez mi vida solitaria acabe
Léjos, muy léjos de mi Eden perdido.

Adios, la última vez, tierra querida,
Nido primaveral de mis amores,
Que vuelva á verte.... y á encontrar, perdida,
Una modesta tumba, entre tus flores.

ADIOS

Adios para siempre, mitad de mi vida,
Una alma tan solo teniamos los dos;
Mas hoy es preciso que esta alma divida
La amarga palabra del último adios.

¿Por qué nos separan? No saben acaso
Que pasa la vida cual pasa la flor?
Cruzamos el mundo como aves de paso....
Mañana la tumba ¿por qué hoy el dolor?

¿La dicha secreta de dos que se adoran
Enoja á los cielos, y es fuerza sufrir?
Tan solo son gratas las almas que lloran
Al torvo destino?.... La ley es morir?....

¿Quién es el destino?.... Te arroja á mis brazos,
En mi alma te imprime, te infunde en mi sér,
Y bárbaro luego me arranca á pedazos
El alma y la vida contigo.... ¿por qué?

Adios.... es preciso. No llores.... y parte.
La dicha de vernos nos quitan no más;
Pero un solo instante dejar de adorarte,
Hacer que te olvide ¿lo pueden?.... Jamás!

Con lazos eternos nos hemos unido;
En vano el destino nos hiere á los dos....
Las almas que se aman no tienen olvido,
No tienen ausencia, no tienen adios!

AUSENCIA

¡Quién me diera tomar tus manos blancas
Para apretarme el corazon con ellas,
Y besarlas.... besarlas, escuchando
De tu amor las dulcísimas querellas!

¡Quién me diera sentir sobre mi pecho
Reclinada tu lánguida cabeza,
Y escuchar, como enántes, tus suspiros,
Tus suspiros de amor y de tristeza!

¡Quién me diera posar casto y süave
Mi cariñoso labio en tus cabellos,
Y que sintieras sollozar mi alma
En cada beso que dejara en ellos!

¡Quién me diera robar un solo rayo
De aquella luz de tu mirar en calma,
Para tener al separarnos luego
Con que alumbrar la soledad del alma!

¡Oh! quién me diera ser tu misma sombra,
El mismo ambiente que tu rostro baña,
Y, por besar tus ojos celestiales,
La lágrima que tiembla en tu pestaña!

Y ser un corazon todo alegría,
Nido de luz y de divinas flores,
En que durmiese tu alma de paloma
El sueño virginal de sus amores!

Pero en su triste soledad el alma
Es sombra y nada más, sombra y enojos....
¿Cuándo esta noche de la negra ausencia
Disipará la aurora de tus ojos?....

SOÑANDO

Anoche te soñaba, vida mia.
Estaba solo y triste en mi aposento,
Escribia.... no sé qué; mas era algo
De ternura, de amor, de sentimiento,
Porque pensaba en tí. Quizá buscaba
La palabra más fiel para decirte
La infinita pasion con que te amaba.

De pronto, silenciosa,
Una figura blanca y vaporosa
A mi lado llegó.... Sentí en mi cuello
Posarse dulcemente
Un brazo cariñoso, y por mi frente
Resbalar una trenza de cabello.
Sentí sobre mis labios
El puro soplo de un aliento blando,
Alcé mis ojos y encontré los tuyos
Que me estaban, dulcísimos, mirando.
Pero estaban tan cerca que sentia
En yo no sé qué plácido desmayo,

Que en la luz inefable de su rayo
Entraba toda tu alma hasta la mia.

Despues, largo, süave
Y rumoroso apénas, en mi frente
Un beso melancólico imprimiste,
Y con dulce sonrisa de tristeza
Resbalando tu mano en mi cabeza
En voz baja, muy baja, me dijiste:
—"Me escribes y estás triste
Porque me crees ausente, pobre amigo;
Pero ¿no sabes ya que eternamente
Aunque léjos esté, vivo contigo?"
. . . .

Y al despertar de tan hermoso sueño
Sentí en mi corazon plácida calma;
Y me dije: es verdad. . . . eternamente!. . . .
¿Cómo puede jamás estar ausente
La que vive inmortal dentro del alma?

TU IMÁGEN

Tu imágen vino á visitarme en sueños;
Sentí un aliento acariciar mi frente,
Y luego un labio trémulo y ardiente
Que buscaba mi labio.... y desperté.
La sombra nada más, la triste sombra,
La muda soledad, la negra calma
Imágen de la noche de mi alma,
Esto tan solo al despertar hallé.

¡Ah! Si en la noche de la triste ausencia
No me sonriera la esperanza hermosa
De que en tu seno, vírgen cariñosa,
El sueño de la dicha he de dormir;
Yo me hundiera en mi lóbrega tristeza
Hasta llegar al seno de la muerte;
Porque no puedo ya vivir sin verte,
Porque amar y estar léjos, es morir.

Pero, al ménos, tú sabes que te amo
Con un amor que la Creacion llenara,
Con un amor que el ángel envidiara
Si no fueras un ángel tú tambien.

Si dueño fuera de la tierra toda,
La tierra toda ante tus piés pusiera!....
Si fuera Dios.... hasta los cielos diera
Por solo un beso en tu divina sien!

Mis noches son para soñar tu imágen,
Tu imágen es para encantar mi vida,
Mi vida para tí, vírgen querida,
Y tú para mi eterna adoracion.
Tú, caricia dulcísima del alma,
Tú, beso de los cielos desprendido
Y en medio de mis lágrimas caido
Aquí, dentro mi mismo corazon.

¡Oh! ven á mí! Mi vida solitaria
Se acaba, se consume en el hastío;
Necesito de tí, dulce bien mio,
Necesito de tí para vivir.
Es tu sombra la luz de mi camino,
Sin tí me siento el corazon ateo;
Me estoy muriendo porque no te veo,
Porque amar y estar léjos, es morir.

¡Oh! si me amas tambien, si tambien lloras;
Si á tu lado buscándome suspiras;
Si sientes este fuego que me inspiras,
Alma de mi alma enamorada, ¡ven!
Ven á mi pecho, si en el tuyo viva
Ardiendo está de la pasion la hoguera!....
Oh! ven á mí!.... mi corazon te espera,
Que ardiendo está mi corazon tambien.

Te veo en mi sueño.... Y en mi sueño, loco,
Temblando el alma de pasion, te llamo!
Y te grito.... te grito.... ¡que te amo!
Que soy tu dueño, que tu esclavo soy!
Que instante tras instante de mi vida,
Del corazon latido tras latido,
Para volar á tí se han desprendido,
Y que sin vida, que sin alma estoy!

Te llamo en sueños.... y venir te siento....
El ruido de tu paso me estremece,
Y mi frente abrasada palidece
Al eco idolatrado de tu voz.
Y siento que te acercas.... que tu aliento
Ardiente y suave mi mejilla toca,
Y que juntas tu boca con mi boca....
Y despierto.... con fiebre el corazon.

¡Ven!.... y una dicha buscaré suprema
Para pagarte la que tú me dieres,
Inundaré tu vida de placeres,
Incendiaré de amor tu corazon!
Y entónces, cuando loco, de tus labios
Bebiendo esté torrentes de delicias,
¡Mátame, por piedad, con tus caricias!
¡Mátame entre tus brazos.... de pasion!

A ROSARIO

¡Qué!.... porque nada el porvenir me guarde
Buscaré, luchador desfallecido,
El rincon solitario del olvido
Para morir allí triste y cobarde?

Jamás, mi corazon, jamás!.... Aun arde
Bajo tu dura nieve comprimido
El fuego de un volcan. No estás vencido,
Y para combatir jamás es tarde.

Lucharé y venceré. Todo se inmola
De amor ante el esfuerzo temerario;
Y en mi alma, del amor bajo la aureola,

Como Dios en el ara del santuario,
Bella, serena, indestructible y sola
Resplandece la imágen de Rosario.

VEN

¿Me visita tu espíritu, amor mio?
Yo no lo sé; pero tu imágen bella
Vino á mi lado, y en el mundo vago
Del sueño, anoche deliré con ella.

Era Chapultepec, y la ancha sombra
Del canoso ahuehuetl nos daba abrigo,
La luna llena iluminaba el bosque
Y estábamos, mi vida, sin testigo.

Tú sabes lo demás.... El alma mia
En su fiebre de amor feliz y loca,
A cada beso tuyo agonizaba
En el nido de amores de tu boca.

¡Oh, ven, mi desposada! En el ramaje
El rayo de la luna desfallece,
Y Amor, el mismo Amor, tálamo blando
En las hojas caidas nos ofrece.

Llegan allí, perdidos en las brisas
Que el bosque perfumadas atraviesan,
Arrullos de torcaces que se llaman,
Suspiros de las hojas que se besan.

¡Oh! ven!.... Adónde estás?.... Envíame loca
En el aire que pasa tus caricias,
Que yo en el aire beberé tus besos
Y mi alma embriagaré con tus delicias.

Ven á la gruta en que el placer anida,
El viejo bosque temblará de amores,
Suspirarán de amor todas las brisas
Y morirán de amor todas las flores.

Apagará tus besos el susurro
Del aura que suspira en los follajes,
Y arrullarán tu sueño entre mis brazos
Los himnos de los pájaros salvajes.

Y á la luz indecisa de la luna
Allá á lo léjos, y de tí celosa,
La antigua Diana, de los viejos bosques
Diosa caida, vagará medrosa.

La noche azul nos brinda su misterio
Y templo el bosque á nuestro amor ofrece;
Mi alma te busca, mi pasion te espera
Y ébrio de amor mi corazon fallece.

¡Oh, ven, mi seduccion, mi cariñosa!
Ven á la gruta en que el placer anida,
Que la dicha no mata.... y si me mata
Tú con tus besos me darás la vida.

NUESTRO AMOR

Enmedio el ancho mar soberbia roca
Se yergue entre la bruma;
En torno se sacude ruda y loca
La turbulenta espuma.

La azota el huracan; del rayo torva
Allí chispea la lumbre,
Y el Dragon-Tempestad su dorso encorva
Erizado en la cumbre.

La roca inmóvil se levanta en tanto
Al beso de la nube,
Y es, cuanto ruje, de su triunfo el canto
Que de sus plantas sube.

Así, Rosario, nuestro amor sea roca
Que inmóvil se levante;
Y deja que á sus piés la envidia loca
Ruja impotente y nuestro triunfo cante.

HOJAS DISPERSAS

I

Escucha, dulce niña,
Que pides al poeta
Te diga de sus versos
La inspiracion secreta.

Suspiros ahoga el labio
Que brota el corazon,
Suspiros que son ayes
De incógnito dolor.

Lágrimas que los ojos
Suben á humedecer
Y vuelven en el alma
Ardientes á caer.

Palabras que no deben
Los labios pronunciar
Si aquella á quien se dicen
No sabe qué es amar.

Mis versos son las flores
Nacidas de mi llanto;
De mis suspiros brotan
Las notas de mi canto.

Entre esas flores tristes,
En ese vago acento,
Palpita todo un mundo
De amor y sentimiento.

La voz que se levanta
En mi alma solitaria
Tiembla como un sollozo
Porque es una plegaria.

Llena de lo imposible
Está mi mente loca,
De lágrimas y beso.
Sedienta está mi boca.

Amaba la esperanza,
Hoy el recuerdo adoro,
Amor supremo y triste,
Mi culto y mi tesoro.

Soñaba todo un mundo
De amor y de grandeza,
Hoy en la vida, solo,
Me muero de tristeza.

Ignoro mi destino,
Ignoro lo que quiero,
Tan solo sé que sufro,
Tan solo sé que muero.

. . . .

Tú no comprendes, niña,
Lo que mis versos son....
Tampoco Ella comprende
Lo que es mi corazon.

II

Vuelve á mi corazon, queda escondida,
Ilusion imposible de mi vida,
Ternura de poeta, pasion loca....
Si no has de ser dichosa ni creida,
Vive en mi corazon, calla en mi boca.

III

¿Qué dice la ola
Que va perdida?
—Dice ¿no oyes?
Yo soy la *vida.*

¿Y qué la rosa
Gala de un dia?
—¿No la oyes? dice:
Soy la *alegría.*

¿Y la ave en busca
De otra region?
—¿No va diciendo
Soy *ilusion?*

¿Y aquel lucero
Que no se alcanza?
—¿No dice acaso
Soy *esperanza?*

¿Y estas tinieblas
En que me pierdo?
—¿No las conoces?
Son tu *recuerdo.*

¿Y este sollozo
De mi dolor?
—Tú bien lo sabes,
Ese es tu *amor.*

IV

Soy una voz de lágrimas que cuenta
La historia de un amor sin esperanza,
Soy el gemido trémulo que lanza
El alma sin fé ya.

Soy el recuerdo de una dicha, espectro
Del alma en las rüinas escondido,
Soy un inmenso corazon herido
Que nadie curará.

V

Halláronse mis ojos
Con otros ojos bellos,
El beso de una vírgen
Pasó por mis cabellos,
Y penetró en mi alma
Y la llenó de luz.

Despues.... vino la noche,
La noche sin luceros;
Oí dentro mi pecho
Sollozos lastimeros....
Mi corazon estaba
Clavado en una cruz.

VI

Mariposas celestes
En lontananza,
Son los vagos ensueños
De la esperanza.
Ay si correis tras ellas,
Almas ansiosas;
Los niños nunca cogen
Las mariposas.

Y si á cogerlas llegan,
Quédales solo
De sus brillantes alas
El polvo de oro;
Como queda el recuerdo
Del bien perdido,
Cuando esperanza y dicha
Nos han huido.

Que las almas son rosas;
La dicha y la esperanza
Son mariposas.

VII

¿Cómo puede la alondra del valle
Que pasa ligera
En pos de otro clima, dudar que sus flores
Le da primavera?

¿Cómo pueden las flores que se abren
Al beso del dia,
Dudar que el sol de oro, su amante celeste,
Su luz les envía?

¿Cómo el sol que en el cielo la mano
Divina suspende,
Dudar puede que el Dios de los astros
Sus rayos enciende?

¿Cómo puedo dudar que infelice
De no verte muero?
¿Y tú cómo puedes, pedazo del alma,
Dudar que te quiero?

VIII

LA NIÑA

Si no te enoja, poeta,
Mi curiosa pretension,
Quisiera leer una hoja
Del álbum del corazon.

EL POETA

Pero, niña, si es un libro
Que ni divierte ni alegra,
Un libro en que cada página
Es una página negra.
Cuando á vivir empezamos
Son blancas las hojas todas,
Despues vamos escribiendo
Coplas, sonetos y odas.
Hay páginas que son versos
De música deliciosa,
Otras que son elegías,
Y otras muchas que son.... prosa.

LA NIÑA

Mas la página primera
¿No es la del amor quizás?

EL POETA

Es la portada del libro,
El prólogo.... nada más.

LA NIÑA

¡La esperanza es tan querida!
Y cuando por fin se alcanza....

EL POETA

Es una página rota
La que habla de la esperanza.

LA NIÑA

¿Pero la gloria, ese lauro
A cuya conquista arroja
Todo su sér el poeta?

EL POETA

No hay en mi libro esa hoja.

LA NIÑA

Pero al ménos la memoria
De haberse querido tanto,
La página de la dicha....

EL POETA

Está borrada con llanto.
....

LA NIÑA

Triste es, poeta, tu callada historia.

EL POETA

Siempre de luto el corazon está.

LA NIÑA

¿No hay siquiera fugaz en tu memoria
El sueño de una dicha transitoria?....

EL POETA

¡La dicha!.... Ni soñarla puedo ya.

IX

¿Qué?.... mi corazon despierta
Y ya sacudiendo altivo
El polvo de su fé muerta
Se alza con la herida abierta
Pero palpitante y vivo?

Aun otra ilusion me inspira?
Aun brotarán en mi lira
Las canciones del amor?....
Para hallar otra mentira?
Para hallar otro dolor?

X

Como para el mundo un cielo,
Como para el cielo un sol,

Cual Dios, que no lo seria
Si lo pudieran ser dos,
Así para nuestras almas
Existe solo un amor
Que por único y por grande
Es sol, es cielo y es Dios.

XI

Te he dado toda mi vida,
Te he dado toda mi alma,
Todo cuanto soy te dí;
Y aun no he podido pagarte
Lo que tú me has dado á mí.

XII

El alma que en la mirada
Es caricia y embeleso,
Se hace suspiro, y temblando
Penetra al alma en un beso.

XIII

Triste es la tarde, sin luz el cielo.
Niebla que pasas, ¿adónde vas?

—Solo Dios sabe mi incierto vuelo.
Niebla, ¿qué eres?
—Sombra no más.

*

La noche llega, la flor se aduerme.
Brisa que pasas con lento giro,
¿Adónde vuelas?
—Voy á perderme.
Dime, ¿qué eres?
—Soy un suspiro.

*

Es alta noche: grato beleño
Cierra mis ojos, y en lontananza
Un ángel blanco miro en mi sueño.
Angel, ¿quién eres?
—Soy la esperanza.

*

Así es la vida; niebla pasajera
Que cruza vagabunda por la esfera
Deshaciéndose en vaga lontananza.
Y nuestra dicha, frágil é indecisa,
Un suspiro que pasa con la brisa,
Y sueño nada más nuestra esperanza.

XIV

Allá cuando era jóven, el alma en primavera,
Soñando ya en amarte, mi dulce compañera,

Se desbordaba en flores
Y músicas de amor.
El aura de la vida ungia mi cabellera
Con el celeste aroma de la esperanza en flor.

Entónces, una noche.... el cielo nos veia
Con su mirada de astros; la bóveda sombría
Era un inmenso templo,
El sacerdote, Dios.
Ante él tu fé me diste, ante él te dí la mia:
Quedaron desposadas las almas de los dos.

Pero hoy.... la noche es negra. La bóveda enlutada
Es una inmensa tumba.... Murió mi desposada,
Perdióse en lo infinito
El alma de mi amor.
El templo está desierto, la lámpara apagada,
Y, solo, en las tinieblas solloza mi dolor.

XV

Tú no supiste nunca
Lo que es el sentimiento
Inmenso, de ternura
Que guarda el corazon.
¿De qué me sirve el alma?
¿De qué mi pensamiento?....
Yo soy una hoja seca
Llevada del turbion.

En el ingrato mundo
Mi vida es una ola
Que no hallará más playa
Do pueda descansar,
Que una cercana tumba
Abandonada y sola,
Do nadie irá su llanto
De amor á derramar.

XVI

Bajo la sacra bóveda del templo
Donde humea el incensario
Y el oro resplandece, si levanto
Mi ruego solitario,
El alma habla á su Dios en el santuario.

Pero en medio del bosque, en el desierto
Donde vive la palma
O á la orilla del mar, do resplandece
Naturaleza en tempestad ó en calma,
Es Dios quien habla al alma.

XVII

Cuando despues del fatigoso dia
Vengo paz á buscar bajo mi techo
En los brazos del sueño, hay un fantasma
Que se sienta á la orilla de mi lecho.

En vano quiero separar mis ojos
De aquel fantasma que de luto viste;
Allí está, siempre está, siempre me mira
Inmóvil, mudo, pavoroso, triste.

Y cae sobre mi espíritu el espanto;
Pero evitar no puedo su presencia,
Porque ese triste espectro de mis noches
Está en mi propio sér.... es mi conciencia.

XVIII

Corazon, ¿qué es lo que quieres?
Amor, dolores, placeres,
Ya de todo te sacié,
Y sin embargo ¡te mueres,
Y no sabes ni de qué!....

XIX

En un abrazo inmenso confundo mis amores.
Mujeres de delicias, mujeres de dolores,
Mi infierno de placeres,
Mi cielo de dolor.

Mis labios están hartos de lágrimas y besos,
Y aun tiene sed el alma de no sé qué embelesos....
¿En dónde está la dicha?
¿En dónde está el amor?

XX

Sondead la tierra, y en el seno oscuro
Donde guarda el abismo su tesoro,
Envuelto en su ropaje de granito,
En tosca piedra encontrareis el oro.

Sondead el mar.... Las olas turbulentas
Se agitan con furor por esconderla,
Pero bajad al fondo del Océano
Y allá, en su concha, encontrareis la perla.

Sondead el cielo, y en lo más remoto,
Donde tan solo Dios deja su rastro,
Del infinito en la perpétua noche,
Mundo de luz, encontrareis el astro.

Sondead el corazon, hasta ese fondo
Donde temblando la conciencia entra,
Y de su abismo en la tiniebla impura
Decidme, ¿qué se encuentra?....

XXI

¡Qué dulce es el hogar! Lleno de sombra
Mi corazon traia,
Crucé el umbral de mi modesta casa
Y ¡cuán hermoso fulguraba el dia!

¡Qué bueno es el hogar! Amargas iras
Me anegaban el alma,
Pero al besar las canas de mi madre
Llené mi pecho de perdon y calma.

¡Qué tierno es el hogar! Oh! cuántas lágrimas
En cariño infinitas,
Sobre mi frente pálida cayeron
Dulcísimas, temblantes y benditas.

¡Qué santo es el hogar! Quizá mi labio
El existir maldijo,
Pero lloré, y creí con toda mi alma
Cuando mi santa madre me bendijo.

XXII

Tú que pasas ruidosa y deslumbrante
En carro de oro, entre el aplauso inmenso
De la turba servil y el incienso
Con que falaz lisonja te importuna,
¿Quién eres, cortesana?
—Soy la reina del mundo, la Fortuna.

Y tú, pálida vírgen, tan hermosa,
Que vas á pié, descalza y olvidada,
De estrellas y de espinas coronada,
Vuelta la espalda á la fortuna impía,
¿Quién eres, dulce vírgen?
—Hija del cielo soy, la Poesía.

XXIII

¡Qué bosque tan feraz! Y cuán profuso
En sombras, en misterio y en reposo!
Cómo cantan las aves y cuál rueda
El agua fresca su raudal copioso!
. . . .

Por falta de unas gotas de esa agua,
Y de algo de esa sombra, en el desierto
Jadeante, sin vigor, desesperado
Cae el viajero muerto.

*

Ved esa caja en el rincon oculta
De mísero desvan.... ¡cuánto tesoro!
Tiemblan las manos del avaro, y ruedan
Los diamantes revueltos con el oro.
. . . .

Por falta nada más de una moneda
De ese tesoro por que tantos gimen,
Pálida al lupanar la vírgen llama,
Y marcha el hombre al crímen.

*

Estremece la bóveda del templo
Del órgano la voz, grave y severa,
Y el alma del creyente, conmovida,
En su éxtasis ve á Dios, ruega y espera.
. . . .

Poz falta de una chispa, de una sola
De esa divina fé, paz y consuelo,
El hombre en su dolor á Dios olvida
Y hasta se niega el cielo.

XXIV

Hermosa y, como siempre, fugitiva,
A mi lado un instante el raudo vuelo
Detuvo compasiva
La Esperanza feliz, hija del cielo.

Posó su dulce labio en la sombría
Pálida frente del poeta triste
Y la encontró apagada, seca y fria
Como la frente del que ya no existe.
Buscó en sus ojos lágrimas, y estaban
Aridos cual arena del desierto;
Tocó su pecho ansiosa
Y buscó el corazon.... estaba muerto.

Entónces la Esperanza, hija del cielo,
Lanzó un suspiro y prosiguió su vuelo.

⁂

De ella en pos, melancólico y sombrío,
Con vuelo triste y lento
Otro ángel se acercó. Su vestidura
Era más negra que la noche oscura
Y de él en torno sollozaba el viento.

La frente inanimada del poeta
Besó tambien, pero con tal cariño
Cual si fuese una madre que adurmiese
En el regazo del amor su niño.
Y luego con afan siempre materno,
En su seno de sombras descansóla
Como para dormir el sueño eterno.

Desde entónces reclino mi cabeza
En el regazo maternal y tierno
Del ángel funeral de la Tristeza.

XXV

El viejo sol en su inmortal carrera
Ha alumbrado al monarca y al guerrero,
Al sabio, y al artista y al poeta,
Al rico altivo, al sacerdote austero.

Ha alumbrado al apóstol y al creyente,
Al inocente, al mártir y al justo,
Y hasta al mismo Hombre-Dios en la figura
Santa y hermosa de Jesus augusto.

Cuanto viviente sér dentro sus siglos
La triste y vasta humanidad encierra,
Ha visto el viejo sol.... y no ha encontrado
Un solo hombre feliz sobre la tierra.

XXVI

¡Qué hermoso brilla el sol! Desque amanece
Hasta que cae soberbio en el ocaso
Fecunda, vivifica y resplandece.
Pero el hombre infeliz, paso tras paso,
Sin saber dónde va gime y padece;
Juguete miserable del acaso
Todo le engaña, le escarnece y hiere
Hasta que roto se doblega y muere.

XXVII

He gozado.... si goce es la locura
De soñar lo imposible,
Y creerlo realizado, y estrellarse
Contra algo infame, estúpido ó risible.

He sufrido.... No sé desde qué hora
Mi martirio comienza,
Pero sé que he llorado, y que llorando,
De mi propio dolor tuve vergüenza.

Vergüenza de encontrarme arrodillado
Ante ídolos de lodo,
Vergüenza de la farsa de la vida,
Vergüenza de los hombres.... y de todo!

Ilusion, amistad, amor! ... locuras
Por que el hombre delira,
Venid para escupiros á la cara
El solo nombre que teneis.... *¡Mentira!*

XXVIII

No soy más que mi sombra.... ya estoy muerto.
Lo siento en esta calma
Que hay en todo mi sér. Es un desierto
Lo que llevo en el alma.

Tanto he querido y con pasion tan loca
Que dejé, sin sentirlo en mi embeleso,
Un poco de mi vida en cada boca,
Un pedazo de mi alma en cada beso.

XXIX

No más vida, Señor, ya no más vida!
Cuando lloraba el alma dolorida
Me nutria mi pesar.
Ahora no sufro ya, no deseo nada;
Pero tengo, Señor, mi alma cansada
Y quiero reposar.

XXX

Un viaje por un mar de tempestades
Es la vida mortal; la tumba es puerto.
Morir es regresar á nuestra patria....
No se debe llorar por los que han muerto.

SEGUNDA PARTE

GUIRNALDA

(COMPOSICIONES ESCRITAS EN VARIOS ALBUMS)

Los versos son las flores que el alma del poeta
De la gentil Belleza derrama en el altar;
Yo cuelgo de mi lira guirnaldas de violeta
Y á vuestros piés, hermosas, las vengo á deshojar.

LA FORTUNA

(A Rosario P.)

En su curso voluble la Fortuna
Todo cuanto me diera me quitó;
Y la Miseria pálida y hambrienta
Al umbral de mi puerta se sentó.

Y llegó la Amistad—la que en un dia
El festin de mis dichas presidió—
Y aunque la dije *ven*, ella, espantada
Al ver aquel espectro, se alejó.

Amor llegó tambien.... Sellé mi labio
Porque temí que se alejara Amor;
Pero él sin vacilar, bañado en lágrimas,
Vino á mí presuroso.... y me abrazó.

Y la Miseria pálida y hambrienta
Que al umbral de mi puerta se sentó,
A la luz de aquel ángel que lloraba,
Ella.... ¡la horrible arpía!... se embelleció.

LAS FLORES

(A Ramona)

Las flores son un emblema
Del mundo del sentimiento,
Son álbum del pensamiento
En sus horas de ilusion;
Son páginas en perfume
Por dos almas descifradas,
Son estrofas no cantadas
Del poema del corazon.

En una flor sus recuerdos
El corazon atesora;
Sobre sus pétalos llora
Su soledad el dolor;
Dulce enigma comprendido
Tan solo por los amores:
Quien no comprende las flores
Tampoco sabe de amor.

Dios á la mujer formando
Completó su Paraíso;
Tal vez con las flores quiso
Completar á la mujer.

Qué bellas son en su frente!
¡Qué envidia dan en su seno!
¡Qué activo dulce veneno
Dan en ellas á beber!

Los mirtos dicen *amores*,
La altiva rosa *belleza*,
Y la azucena *pureza*
Y *recuerdo* el myosotis.
Algo dice en una tumba
La doliente cineraria,
Y la yedra parietaria
Que borda la ruina gris.

Y ¡cuánto es para el amante
La primer flor anhelada
Que una mano idolatrada
Furtivamente le dió!
Si en sus pétalos de seda
El labio ardiente se posa,
Insaciable mariposa
Del néctar de la pasion;

Si encanta con sus colores,
Si embriaga con su perfume,
Si se marchita y consume
Apretada al corazon,
Es que en su cáliz esconde
Aliento de la que se ama,
Y perfume que derrama
En sus besos la pasion.

Es que á los ojos cerrados
Del alma en amores presa,
Esa flor es la promesa
De eterna felicidad.
Es una voz silenciosa
Que está diciendo *te adoro;*
Nudo de la red de oro
En que dos almas están.

Almas locas que no saben
Al simbolizar la crencia
Del amor en la existencia
Efímera de una flor,
Que su dicha, su esperanza,
Su placer y alegría
Flores son.... y dura un dia
La primavera de amor.

⁂

Y la seca flor guardada
Que el tiempo cruel descolora,
Reliquia tal vez de un hora
Que vale una eternidad;
Sombra de flor que no tiene
De lo que fué más que el nombre,
Cual los recuerdos del hombre
Del alma en la soledad;

Fantasma de una esperanza,
Mudo adios del bien perdido,
Del naufragio en el olvido
Unico resto quizá,

¿No encierra, triste despojo
Sin perfume ni belleza,
La poesía de la tristeza,
La religion del pesar?

*

Sí; las flores simbolizan
Las fugaces alegrías
Que arrancamos á los dias
De la bella juventud.
Despues tan solo nos quedan
Memorias de amor benditas....
Hojas de flores marchitas
Que caen en el ataud.

LIRIO

(A Rosario H.)

Muy pocas flores de ilusion dejaron
En mi alma borrascosa los pesares;
Mas las pocas fragantes que quedaron
Permite que las deje en tus altares.

Te traigo de amistad cándido lirio;
Si en él encuentras una acerba gota,
Perdónala.... es la sangre de martirio
Que de mi pecho atormentado brota.

Hirió mi corazon el desencanto,
De mi ventura deshojó la palma,
Y en la amargura de infortunio tanto
Secóse á fuerza de llorar el alma.

Nublado el horizonte de la vida,
Borróse el porvenir en lontananza,
Y su tallo dobló descolorida
Y marchita la flor de la esperanza.

Tan solo melancólica y aislada
La triste flor de los recuerdos brota,
Como brota la yerba descuidada
De algun sepulcro entre la piedra rota.

Mas no es ese despojo cinerario,
No es la flor del recuerdo y el martirio
La que te ofrece el corazon, Rosario,
Es de amistad el apacible lirio.

Lleva en su cáliz toda la ternura
Que agotar no pudieron los pesares;
Y pues tiene de tu alma la blancura,
Permite que la deje en tus altares.

SENSITIVA

(A Guadalupe)

—"¿Por qué estás como yo, pálida y sola?
¿Tambien para las flores hay dolor?
¿Como mi corazon, es tu corola
Copa de llanto, solitaria flor?"—

Así una vírgen bella y pensativa
A quien la pena el corazon hirió,
Dijo á la misteriosa sensitiva,
Y una lágrima en ella derramó.

Lágrima de mujer, gota sagrada
Que el arcángel debiera recojer,
Perla del alma, sangre inmaculada
Del mártir corazon de la mujer.

Cayó.... la sensitiva estremecida
Sus pétalos vivientes recogió,
Y la pálida vírgen dolorida
Suspiró con tristeza y murmuró:

—"¿Tan amargo es mi llanto que una gota
Basta á apagar la vida de una flor?
¿Cómo el raudal que de mi pecho brota
Ay! no apaga el recuerdo de mi amor?

¿Por qué no extingue de mi sér la llama
El incesante soplo del pesar?
¿Por qué no muere el corazon que ama
Su lágrima primer al devorar?

Dichosa flor! moriste á la primera
Ráfaga del pesar.... En mi afliccion
Dichosa yo tambien si se rompiera
Mi existencia al romperse mi ilusion.

Que cuando quiso con pasion el alma,
Y lo que quiso para siempre fué,
Vivir es ya morir.... mas sin la calma
Que la tumba promete al padecer.

Mas otras veces—¡he llorado tanto!—
Otras veces mis lágrimas vertí
Sobre otras flores, y jamás mi llanto
Marchitára esas flores como á tí.

¿Eres un cáliz de dolor que encierra
Gotas de llanto que ofrecer á Dios?
Pero todas las flores de la tierra
Son pocas al raudal del corazon.

¿Quién eres tú de lánguida corola?
¿Amaste y te olvidaron, pobre flor?
Dímelo.... que tambien pálida y sola
Soy una sensitiva del amor."—

LA SENSITIVA

—"Soy el alma misteriosa
De mis hermanas las flores,
Imágen de esos amores
Que vivieron un ayer:
Hija de un rayo de aurora
En un dia de primavera,
Es mi vida una quimera
Como tus sueños, mujer.

Yo soy como la esperanza
Que cuando se toca, muere;
Y tu lágrima me hiere
Como te hiere el amor.
No es tu lágrima el rocío
Que en mí derrama la noche,
Y ha lastimado mi broche
Como tu seno el dolor.

Tu alma y yo somos dos flores
Que tienen la misma historia;
Tambien yo tuve mi gloria
Como tuviste tu amor.
Debes á tu amor el llanto
Y yo á tu llanto la muerte....
Una misma es nuestra suerte,
¡Pobre mujer!.... Pobre flor!

Por los céfiros mecida,
Por la luz engalanada,
Por los cantos arrullada
De las aves del pensil,

Es mi vida un paraíso,
Un pensamiento risueño,
Es el éxtasis de un sueño,
Es amar.... es ser feliz!

Pero es dicha de un instante:
De tu lánguida pupila
Rueda abrasada y tranquila
La gota que me mató.
Y en vano el cielo fulgura,
En vano las aves cantan,
Cielo y aves no levantan
Mi corola.... pobre flor!

Así la mujer hermosa,
Flor de los cielos querida,
Sensitiva desprendida
De las manos del Señor,
Trae á la tierra del llanto
Su corola de belleza,
El rocío de su pureza
Y el perfume de su amor.

Y por ensueños mecida,
Del amor enamorada,
Por los himnos arrullada
Del mundo que ve ante sí,
Es su vida un paraíso,
Un pensamiento risueño,
Es el éxtasis de un sueño,
Es amar.... es ser feliz!

Pero es dicha de un instante:
Con su llama abrasadora
Amor su pecho devora,
Amor consume su sér.
Y en vano son las promesas
De la mentida esperanza....
¿Quién á realizar alcanza
Tu ilusion.... pobre mujer?....

Somos dos flores hermanas
Hijas del amor del cielo;
No comprenden nuestro duelo,
Ni comprenden nuestro amor.
Por siempre cierro mis hojas,
Por siempre tu llanto trunca....
La dicha no vuelve nunca....
Pobre mujer!—Pobre flor!"—

Así dijo la tierna sensitiva,
Sobre su muerto tallo se dobló;
Y la pálida vírgen pensativa
Dejó en ella una lágrima furtiva
Y triste y en silencio se alejó.

RAMILLETE

(A Remedios)

Símbolo de tu cándida belleza
Son las flores, Remedios, que te envío:
Tu alma, como su cáliz, es pureza,
Limpio, como tu llanto, su rocío.

Vírgen hermana de las flores bellas
Que bordan y perfuman la campiña,
Deja que la amistad teja con ellas
Fresca guirnalda que tu frente ciña.

Algun ángel quizá, niña querida,
Sobre tí tiende con amor su palma,
Que es una rosa blanca desprendida
De los jardines del Eden tu alma.
. . . .

Para tu dulce corazon, amores,
Para tu planta, rosas sin abrojos....
Y para mí.... para mis pobres flores,
Una mirada de tus negros ojos.

PASIONARIA

(A Angela)

Perdióse ya la dicha de mi vida
Y del alma pasó la primavera....
¿Qué flor entónces dejaré caida
De tu álbum en la página primera?

*

Yo fuí la mitad de un alma
Buscando su otra mitad,
Como se busca la calma
Y la sombra de la palma
En ardiente soledad.

En un tiempo el alma mia,
Alondra que tiende el vuelo
Bañada en la luz del dia,
Sus ricas alas perdia
En el zafiro del cielo.

Soñé pedir á la gloria
La vida para mi nombre,
Y que en mi piedra mortuoria
Arrojase una memoria,
Acaso una flor, el hombre.

Soñé, al destello indeciso
De un crepúsculo nupcial,
Aparecer de improviso
La mujer de Paraíso
Que flotaba en mi idëal.

La mujer cuya belleza
Ilumina la Creacion,
La mujer toda terneza,
La mujer cuya pureza
Santifica el corazon.

La mujer á cuya planta
Se pone el alma de alfombra,
La mujer única y santa,
La mujer que no se nombra
Pero que siempre se canta!....

Y esa mujer yo la ví
Cuando la dicha soñé;
El alma toda la dí,
Y su imágen está aquí,
Y con ella moriré.

Era su faz mi embeleso,
Era su nombre *Alma mia;*
Donde su planta ponia,
Mi pensamiento en un beso
Adorándola caia.

Soñé el placer indecible
De que ese arcángel visible
Me embriagase con su amor....

Soñé la dicha imposible
En la tierra del dolor.
. . . .

¿Era solo una creacion
De mi loca fantasía,
De mi amante corazon?....
Era el alma que se abria
En su aurora de ilusion?

¿Era un sueño?... Mas despierto
Adoré lo que soñaba....
Mi corazon está muerto
Desque en el mundo desierto
No encontré lo que buscaba.

*

Por eso voy del mundo en la corriente
Cual hoja solitaria.
Triste es mi vida, pálida mi frente,
Y si fuera una flor mi alma doliente
Seria la Pasionaria:
Una flor de tristeza y desconsuelo
Que apénas ha vivido
Y levantado su corola al cielo,
Y ya barre sus hojas por el suelo
El viento del olvido.

*

Perdóname. Buscaba un pensamiento,
Angela, que dejar en esta hoja,

Y el gemido del alma en su tormento
Es ¡ay! tan solo lo que el alma arroja.

   Perdóname la nota dolorida
Que exhalara mi lira lastimera,
Perdóname esta lágrima caida
De tu álbum en la página primera.

ROCIO

(A Paz)

Cuando se va la noche,
Sus lágrimas hermosas
Sobre las flores deja
En gotas sin color;
Pero al romper el alba
Se tornan luminosas
En perlas cristalinas,
Corona de la flor.

Así mis pobres versos
Sin brillo ni frescura
De tu álbum en las hojas
A derramarse van;
Mas si les dan tus ojos
La luz de su hermosura,
Las perlas más preciosas
De la amistad serán.

FLORES MARCHITAS

(A Emilia)

Primer rayo de luz, primera rosa,
Primer canto del ave en primavera,
Suspiro de una lira melodiosa
Es de tu álbum la página primera.

La arpa de la poetisa resonando
Allí vertió dulcísima sus galas,
Blandas como el rumor que al ir volando
Los ángeles producen con sus alas.

Este libro comienza como el dia,
Con trinos de ave y esplendor de aurora;
Despues de su magnífica armonía,
¿Qué ha de decir mi corazon, señora?

⁂

Yo, que he dejado olvidada
Y de lágrimas bañada
La lira del corazon
En la tumba idolatrada
De mi postrer ilusion;

Yo, pobre alma dolorida
Que atrás dejando va ya
Los verjeles de la vida,
Hoja en el viento perdida
Que no sabe dónde va;

Desheredado de amores,
Sin fé ni consolacion
En un valle de dolores....
¿Dónde ha de coger sus flores
Mi desierto corazon?....

*

Pero ¿qué importa, Emilia, que la nota
Que exhala para tí mi lira rota
Sea triste como el alma sin amor,
Si al través del crespon de mi tristeza
Mirando estoy tu poética belleza
Como se ve tras de la niebla el sol?....

*

Mis pobres rimas ante tí al ponerlas
Son flores ya marchitas entre abrojos,
Pero fragantes tú puedes hacerlas
Con la mirada de tus negros ojos.

La más pálida flor tiene colores
Cuando el sol con su rayo la abrillanta....
Sean tus ojos un sol para las flores
Que vine á deshojar ante tu planta.

ABROJOS

(A Rosa)

Como dulce cancion vaga y hermosa
Que léjos se oye en la nocturna calma,
Así el eco de tu arpa melodiosa
Oí en la triste soledad del alma.

Trino de alondra, murmurar de rio,
Canto en el tierno suspirar bañado
De un pecho de mujer, limpio rocío
Sobre la flor del corazon regado;

Eso es tu canto. Besa nuestro oido
Y el corazon á los ensueños lanza,
Porque en sus notas trémulas perdido
Va el acento feliz de la esperanza.

Mas si gotas esparce de ambrosía
El ritmo de tu arpa vibradora,
Digno de su gratísima armonía
No tengo nada que ofrecer, señora.

*

Corazon que el llanto moja,
Corazon que se deshoja
Al embate del dolor,
De este álbum para la hoja
¿En dónde hallar una flor?

¿Dónde encontrar el ambiente
Hecho de brisa olorosa,
De blanca luz trasparente
Que envuelve tan dulcemente
En los jardines la *rosa?*

Si tuviera el alma mia
De inspiracion el tesoro,
Ilusiones, poesía,
¡Cuántas mariposas de oro
Para la rosa tendria!

¡Cómo entonce la envolviera
El beso de primavera
En una nube de aroma!
¡Con qué cariño la diera
Sus arrullos la paloma!

Mas mi musa silenciosa
No ha querido, en sus enojos,
Que pueda dar otra cosa
Para el álbum de una Rosa
Mas que lo que doy.... abrojos.

REMINISCENCIAS

(A Eugenia)

Pobre amiga, pues que lloras,
Pues que la vida sombría
En tí derrama sus horas
De negra melancolía;

Pues te hieren los pesares,
Y ha pasado tu contento
Como la espuma en los mares,
Como la nube en el viento;

Permite, sí, que recoja
Mi buena amistad sencilla
Esa lágrima que moja
Tu macilenta mejilla.

El corazon del poëta
En su solitaria calma,
Es una copa secreta
De las lágrimas del alma.

La tuya vierte sus perlas;
Yo no merezco guardarlas,
Pero quiero recogerlas
Porque quisiera cantarlas.

Que tambien el alma mia
Coronada está de abrojos,
Tambien he sentido un dia
Humedecerse mis ojos.

Porque tambien he querido,
Porque tambien he adorado,
Y lo que amaba he perdido,
Y tambien soy desgraciado.

Yo he sentido la congoja
Del corazon que revienta,
En ese llanto que moja
Tu mejilla macilenta.

¡Cómo se llora sonriendo!
¡Cómo se habla sollozando!
¡Cómo se vive muriendo
Y se muere recordando!

Sé lo que es, al adorarse
Con infinita pasion,
Decirse adios.... y arrancarse
Pedazos del corazon.

En ese adios sin segundo
Se va la existencia entera,
Y queda desierto el mundo
Sin el alma compañera.

Todo es sombras y abrojos,
Todo noche, todo nada,
Desque falta á nuestros ojos
La vida de *su* mirada.

Y nuestro sér languidece,
El alma huérfana llora,
La esperanza se entristece;
Solo el recuerdo se adora.

Y miéntras la negra ausencia
Nos enluta el corazon,
Vivimos una existencia
De recuerdo y de vision.
. . . .
. . . .

Escucho una voz querida
Que cariñosa me nombra,
Miro pasar una sombra....
Es su sombra y es su voz.
Ese suspiro que vaga
En el ambiente perdido,
Es un eco desprendido
De su tristísimo adios.

El ángel que en sueño veo
Es *Ella* que viene á verme
Cuando mi párpado duerme
Y vela mi corazon.
Es *Ella*, mi cariñosa,
Cuya alma viene angustiada
A vagar enamorada
En torno de mi prision.

Sus ojos están marchitos,
Está gimiendo su pecho,
Y su corazon deshecho
A fuerza de padecer.
Es la mitad de mi alma,
Y siente, sí, mi quebranto,
Como siento yo su llanto
En mi corazon caer.
. . . .
. . . .

Perdona, Eugenia, si al cantar tus lágrimas
Con las de mi ángel, triste, las mezclé.
No hay un consuelo en mis palabras áridas,
Soy infeliz. . . . y consolar no sé.

Pero comprendo tu alma melancólica,
Comprendo su doliente viudedad,
Y son mis versos como flores pálidas
Que prende en tus crespones la amistad.

EL ALMA EN FLOR

(A Eulalia)

La juventud sus encantadas puertas,
Gentil Eulalia, á tu pisada abrió,
Y la aurora de abril en que despiertas
Sus espléndidas rosas te ciñó.

Hoy corona tu frente la belleza,
En tu seno florece la ilusion,
Y no sabes lo que es esa tristeza
Que marchita y enferma el corazon.

Mas óyeme: si sabes lo que vale
Un alma virginal, un alma en flor,
No dejes, no, que generosa exhale
El celeste perfume de su amor.

Que las almas en flor ¡ay! se deshojan
Al soplo abrasador de la pasion,
Y el llanto en que los párpados se mojan
Cae en gotas de fuego al corazon.

Deja tus bellas ilusiones de oro
Dormir en el regazo del candor;
Un dia vendrá que viertas su tesoro
En el raudal de verdadero amor.

Hoy, Eulalia, si sabes lo que tienes
Con tu abril, tu beldad y tu alma en flor,
Oye.... no lleves tan preciosos bienes
A quemarse en la hoguera del amor.

VIVIR

(A Cármen)

Sabes, Cármen, qué es vivir?
Es nacer para soñar,
Y tras de breve dormir
Despertar para sentir,
Y sentir para llorar.

Sentir que se va muriendo
En el alma la ilusion,
Que, hojas del árbol cayendo,
Así se van desprendiendo
Las crencias del corazon.

*

Es la dicha fugaz íris
Que pintan en lontananza,
Engaños de la esperanza,
Mentiras del porvenir.

Y como el íris del cielo
Es tan solo una quimera:
El alma que reverbera
Sus fulgores, como el sol.

Y la esperanza es un ave
Que por atraërnos canta,
Y al acercarnos la espanta
De nuestro paso el rumor.

El amor, fiebre del alma,
Locura de un solo dia,
Relámpago de alegría
En la nube del dolor.

Apénas el alma sueña,
Apénas vibra el latido,
Lo que era amor es olvido,
Lo que era dicha, pesar.

De los anhelos del alma,
De la fé del sentimiento,
Del mundo del pensamiento
¿Sabes lo que queda al fin?....

Un fantasma de esperanza,
El adios del bien perdido,
Y triunfante del olvido
El recuerdo funeral.

El recuerdo, triste sombra
Que al irse, implacable, deja
Cada goce que se aleja
Rodando á la eternidad.

Que de todo lo que ama
En esta existencia el hombre,
Tan solo le queda.... un nombre
Del alma en la soledad.

*

Ninguno puede aclarar
El enigma del vivir.
Tal vez vivir es dormir
Y morir es despertar.

AMISTAD

(A Anita)

Abro mi corazon, de allí recojo
La dulce flor de la amistad sincera,
Y blanca y perfumada la deshojo
De tu álbum en la página primera.

Hoy en la vida juntos nos hallamos;
Pero es un viaje rápido la vida,
Y cuando adios por siempre nos digamos
Te quedará esta flor en despedida.

*

Dicen que todo pasa y todo muere,
Que todo en este mundo es ¡ay! mentira....
Mentira es olvidar cuando se quiere
Con esta fé que tu amistad inspira.

¿Cómo dar al olvido aquellas horas
En que, escuchando tu afectuoso acento,
Palabras recogí consoladoras
Llenas de inteligencia y sentimiento?

Pálido, mudo, con la frente triste,
Velando mi dolor en falsa calma
Tú me encontraste.... y comprender supiste
El secreto de lágrimas del alma.

Y como madre que al mimado niño
Consuela al mismo tiempo que aconseja,
Así tu santo, fraternal cariño
Trata á mi corazon cuando se queja.

De mi destino sobre el mar incierto
Al estallar la tempestad violenta,
Mi alma encontró tu corazon abierto
Como el ave su nido en la tormenta.

A él me refugio. La amistad más pura
Allí me ofrece cariñoso abrigo,
Y siento, aunque bañada de amargura,
Tranquila el alma, porque está contigo.

Amé el amor. Mi juvenil anhelo
Amor y solo amor quiso en la tierra....
Ignoraba el tesoro de consuelo
Que la amistad de la mujer encierra.

Si dado fuera á mis cansados ojos
La dicha de llorar, hermana mia,
Tú sabes que ese llanto, sin sonrojos,
En tu seno no más le verteria.

Que dulce sombra de tranquila palma
Para el que rinde la mortal fatiga,
Así es en el desierto para mi alma
Tu generoso corazon de amiga.

*

¡Ah! cuando solo, en apartado suelo,
Apure el cáliz de mi negra suerte,
A tu memoria deberé consuelo
Sedienta el alma de volver á verte.

Y á verte volveré.... ¡Dulce esperanza!
Que para amigos cual nosotros dos,
No puede el corazon tener mudanza,
Ni el tiempo olvido, ni la ausencia adios.

ADIOS

(A Lola)

Dicen, hermosa niña, que dejas tus hogares,
La tierra de las flores, del agua y los palmares,
La de perenne abril.
¡Adios! y que los ángeles del alma tutelares
Sus alas, cariñosos,
Extiendan sobre tí.

Que Dios en tu camino derrame bendiciones,
Que encuentres á tu paso amantes corazones,
Y flores á tus piés.
En torno á tí volando las castas ilusiones
Los sueños de la dicha
Derramen en tu sien.

Apénas te conozco; apénas he escuchado
Tu acento melodioso; apénas he mirado
Tus ojos de querub;
Como vision celeste de un sueño idolatrado
Que pasa por el alma,
Así pasaste tú.

Mas, pues te doy el nombre gratísimo de amiga,
Como lejano beso del corazon te siga
El eco de mi voz;
Y porque no me olvides, dulcísimo te diga
Adios, quizá por siempre,
Hermosa Lola.... adios!

STELLA

(A Clementina)

El sol está muriendo. De ocaso en las regiones
Revueltos los celajes de cárdeno arrebol,
Fastásticos se tienden, se rasgan en festones,
Y cuelgan en el éter, espléndidos girones
Que deja al desgarrarse la púrpura del sol.

Y callan los ruïdos, y se alzan los rumores,
Y pueblan de los campos la quieta soledad.
Ocultos en las hojas, alados trovadores,
En los encinos altos están los ruiseñores
Sus trinos ensayando de amor y libertad.

El ave retardada el aire cruza á solas,
Suspira el viento apénas las hojas al mover,
Callada está la fuente, dormidas van las olas,
Y doblan desmayadas las flores sus corolas
El manto de los sueños la noche al extender.

⁂

En tanto allá en el cielo, cual lágrima divina
Del éter de zafiro caída en el tisú,

Asoma tan hermosa la estrella vespertina,
Como será la perla que ruede, Clementina,
Del cielo de tus ojos cuando llorares tú.

*

Estrella de la tarde, corona luminosa
De la sagrada noche, diamante del Señor,
¿Por qué buscan las almas tu lumbre misteriosa?
¿Acaso te ha encendido la mano Poderosa
Porque en el cielo tenga su lámpara el amor?

¡Qué pálida, qué bella cintilas y resbalas
Por las etéreas cumbres do lo ignorado está!....
No sé qué vaga y triste tranquilidad exhalas,
Espíritu—quién sabe—que llevas en tus alas
Del alma enamorada los éxtasis quizá.

Si eres ¡oh dulce estrella! la lámpara argentina
Que enseña de la dicha las sendas al amor,
Alumbra los senderos que sigue Clementina;
Y como casto lirio, ante tu luz divina
Se abra para la dicha su corazón en flor.

EL ANGEL DEL HOGAR

(A Enrique)

Una madre me dió el cielo;
Y cuando pequeño fuí
Mi cuna no tuvo ángel....
Estaba mi madre allí.

Y era tan dulce su acento,
Eran sus ojos tan bellos,
Tan blanda la cabecera
Que me daban sus cabellos;

Tan dichosa su sonrisa,
Tan profundo su embeleso,
Tan tiernamente inefable
Sobre mis ojos su beso;

Que yo ¡feliz! no sentia
Que dejaba al despertar
A los ángeles del sueño
Por el ángel del hogar.

Y así pasaron, pasaron
De mi inocencia las horas,
Cual pasaria bajo el cielo
Una procesion de auroras.

Hasta que llegó el momento
De separarnos los dos,
Y al hijo la dulce madre
Puso al amparo de Dios.

Y quedó sola mi madre,
Sola y triste en el hogar,
Donde el eco de mi nombre
Se escuchaba sollozar.

Aquellos ojos queridos
Que en mis ojos se miraban,
Con lágrimas se dormian,
Con lágrimas despertaban.

Lágrimas que deberia
Secar de rodillas yo,
Lágrimas, madre querida,
Que yo no merezco, no.

Que ingrato en tanto buscaba
La dicha léjos de tí....
Perdon, madre de mi vida....
Tú sabes cómo volví.

Volví, sí. ¡Qué dulce llanto
El volverse á ver arranca!
Mas tu frente estaba pálida,
Tu cabeza estaba blanca!....

Que mi ausencia desdichada
Tu corazon lastimó,
Y el pesar de mis pesares
Tu cabello emblanqueció....

Juventud, locos placeres,
Ilusiones mundanales,
¿Valeis una sola gota
De los ojos maternales?

Santa madre, ídolo mio,
Mi culto, mi única fé,
¡Con qué dolor á tus plantas
Confuso me arrodillé!....

¡Cómo *¡perdon!* te gritaba
Y sollozaba tu nombre!
Cómo mojaba tus canas
Con mis lágrimas de hombre!

¡Cómo las tuyas bañando
Mi rostro.... y mi corazon,
Derramaban en mi vida
El bautismo del perdon!

En pago de mis errores,
En pago de mis agravios,
Bendiciones y consuelos
Solo me dieron tus labios!....

Y desde entónces, mi madre,
Tú lo sabes.... un altar
Levanté dentro mi alma
Para el ángel de mi hogar.

Y mi madre es mi cariño,
Mi fé, mi orgullo, mi amor;
Y porque la tengo, creo
En tu bendicion, Señor!

*

Enrique, tú en la inocencia
No comprendes todavía
Lo que es esa Providencia
Que llamamos *Madre mia.*

Y pues el cielo te ha dado
Una tan buena y tan bella,
Cuanto amor hay encerrado
En tu alma, dáselo á ella.

Ese ángel que en tus ensueños
Ves, que se inclina á besarte,
Es ella que de tus sueños
Las horas viene á robarte.

Que para amor como el suyo
Es una vida bien poca,
Y por cada beso tuyo
Otra te diera su boca.

Alma á su alma prendida
Eres, con lazo de flores,
Y la vida de su vida,
Y el amor de sus amores.

Amala, no por el cielo,
Amala, no por deber,

Sino porque ella es consuelo,
Y vida y santo placer.

Y en el alma, desde niño,
Levanta el místico altar
De un infinito cariño
Para el ángel del hogar.

EL GRIJALVA

(A la Sra. de Torre)

No soy de aquella tierra. No tengo mis hogares
A la tranquila sombra que dan los platanares
Allá donde el Grijalva dilata su raudal.
Mis campos paternales, primaveral alfombra
De flores y esmeralda, se tienden á la sombra
De una soberbia tienda de záfir y cristal.

El régio Citlaltépetl. Le conoceis, señora?
Yo ví, cuando era niño, los velos de la aurora
Tender sobre su frente magnífico dosel,
Bañarle en luz de rosa por un instante.... y luego,
Diadema de los mundos chispeante de oro y fuego,
El sol americano alzarse sobre él.

Y en la serena tarde, cuando con lento paso
Bajaba á los abismos remotos del Ocaso
Su frente en un sudario de nubes á esconder,
Entónces el destello, ya tibio, de su lumbre,
Iba á besar muriendo la solitaria cumbre
De la *Montaña estrella*, como en adios postrer.

Mas yo no he conocido, señora, los umbríos
Bosques de vuestra tierra, allí donde los rios
Se aduermen al salvaje susurro del manglar;
No he visto aquellas grutas de musgo tapizadas
Donde á la tibia sombra que dan las enramadas
La fada de las selvas convida á descansar.

Allá en los florestales tranquilos y desiertos,
No oí cómo celebran con dúlcidos conciertos
Los pájaros errantes su agreste libertad.
No oí cómo á lo léjos en el espacio vagan,
Y en el rumor del bosque suspiran y se apagan
Los ruidos misteriosos de la honda soledad.

No he visto, pensativo, bajo el amate umbrío,
Los pálidos cristales de vuestro patrio rio
Que "pasan, pasan, pasan". . . . y siempre pasarán.
No he visto cómo inclinan las húmedas corolas
Sobre el temblante espejo de las movibles olas
Las flores que bordando sus márgenes están.

El férvido Grijalva! Espléndido monarca
Del bosque y la llanura, que cruza su comarca
Tendiendo en el desierto su manto de zafir,
Su manto que retrata celajes y arreboles,
Y en cuyas ondas brilla, como un collar de soles
Entre un olan de espuma, la lumbre del zenit.

Allí, en la clara noche, oyendo la armonía
Solemne de sus aguas, la vírgen Poesía
Quizá plegó sus alas, un cántico lanzó;
Y su eco, del Grijalva flotando en los rumores,
En la arpa melodiosa que pulsan sus cantores
Sus notas más hermosas, dulcísima dejó.

¡Que pase el rey soberbio del bosque y el desierto,
De trémulos follajes por el dosel cubierto,
Besado por las flores que moja su cristal.
Que pase entre los himnos grandiosos de la selva....
Hasta que como al hombre la eternidad, envuelva
El piélago insondable su pródigo raudal.

*

Señora, cuando léjos de México la hermosa,
Al lado del que os ama feliz y dulce esposa
Las aguas del Grijalva mirando esteis correr,
Si de lejana tierra, cabe del patrio rio
Os hablan los recuerdos.... oid tambien el mio....
¡Quién sabe si ya nunca tornémonos á ver!....

LA VOZ DEL ARPA

(A Rosalinda)

Derrama en mi alma triste
De tu arpa vibradora
El inefable acorde,
La música de amor.
Hay algo allá en el fondo
Del corazon, que llora,
Y tiene sed de lágrimas
Mi férvido dolor.

¿No sabes que tu arpa
Encierra en sus sonidos
La voz de los recuerdos
Que idolatrando voy?
¿No sabes cuántos rostros
Hermosos y queridos
Se acercan á mirarme
Cuando escuchando estoy?

¿No sabes á qué abismo
De amor y de tristeza
Al eco de tu arpa
Desciende el corazon?

Y que si bajo entónces
Doliente mi cabeza,
Es porque pasa en mi alma
Su pálida vision?....

No sabes de quién hablo;
La historia no has oido
De mi postrera dicha,
De mi primer dolor;
No sabes que en las ruinas
Del alma hay escondido
El tétrico fantasma
De mi primer amor.

Derrama en mi alma triste
De tu arpa vibradora
El inefable acorde,
La música de amor;
Hay algo allá en el fondo
Del corazon, que llora,
Y quiere voz de lágrimas
Para llorar mejor.

LAS DOS

(Elvira y Elisa)

Tierna como las flores, suave como el aroma,
Con la mirada dulce que tiene la paloma,
De un ángel con el rostro, de un ángel con la voz,
Rosa de Italia blanca, ensueño de poeta,
Sombra, recuerdo vivo de la gentil Julieta,
Elvira, así sois vos.

Y pálida y ardiente, soberbia de belleza,
Deslumbradora alzando la espléndida cabeza,
Siendo los ojos noche y la mirada sol,
Ondina del Adriático que lleva en la garganta
La voz apasionada del alma cuando canta....
Elisa, así sois vos.

Cuando las dos beldades se juntan como hermanas
Y forman las dos voces una celeste voz,
Del arte y la belleza gentiles soberanas
Entónces sois las dos.

ORFANDAD

(A María)

¡Cuánto es triste pensar en tu destino,
Pobre niña que vas por tu camino
Sin bienhechora luz;
Atrás dejando, en sus sepulcros yertos,
Yacer el polvo de tus padres muertos
Bajo la negra cruz!

Tú juegas, pobre niña, tú sonríes;
Cual linda mariposa entre alelíes
Por la existencia vas.
Aun no hieren tu planta los abrojos,
Aun no saben de lágrimas tus ojos,
Es tu alma toda paz.

En tus ojos purísimos aun tienes
Algo del cielo azul de donde vienes,
Paloma de candor.
Toda inocencia, hoy eres todavía
Hermana de los ángeles, María,
La hija del Señor.

Mas ¡ay pobre ángel! cuando el mundo infame
En tu inocente corazon derrame
Su veneno mortal;
Cuando bañada en lágrimas, María,
Exclames sollozando *¡Madre mia!*
Y madre no hallarás.
. . . .

¡Ay! una madre.... corazon que adora
Sin cansarse jamás. Dolor que llora
Nuestro mismo dolor;
Alma á nuestra alma por el cielo unida,
Entrañable pedazo de la vida,
Unico santo amor!....

Una madre es así.... y así la mia....
Y no la tienes tú, pobre María;
No hay ángel en tu hogar....
¿Quién te la puede dar sobre la tierra?
Cuanto tesoro el universo encierra
No la puede comprar....
. . . .

Dios, que al pájaro errante da la espiga,
Y cuida de la alondra, de la hormiga,
Y de la flor de abril;
Dios el clemente, el bondadoso, el Padre,
Es un inmenso corazon de madre
Y el cielo te dará.... la tiene allí.

LA ULTIMA FLOR

(A Manuela)

Ultima flor.... para tus hojas secas
Tiene el recuerdo su secreto llanto....
Quizá serán las lágrimas postreras
Del corazon que padeciera tanto.

Ultima flor.... Naciste con el dia,
Abriste al cielo la gentil corola,
Fuiste el amor del sol y de la brisa....
Hoy yaces triste, marchitada y sola.

Tambien yo tuve el cielo de unos ojos,
Los suspiros de un alma enamorada,
Las caricias de un ángel.... mi tesoro....
Los besos de su boca idolatrada.

Su mano resbalaba en mis cabellos,
Reposaba en su seno mi cabeza,
Y secando su llanto con mis besos,
Se embriagaba mi amor en su belleza.

Escuchaba su voz, canto suave,
Inefable murmullo desprendido
De un corazon de fuego, palpitante,
Que me daba latido por latido.

Y la llamaba entre mis brazos mia,
Y muriendo de amor, la acariciaba,
Y muriendo de amor, dábame vida
El beso que mis labios abrasaba....
. . . .
. . . .

La dicha de la vida es una rosa
Que se seca tambien y se marchita;
Deshojóse la flor.... quedó el aroma....
Dulce memoria de mi amor bendita.

LAS GRACIAS

(Album de las Señoritas B.*)**

Las Gracias, ¿dónde están? Las busco en vano.
Esas Gracias de Teócrito y Virgilio
Que amenizaban el festin pagano
Y salian á danzar en el idilio,
En dónde encontraré? Por qué no acude
Alguno de los dioses en mi auxilio?

Esto dije en un tiempo; mas no pude
Por entónces hallar el grupo hermoso
A quien la griega tradicion alude.
Era el caso en verdad dificultoso,
Y ya desesperaba, cuando quiso
Mi destino voluble y caprichoso
Arrojarme al umbral de un Paraíso.
. . . .

¡Jalapa la gentil! Vaso de flores
Cuyo aroma en el céfiro indeciso
Es un filtro dulcísimo de amores
Que embriaga el corazon, que le enardece,

Y arrancándole penas y dolores
La ardiente copa del placer le ofrece.

Jalapa la gentil, grato recinto
Donde la ríente Flora se adormece
En su lecho de rosas y jacinto,
Miéntras le dan su incienso los aromas
Y en medio del hojoso laberinto
Le regalan su arrullo las palomas.

Alcázar de las aves y las flores,
Tierra de promision, ¿de dónde tomas
El hechizo inmortal de tus primores,
La gracia sin rival de tus mujeres,
La férvida pasion de sus amores?

Escondido rincon de los placeres,
Mansion primaveral de la Poesía,
¿Quién alcanza á decir lo que tú eres?
¿Quién alcanza á pintar la luz del dia?

Jalapa de mi amor, ¡cuán seductora
Te ofreces á mi ardiente fantasía!
¿Quién de tí, si te ve, no se enamora?
¿Quién, si te ama cual yo, de tí se olvida?
¿Quién, si cual yo te deja, no te llora?
Allí el recuerdo de mi amor se anida,
Allí embriagó mis ojos la hermosura,
Allí de flores se cubrió mi vida.
Aun oye el corazon en su locura,
Como un suspiro melodioso y blando,
La cariñosa voz de la ternura

Dentro de mi alma penetrar llorando.
En la negra pestaña veo las perlas
De aquellos ojos que besé temblando,
Temblando de pasion, al recogerlas!

Allí mi inspiracion ansió atrevida
Alas y extension para tenderlas
Por los gloriosos campos de la vida.
Allí mi lira juvenil y loca
Lanzó feliz su vibracion sentida,
Allí la vida parecióme poca
Para amar y sentir.... Allí he saciado
De besos y de lágrimas mi boca!....

Allí....
—Pero las Gracias, desdichado,
De que quisiste hablar?—
¡Ay! es muy cierto.
Mas el dulce recuerdo idolatrado
Que guarda el corazon, hallóle abierto,
Y sin pensarlo se escapó impaciente
De aquel pasado al venturoso huerto.
¿Quién no se acuerda de la dicha ausente?
¿Quién de la fria razon sin el auxilio
Puede decir al corazon "detente?"....
....
....

Las Gracias inmortales de Virgilio
Que amenizaban el festin pagano
Y salian á danzar en el idilio,

Derrocado el olimpo soberano
Se refugiaron lindas y risueñas
En un rincon del suelo mexicano
Y se apellidan hoy LAS JALAPEÑAS.

LAS DIOSAS

(A las Señoritas Agramonte)

Cuando en un dia de proscripcion y duelo,
En busca ya de playas extranjeras,
De Cuba abandonásteis las praderas,
El sol de fuego y el brillante cielo;

Sin duda que en amargo desconsuelo
Viéndoos partir lloraron sus riberas,
Y al deciros *adios* en sus palmeras
Gimió la brisa del nativo suelo.

Porque si Cuba es concha de los mares,
Vosotras sois sus perlas más hermosas;
Si Cuba es un jardin entre palmares,

Vosotras sois sus flores más preciosas;
Y si Amor levantara sus altares,
De esos altares os hiciera Diosas.

ROSARIO

—

Cuando hizo Dios á la mujer primera
Tan bella la encontró que hacerle quiso
Un presente de amor que digno fuera
De su beldad, y dióle el Paraíso.

Era digno este don de la hermosura.
Del sol á los primeros resplandores
Dios despertó del bosque en la espesura
El mundo de las aves y las flores.

Allí tendió para la planta inquieta
De Eva feliz vagando en la arboleda,
El blando musgo, la gentil violeta
Y el jacinto de pétalos de seda.

Y derramó en las brisas empapadas
En la nube sutil de los aromas,
El distante rumor de las cascadas
Y el cercano arrullar de las palomas.

Y puso claras fuentes do pudiera
Eva mirar su espléndida hermosura,
Y tender su flotante cabellera
Cual manto de oro sobre la onda oscura.

Y dilató á sus ojos extasiados
El bosque umbroso, la campiña amena;
Y más allá los montes escarpados,
Y la atmósfera azul, limpia y serena.

Luz, riqueza, esplendor, bienes sin nombre
Dióle el Señor á la mujer primera;
Despues de Dios ¿qué le quedaba al hombre
Que dar á su divina compañera?

Nada.... y todo. La sangre generosa
Que ya en su altivo corazon ardia,
Aquella vida mística y hermosa
Que en los jardines del Eden nacia.

Y su alma, la inmortal, la chispa viva
Que enciende Dios en la terrena escoria,
La siempre soñadora por cautiva
De eternos goces y de eterna gloria.

Eva al mirar la gran Naturaleza
Tan rica, tan fecunda y tan hermosa,
A Dios alzó la atónita cabeza
Y le sonrió bellísima y dichosa.

Pero al mirar al hombre, estremecida,
Presintiendo de amor los dulces lazos,
Suspiró ruborosa y conmovida
Y al blanco seno se cruzó los brazos.

Y dicha y vida y alma, y el portento
Del Paraíso ante su esposa bella,
Todo el hombre lo dió por el tormento
De amarla mucho y de llorar con ella.

Así nació el amor. Dios no lo quiso:
Oyó el hombre su voz aterradora
Y traspuso el dintel del Paraíso
En pos de la primera pecadora.

Así nació el amor á la hora impía
En que Dios indignado castigaba,
En que Satán gozoso sonreia,
Callaba el hombre y la mujer lloraba.

Por eso amor en el Eden nacido
En una hora fatal de encanto y duelo,
Es siempre un ángel al nacer herido
Por la celosa cólera del cielo.

Por eso cual reptil la desconfianza
Se abriga en pechos del amor ya presos,
Y tiembla dentro el alma la esperanza
Y se mojan con lágrimas los besos.

. . . .

Amor nacido en el lindero triste
Que separa el Eden del mundo yerto,
¿Te acuerdas de las dichas que perdiste?
¿Aun respiras las flores de tu huerto?

¿Te acuerdas cuál gimió bajo las palmas
De aquel beso primer el eco tierno?
¿Presientes la ventura de las almas
En las caricias de su amor eterno?

Quién sabe, pobre Amor; alma y materia
Tú, como el hombre, del Eden proscrito
Envuelto en idealismo y en miseria
Reclamas como patria lo infinito.

Yo solo sé que hay goce en tus pesares
Y que en todos tus goces hay tormento;
Que Deidad implacable, en tus altares
Humea del hombre el corazon sangriento.

Solo sé que por tí, ya inobediente
Se puso el hombre con su Dios en guerra,
Y que amargó, proscrito y delincuente,
Con su primera lágrima la tierra.

Mas sé tambien que si de mí delante
Dios pusiera otro Eden y me lo diera,
Sin ver.... sin vacilar un solo instante
Por la mujer que adoro lo perdiera!

ASUNCION

¿Te acuerdas de su adios? Hay un instante
En la revuelta historia de la vida
Que el alma que adoró jamás olvida,
Y es el instante del postrer adios.
Las manos que se estrechan, que se aprietan
Convulsas con presion desesperada,
Las lágrimas que empañan la mirada,
Los sollozos que tiemblan en la voz;

La palidez que los semblantes cubre,
El íntimo dolor de los abrazos,
Todo quiere decir que hecho pedazos
Y agonizando el corazon está.
Todo quiere decir que nuestra vida,
La vida toda de nuestra alma entera
Está en otra alma, dulce compañera
Que siempre unida á nuestra suerte va.

Este mundo es tan triste; esta jornada
De la cuna al sepulcro es tan sombría,
Que un alma siempre sola no podria
Soportar la fatiga del vivir.

Así lo quiere Dios. Penas y goces
Debemos compartir á los que amamos,
Para dicha mayor cuando gozamos,
Para mejor consuelo en el sufrir.

Una alma que está sola, que no tiene
Ni una pálida luz entre su sombra,
Que á nadie espera, que á ninguno nombra,
Que no tiene ¡infeliz! por quien llorar;
Que ante un recuerdo, para siempre amado,
Temblando de emocion no se despierta,
¿No es verdad que es un alma que está muerta
Pues la vida del alma es solo amar?

Feliz quien ama, aunque el dolor impío
Su triste sombra al corazon arroje,
Y tempestuosa la pasion deshoje
La pasajera flor de la ilusion.
Feliz quien ama, sí; felices ojos
Los que saben llorar por el ausente;
Feliz el alma que sufriendo siente
Que otra alma la acompaña en su afliccion.

La dicha es nada más el sueño de oro
Del infortunio en la mezquina tierra;
Pero cuanta es posible no la encierra
Mas que el amor, que goza en padecer.
Feliz, bella Asuncion, quien mucho ama
Y llena con su amor una existencia;
Feliz quien logra tras amarga ausencia
La inmensa dicha de volverse á ver.

MARGARITA

Allá cuando fuí jóven, seductora
La Musa del amor y la belleza
Vino hácia mí coqueta y tentadora,
Ante mis ojos desplegó sus galas,
Y cubriendo un instante mi cabeza
Con la mágica sombra de sus alas,
De una lira tan pobre cual la mia
Arrancó inspiradora
Raudales de pasion y armonía.

Yo era jóven, la Musa era coqueta
Como bella mujer, y sus favores
Prodigóme indiscreta.
Entónces, por acaso, fuí el poeta
Cantor de la hermosura y los amores,
Y en sus ardientes aras
Quemé mi incienso y esparcí mis flores.

Mas hoy, pese á mi estrella,
En vano busco á la gentil doncella

Musa gentil de mis tempranos dias.
Me deja.... ya no tengo para ella
Juventud, esperanza ni alegrías.
Inconstante y voluble me abandona,
De entre mis brazos, pérfida, se salva,
Arranca de mis sienes su corona,
La espanta mi aislamiento,
Mis ojos ciegos, mi cabeza calva,
Y encontrar á mi lado, torva, fria,
Pálido huésped de los mústios años
En que el otoño de la vida empieza,
La musa funeral de la tristeza,
Del tedio y los amargos desengaños.

Así, pues, adorable Margarita,
Margarita preciosa cual las perlas,
Margarita gentil como las flores,
Más bella y exquisita
Que el diamante de vívidos fulgores;
¿Qué te puedo decir, mi dulce hermana,
Que digno de tí sea,
Que digno sea de tu beldad temprana?
¿Qué te puedo decir, amiga mia,
Si tengo el alma de tristezas llena
Y está rota mi lira, y ya no suena
"Como en un tiempo cuando Dios queria?"

Nada te digo ya.... calle el poeta
Que no sabe cantar como merece
La grata seduccion de la hermosura,
Y que en pálidos versos solo ofrece,
Sin color ni frescura,
Despojos de una lira que envejece.

Mas no envejece el corazon nacido
Para amar y sentir constantemente,
Y que sentir y amar siempre ha sabido
Cariñoso y ardiente.
Y es él, mi corazon á quien escucho
Cuando te digo, aunque en humilde prosa,
Pues por hacerlo en verso ya no lucho:
Margarita gentil, flor primorosa,
Paloma del hogar, perla preciosa,
Margarita de amor.... te quiero mucho!

ISABEL

Isabel, Isabel.... quiero cantarte!
Mas ¿qué puedo decir en tu alabanza
Si eres más dulce tú que la esperanza,
Si eres más bella tú que la ilusion?
Si pensando que te hablo, me parece
Que me miran tus ojos de querube,
Y la palabra que á mi labio sube
Tímida retrocede al corazon?....

Yo, pobre trovador de los recuerdos
De mi alma en el dolor envejecida,
Cantor de las tristezas de mi vida
En pos de un sueño de imposible amor;
Yo, que las flores de mi dicha puras
Perderse ví del mundo en la corriente,
¿Ofreceré para ceñir tu frente
Las pálidas adelfas del dolor?....

No; yo pregunto al corazon tu nombre,
Y tu nombre levanta en mi memoria,
Hermosa como el sueño de la gloria,
Tu seductora imágen, Isabel.

Ella del corazon en la tiniebla
Encenderá la llama inspiradora,
Hará brotar, destello de la aurora,
En un desierto flores de verjel.

Yo soy un soñador, un visionario:
Cuando en la sombra de la noche velo
Miro tal vez imágenes del cielo
El mundo de mi mente atravesar.
Son del sueño las vírgenes ideales,
Pálidas, melancólicas y bellas....
Si te pareces, Isabel, á ellas
¿Cómo puedo tu sombra bosquejar?

¿Qué decir de la mágica sonrisa
Que vaga dulce entre tus labios rojos?
¿Qué decir de tus ojos, si tus ojos
Son en tu faz como en el cielo el sol?
¿Qué decir de tu frente soberana?
¿Qué decir de tu poética belleza,
Si mirando tu espléndida cabeza
Se piensa en los arcángeles de Dios?

Si lo que puede Dios pudiera el hombre,
Con estrellas trenzara tus cabellos,
Y luminosa tejeria con ellos
Guirnalda de luceros á tu sien.
Horizontes de luz y de zafiro
A tu mirada de ángel abriria,
Y tu senda feliz alfombraria
Con las rosas perdidas del Eden.

Y poblara la sombra de tus noches
Con visiones de arcángeles risueños,
Y tenderia para velar tus sueños
Sus blanquísimas alas sobre tí;
Y arrojara del mundo los pesares,
Y la tierra llenara de alegría,
Porque nunca una lágrima sombría
Marchitara tus labios de rubí.
....

Isabel, Isabel.... Quise cantarte....
Mas ¡rómpanse las cuerdas de mi lira!
El que tus ojos una vez admira
El alma loca sentirá despues.
Corona celestial es tu hermosura....
¡Que la dicha sus flores le entreteja!
Yo.... nada soy.... pero que ponga deja
El alma entre mis versos á tus piés.

ROSA

Dulce cantora de Atoyac, levanta
Al suave ritmo de tu lira de oro
De tu almo verso el revolar canoro
Y como el ave en la enramada, canta.

Voz de pasion en femenil garganta
Ya que tiemble feliz en un *te adoro*,
Ya que se moje en escondido lloro,
Al són de un arpa cual la tuya, encanta.

Así como la aurora entre las flores
Va esparciendo sus gotas cristalinas,
De esa tu arpa derrama los primores

En tantos corazones que fascinas,
Y olvida entre el aplauso y sus loores
Que eres *Rosa* y te cercan las espinas.

LUISA

Anoche, al dejarte,
Tu imágen preciosa
Flotaba en mi mente,
Tan pura y hermosa
Cual flota en un sueño
Celeste vision.
Tu frente miraba
Tan limpia y serena,
Tu pálida frente
Color de azucena,
La frente de un ángel
Que está en oracion.

Miraba tus ojos,
Tus ojos de estrellas,
Que tienen miradas
Tan dulces y bellas,
Cual rayo de luna
Tendido en la mar.
Miraba esa vaga
Perenne sonrisa

Que olvida en tu boca
De púrpura, Luisa,
El ángel del sueño
Tu labio al besar.

Miraba todo esto,
Fingiendo mi mente
Que el mundo es el turbio
Raudal del torrente,
Y tú, flor sencilla
Que al márgen creció.
. . . .
¡Que nunca sus aguas
De amargas congojas
De tu alma de lirio
Se lleven las hojas!....
En ese torrente
Mi fé se perdió.

¡Feliz si no sabes
Lo que es en la vida
Sentir toda el alma
De amor encendida,
Poblada de sueños,
Radiante de fé!
Tener pensamientos
Que abrasan la frente,
Sentir la esperanza
De dicha impaciente,
Vivir delirando,
Soñar.... no sé qué.

Oir en el agua
Que corre, un lamento,
Oir un suspiro
Que pasa en el viento,
Diciendo fugaces
La vida es amor.
Y oyendo ese nombre
Mirar las estrellas,
Y ver que en el cielo
Escribe con ellas
La misma palabra
La mano de Dios.

Pasar de la noche
Las horas calladas
Fingiendo en la sombra
Visiones amadas,
Tambien murmurando
La vida es amor;
Y entre ellas la vírgen,
La vírgen bendita
Que arroja en el alma
Pasion infinita,
Pasion que es un mundo
De dicha y dolor.

Amar con delirio,
Con loca terneza,
Y huérfano y solo
Morir de tristeza,
Sin una esperanza

De dicha quizá;
Tan solo adorando
La santa memoria
De un sueño inefable
De amor y de gloria,
Que un tiempo gozamos
Y no volverá.

¡Feliz si no sabes!....
Mas no; quien ignora
Lo que es el insomnio
Del alma que llora
Tristezas celestes,
Pesares de amor;
Quien nunca recuerda
Placeres perdidos,
Quien triste no guarda
Secretos queridos,
Ni vive adorando
Su propio dolor;

Es solo una sombra
Que cruza la vida,
Estéril, errante,
Mezquina, perdida,
Cerebro sin mente,
Pupila sin luz....
Amar es el alma
Lanzar al delirio,
Bañarse en la dicha
Sufriendo el martirio,

Alzarse á los cielos
Clavado en la cruz!

. . . .
. . . .

¡Oh pálida Luisa,
Si encuentras acaso
Un alma enclavada
De amor en la cruz,
Viajera divina
Que cruzas de paso,
Sé su ángel de amores,
Sé su ángel de luz!

LUZ

—

¡Luz es todo lo bello! Luz la aurora,
Ráfaga de oro tras la noche umbría,
Y la antorcha del sol deslumbradora
Sobre la tierra destellando dia.

Luz es la luna solitaria y blanca
Confidente del alma en sus dolores,
Luz la brillante lágrima que arranca
Del vírgen corazon pena de amores.

Luz el insomnio de la mente inquieta,
Cuando la casta vírgen Poesía
Viene á besar la frente del poeta
Y á verter en su arpa melodía.

Luz es el alma en que el amor enciende
Por vez primera su celeste llama;
De luz las alas que soberbio tiende
Un pensamiento que la gloria inflama.

Y luz es la existencia, fatuo fuego
Que de la sombra de la cuna brota,
Brilla un instante y desparece luego
De los sepulcros en la noche ignota.

Y luz del porvenir es la esperanza,
Luz del alma la fé, luz de la vida
Estos sueños de amor y venturanza
Tras los que corre el ánima perdida.

***

Y luz es tu beldad ¡oh Luz más bella
Que la vaga ilusion que me enamora!
Luz, arcángel que pasas, Luz, estrella
En la noche del alma que te adora.

Yo te amo, sí, fantasma de mis sueños,
Con el amor ideal de mis delirios,
Yo, soñador de arcángeles risueños
Y vírgenes más puras que los lirios.

Como á ellas te amo, sí; que como ellas
Eres himno, perfume, melodía;
Y si no te coronan las estrellas,
De tus miradas se desprende el dia.

Estrella de beldad, si Luz te llamas
Es porque llevas en tu frente aurora,
Porque la luz que con mirar derramas
Alumbra el corazon, y le enamora.

Mujer de bendicion, inolvidable,
Realizada creacion del pensamiento,
¡Nunca á mi labio dejaré que te hable,
Nunca, ilusion, te deshará mi aliento!

Como la estrella en el azul perdida
Que se mira, se adora y no se alcanza,
Así, mi Luz, estrella de mi vida,
Te idolatra de léjos mi esperanza.

PIEDAD

Hija de mayo, flor de primavera,
Gentil hermana de las blancas rosas,
¿Es á tí á quien saluda en la pradera
El coro de las aves melodiosas?

¡Mira!.... la aurora!.... Fúlgido el Oriente
Ráfagas de oro hasta el zenit envía....
¿Es por iluminar tu casta frente
Por lo que nace tan feliz el dia?

Vírgen del Atoyac, dulce es tu nombre
Como es dulce tu pálida belleza.
Eres una ilusion. ¡Dichoso el hombre
Que en tu seno recline su cabeza!

¡Dichoso el que oiga de tus labios rojos
Dulcísimas palabras de ternura,
El que mirando tus divinos ojos
Palidezca á la luz de tu hermosura!

Porque eres bella, poética y doliente
Como la vírgen que adoré perdido....
En sueños ví blanquear sobre mi frente
Su rostro con tu rostro confundido.

⁂

Piedad, Piedad.... dulcísimo consuelo
Doquier derrame tu bendito nombre;
Que la piedad es el amor del cielo
Al incurable padecer del hombre.

MERCEDES

Sobre las páginas blancas
De tu álbum, Merced hermosa,
Sus galas derrame el verso
Y sus encantos la prosa.

Pero en el libro de tu alma
Si fuera Dios, yo pondría
Tanto dulce pensamiento,
Tanta inocente alegría,
Tantos felices amores,
Tantas ilusiones bellas,
Como hay en el campo flores
Y en el firmamento estrellas.

ANGELA

(Improvisaciones)

Si oyendo tu canto callaran las aves,
Si de arpas divinas la música sabes,
¿Qué canto tu canto pudiera alabar?
Hay algo en tus notas que viene del cielo,
Que un punto en el alma detiene su vuelo
Y torna vibrante su cielo á buscar.

¿Diré que la fuente te dió su murmullo,
La tórtola agreste su lánguido arrullo,
El ángel su nombre, su lira tambien?....
Diré.... ¡que quisiera, mujer, cuando cantas,
Las rosas del mundo poner á tus plantas,
Los astros del cielo poner en tu sien!....

Es una voz tan pura,
Tan límpida y süave,
Que suspendiera el ave
Su plácido cantar,

Su música el cefiro,
La fuente su murmullo,
La tórtola su arrullo
Tu acento al escuchar.

Tu voz es el idioma
De amor del Paraíso;
Un canto que indeciso
Flotaba en el azul,
Y que por dar al mundo
Palabras de consuelo,
Al descender del cielo
Le recogiste tú.

Mi patria y tú! La reina y su diadema,
La joya y su esplendor. Dos armonías,
Dos creaciones de amor, dos fantasías
De la mente de Dios.... ¡Que Dios alumbre
Para las dos el astro de la gloria,
Y á la faz de los mundos las encumbre
Enlazados sus nombres en la Historia!

CECILIA

Si son el cielo tus rasgados ojos,
Si la dicha sonriendo es tu sonrisa,
Si besando fugaz tus labios rojos
De amor suspira la fragante brisa;

Si así como la fértil primavera
Va en la campiña derramando flores,
Tú gallarda, bellísima, hechicera,
Vas en las almas derramando amores;

Si eres la juventud y la belleza,
La esperanza, la dicha y alegría,
Yo cantor del recuerdo y la tristeza,
Rosa del Atoyac ¿qué te diria?....
....

Quizá una flor del corazon ardiente
Va en la cancion que mi laud levanta;
Mas como indigna de ceñir tu frente,
Gentil Cecilia, la pondré á tu planta.

FANNY

Escucha:
Yo he visto cruzar luminosa
Los campos del éter la luna amorosa
Como ángel de paz.
La he visto, y no tiene su blanca belleza
El plácido encanto, la suave pureza
Que tiene tu faz.

He visto en la tarde, viniendo la noche,
Abrir á la estrella su fúlgido broche,
Diamante de luz.
La he visto; y no tienen sus limpios destellos
La luz de tus ojos serenos y bellos
Mirándola tú.

Tambien he soñado celestes visiones
De vírgenes blancas, amantes creaciones
Del alma inmortal;
Y acaso esos sueños de ideal hermosura
No tienen de tu alma la casta blancura,
La luz virginal.

¡Feliz quien sus ojos retrate en tus ojos,
En sombras nupciales y dulces sonrojos
Envueltos los dos!
¡Feliz quien de dicha te deba la palma!
¡Feliz quien contigo divida su alma!
¡Feliz el que nunca te diga un adios!

LUZ

Sea la luz!—dijo Dios; y la sombría
Tiniebla desgarrándose espantada
Huyó ante la creacion iluminada
Por la soberbia luz del primer dia.

Desde entónces la vida Dios envía
Al mundo en ese sol que es su mirada....
Como los negros ojos de mi amada
Son la vida y el sol del alma mia.

Mas si vida es la luz y fulgorosa
Quiere Dios que por todo se derrame,
Tú, que eres Luz tambien y eres hermosa,

Deja que Amor tu corazon inflame,
Y encuentre en la mirada cariñosa
De tus ojos un sol el que te ame.

CAROLINA

¡Salud, hija de Italia, salud! Sobre tu frente
Como un inmenso velo
De azul y de arrebol, .
Ya tiende el Nuevo-Mundo su cielo trasparente,
Y deja en tus laureles
El beso de su sol.

¡Salud, hija de Italia, que llegas, y á tu paso
El himno de la gloria
Se escucha resonar....
Estrella de la Aurora que al reino del Ocaso
Uu rayo de tu lumbre
Viniste á cintilar.

Bien hayas tú que vienes al vasto Nuevo-Mundo,
Aquí donde tan grande
Se ostenta la Creacion,
Aquí do el pensamiento se pierde vagabundo
En un raudal inmenso
De luz é inspiracion.

Do se levanta el alma hasta su Dios, altiva,
Cual de su nido en flores
El pájaro hasta el sol;
Aquí do todo es grande, aquí donde está viva
La huella de la mano
Espléndida de Dios.

Bien hayas tú que vienes á México la hermosa,
La tierra de los sueños,
La Hurí del Septentrion,
La vírgen de las flores que lánguida reposa
Al pié de sus volcanes,
Besadá por su sol.

Aquí, como en Italia, purísimo es el dia,
La luz esplendorosa,
Azul la inmensidad;
En el espacio flota vibrando la armonía,
Y en ráfaga de oro
La ardiente claridad.

¡Si oyeras cómo cantan su ritmo las palomas!
¡Si vieras cuántas flores!
¡Si vieras cuánta luz!
Un búcaro es la tarde de brisas y de aromas!
Y al rayo de la luna
La noche queda azul!

*

¡Salud, joya del arte, que reinas en la escena!
Hermana de Adelaida,
Hermana de Rachel;

Cuando tu frente se alza tan pálida y serena,
La gloria en ella pone
Guirnalda de laurel.

Tú sabes el secreto del arte con que Talma
Domina, se apodera
Y agita el corazon,
Y enséñale terrible la tempestad del alma
En el oscuro mundo
Del génio y la pasion.

Bien vengas, Carolina, aquí donde queremos
Para alfombrar tu senda
Las rosas del Eden;
Aquí donde los mirtos del corazon tenemos
Que entretejer al lauro
Glorioso de tu sien.

Viniste de la tierra del génio y la poesía,
De Italia la preciosa
Mi suelo á visitar;
Cuando á tu patria vuelvas, recuerda que la mia
Alzó para tu gloria
Artística, un altar.

DOLORES

Dolores, bella Dolores,
¿Quién este nombre te dió?
Te soñaron los Amores
Y de estrellas y de flores
Dios, sonriendo, te formó.

Dió á tu frente la pureza
Y el color del azahar,
Y tu lánguida cabeza
Coronó con la belleza:
Ser hermosa ¿no es reinar?

Son tus labios ambrosía,
Tus palabras melodía,
Tus sonrisas arrebol;
En tu rostro luce el dia,
En tus ojos brilla el sol.

Dolores, bella Dolores,
¿Quién este nombre te dió?

Si te crearon los Amores,
¿Qué dolor, qué sinsabores
Tu presencia no ahuyentó?

Bien hayas tú, la galana,
La bellísima entre mil,
La más linda flor poblana
Que descuella soberana
De esta tierra en el pensil.

Bien haya la soñadora,
La de dulce inspiracion,
Cuyas notas cuando llora
Son las perlas de la aurora
En la flor del corazon.

Que huyen al viento dispersos
Los duelos del padecer,
Oyendo cuál brotan versos
Dulces, sonoros y tersos
Los labios de una mujer.

Bien hayas tú, la preciosa,
La bellísima entre mil,
Luz de aurora, perla hermosa,
Sueño de oro, blanca rosa,
De la vida en el abril.

Y pues te llamas Dolores
Sélo en el nombre no más;
Para tí.... tan solo flores,
Dichas, encantos, amores....
Pero lágrimas.... jamás.

GENOVEVA

Sola y oculta en el rincon del huerto
Exhala su perfume la violeta;
Sola se queja en escondida grieta
Gentil paloma en el pensil desierto.

Sola, del cielo en el confin incierto,
Brilla y derrama inspiracion secreta
Esa estrella querida del poeta
Que resplandece, cuando el sol ha muerto.

Así violeta de fragante aroma
Que perfuma los místicos altares,
Solitaria y dulcísima paloma

Ajena de este mundo á los azares
Y blanca estrella que apacible asoma,
Eres tú, Genoveva, en tus hogares.

CATALINA

—"Patria, familia, hogar.... ¿qué os habeis hecho?
Quedó la patria tras los anchos mares,
Destruyó el infortunio mis hogares
Cual pobre nido el huracan deshecho;

Mi familia, mi amor!.... Aquí en mi pecho
Convertí sus sepulcros en altares,
Y he llorado.... he llorado mis pesares
Huérfana ¡ay! bajo extranjero techo."—

Así te ví exhalar en hondo duelo
Quejas que al Dios del desterrado claman,
Hija preciosa del cubano cielo.

Llanto tus ojos con razon derraman;
Mas tu patria, tu hogar en este suelo,
Está en el corazon de los que te aman.

FÚNEBRES

LA DESPOSADA DE LA MUERTE

CORONA FUNEBRE

De la Señora Ana María de la Serna y Campbell de Thómas.

Coronaban su frente todavía
Los castos azahares,
El velo de la esposa la cubria
Y la nupcial antorcha despedia
Su misteriosa luz en los altares.

Amor, engalanado, jubiloso,
Sus alas recogiendo,
Aun estaba con aire victorioso
En los labios el dedo, y malicioso
Ante la puerta del hogar sonriendo;

Y aún ébrio con la dicha de su suerte
En tan felices lazos
El esposo dormia, cuando la Muerte
Llamó impaciente, penetró, y ya inerte,
La arrancó sin piedad de entre sus brazos.

Trocóse el beso sobre el labio muerto
En lúgubre quejido;
El Angel del amor, pálido y yerto,
Las alas agitó con vuelo incierto
Y entre sus labios sofocó un gemido.

El soplo helado del espectro rudo
Apagó temerario
La lámpara nupcial.... está ya mudo
Y desierto el hogar; en el desnudo
Tálamo, nada más queda un sudario.

¡Ah! todo en vano fué, todo! Ventura,
Juventud y riqueza,
Virtud, amor, talento y hermosura,
Todo de un soplo se perdió en la oscura
Noche, en que la honda eternidad empieza!
. . . .
. . . .

¡Pero no la lloreis!.... No, sin rüido
¿Habeis su vaga sombra
A vuestro lado alguna vez sentido?
¿No llega sin rumor á vuestro oido
Una voz como de ángeles que os nombra?

Es Ella; está invisible, mas no ausente.
Deja un instante el cielo
Por venirte á traer, madre doliente,
Con invisibles besos en tu frente
La inefable caricia del consuelo.

¡No la lloreis! Celeste mariposa,
La noche del desierto
Atravesó fugaz y luminosa;
Ahora vaga feliz de rosa en rosa
Por los jardines del divino huerto.

No la lloreis.... ¡feliz! Bodas mejores
Para esas almas bellas
Hace el Dios de los místicos amores.
Son en el mundo efímeras las flores
Y eternas en el cielo las estrellas.

En la tumba de la Señorita Cármen Z.

Venid, y flores derramad y llanto
Sobre esta tumba. La que aquí reposa,
En el jardin del mundo fué una rosa,
Y así como las rosas, se agostó.
El ángel tenebroso de la muerte
Tendió sobre ella su terrible vuelo,
Y se durmió soñando con el cielo,
Y en el cielo con Dios se despertó.

MANUEL OCARANZA

Cuando ante el lienzo, vírgen todavía,
Inmóvil el artista se quedaba,
La frente erguida, la mirada ardiente
Y en la mano el pincel, bella, rïente
Hasta él la diosa Inspiracion bajaba,
Dejaba un beso rápido en su frente,
Y tomando la mano en que temblaba
El pincel, ya mojado en la paleta,
Arrojaba en el lienzo del artista
Las creaciones del alma del poeta.

Así con la osadía
Del espíritu en que arde y centellea
La llama esplendorosa de la idea,
La inspiracion magnífica del arte,
Robó Ocaranza su fulgor al dia,
Su sombra al bosque, su zafir al cielo,
Y su honda palidez y desconsuelo
Al rostro de la vírgen conmovida
Que ve, con llanto que del alma brota,

La imágen ¡ay! de su *Ilusion perdida*
En la azucena que se inclina rota.

Quedan allí los acabados cuadros
De su fácil pincel. Naturaleza,
Como una vírgen que el amor conquista
Y se deja robar por el amante
Beso tras beso en lánguida pereza,
Se dejaba robar por el artista
Sus secretos de luz y de belleza.
. . . .

Un solo cuadro, artista, no acabaste,
El cuadro de tu vida transitoria.
¡Qué triste y qué incompleto le dejaste!
Al través de la gasa mortuoria
Que le cubre, se mira inmaculada
Brillar como la luz de una alborada
La hermosa luz de tu temprana gloria.
A su ténue fulgor, símbolo triste
Del abandono cruel y del tormento
Que en el mundo acompañan al talento,
Se ve una cruz; sencilla y aún reciente,
La corona caida de tu frente
Enlaza de esa cruz los negros brazos,
Y al pié de aquella cruz tan triste y sola,
Tu mágico pincel hecho pedazos....

Lo demás es la sombra, la terrible
Sombra que viene del sepulcro abierto,
La sombra pavorosa
En donde duermes ya, pálido muerto,

Sin aplauso, sin pompa, sin testigos;
La sombra de esa noche sin mañana
Donde llegar no pueden
Los pobres ruidos de la gloria humana;
Mas donde acaso llegue
El sollozante adios de tus amigos....



TERCERA PARTE

TRADUCCIONES, IMITACIONES

Y

COMPOSICIONES VARIAS

APARICION

(Victor Hugo)

He visto un ángel blanco. Sobre mi sien tendia
Sus alas deslumbrantes: su frente en la sombría
Tiniebla de la noche miré desparecer.
—"¿Qué es lo que buscas, ángel, en la nocturna calma?
Le dije; y respondióme:
—"Yo vengo por tu alma."—
Entónces tuve miedo, porque era una mujer.

—¡Oh! déjame mi alma!—gritéle suplicante.
¿Adónde te la llevas, incógnito habitante
De yo no sé qué mundo?....
Y nada respondió.
—Te llevarás mi alma al emprender el vuelo;
Y qué á mi pobre vida le quedará en el suelo?
El ángel se callaba.... El cielo se enlutó.

—Viajero de los cielos, yo quiero conocerte.
¿Acaso eres la vida?.... Acaso eres la muerte?

El ángel se hizo negro, y dijo
—"Soy Amor."
Pero su faz de sombra más bella era que el dia;
Brillaban sus pupilas entre la niebla fria,
Y ví tras de sus alas los astros del Señor.

YO AMO

(Alfredo de Musset)

Yo amo! Es la palabra melodiosa
Que al viento arroja la Creacion entera,
A las aves del bosque,
Al arroyo que cruza la pradera.

Yo amo! Será el postrero
Triste suspiro que la tierra lance,
Cuando cayendo en la perpétua noche
El hondo arcano de su fin alcance.

Yo amo! Tambien vosotras,
Blancas estrellas que la noche viste,
Tambien cantais en la sagrada esfera
Esta palabra encantadora y triste.
La más pequeña de vosotras quiso
De la creacion en el supremo instante,
Buscar en los espacios sin medida
Al sol hermoso, su inmortal amante;

Y la amorosa estrella
A los espacios se lanzó profundos;
Pero tambien enamorada de ella
Otra fué en pos....
Y desde aquel momento
En marcha están los mundos
Alredor del inmenso firmamento.

DESPIERTA...!

(**Victor Hugo**)

Ya brilla la aurora y aun no abres tu puerta.
Al beso del aura la flor está abierta
¿Y aun duermes y sueñas, angélica flor?
Yo te amo y te canto, señora, despierta!....
Despierta, mi vida, que es hora de amor.

Despierta, señora,
Y escucha al cantor,
Que canta y que llora
Su trova de amor.

Están á tu puerta llamando, alma mia,
Dulcísimas voces de blando rumor;
La aurora te dice: *Abrid, soy el dia.*
El pájaro canta: *Yo soy armonía.*
Y mi alma suspira: *Yo soy el amor.*

Despierta!.... Es la hora
Del ave y la flor,
Del alma que llora
Sedienta de amor.

Arcángel, te adoro! Mujer, yo te amo!
Mitades de un alma nacimos los dos;
Por eso á tu vida mi vida reclamo,
Por eso te canto, por eso te llamo,
Por eso nos junta la mano de Dios.

Despierta, señora;
Ya cesa el cantor,
Ya pasa la aurora....
Mas queda el amor.

TO JENNY

(Lord Byron)

Hay una vírgen de alma cariñosa
Tan tiernamente al corazon unida,
Que separar su vida de mi vida
Fuera lo mismo que romper las dos.

Hay un semblante pálido y hermoso
Que siempre miro, porque está en mi alma,
Y que en la sombra de la noche en calma
Vela con mi ángel cuando duermo yo.

Hay unos negros ojos, adormidos
A la sombra ideal de la pestaña,
Cuya mirada celestial empaña
La tristeza dulcísima de amar.

Ojos que buscan en los ojos mios
El idioma del alma silencioso,
Ojos dichosos si me ven dichoso,
Ojos que lloran si me ven llorar.

Hay la flor de una boca purpurina
Que tan solo mis labios han opreso....
Allí temblaba el inefable beso
Del alma casta en su primer amor.

Hay una voz más grata á mis oidos
Que el eco de una música del cielo,
Voz de vaga ilusion, voz de consuelo
Para el alma cansada de dolor.

Hay un cabello derramado en rizos
Que entreteje mi mano cariñosa;
Una cabeza lánguida y hermosa
Que dulcemente desmayando va.

Hay un seno de amor, tibio y tranquilo,
Donde reclino pálida mi frente
Cuando la copa del dolor, ardiente,
El alma mártir apurando está.

Hay un amor tan grato como el sueño
Que tuviera un arcángel en la gloria,
Un amor para el mundo sin historia,
Un amor que no sé cómo llamar.

Dos vidas que ántes de encontrarse fueron
Mitades de una alma desprendidas,
Hoy, al hallarse, para siempre unidas,
¿Quién las puede de nuevo separar?

Dos corazones hay que á un tiempo mismo
Palpitan de placer ó se entristecen,
Y cuanto más en adorarse crecen
Mas ávidos se sienten de pasion.

Dos almas de ventura tan suprema,
Que cruel, al separarlas, la fortuna....
¿Al separarlas?.... No!... solo son una
Que eterna vive de su eterno amor.

ANOCHE

(Victor Hugo)

Ayer, el blando soplo del aura de la noche,
De las agrestes flores que tarde abren su broche
Llevaba hasta nosotros el embriagante olor.
La noche iba cayendo, los ruidos se adormian,
Las alas de la sombra tranquilas envolvian
En su palacio de hojas al pájaro cantor.

El aire estaba tibio; su ráfaga ligera,
En ola de perfumes traia de la pradera
Cual de invisibles bocas besándose el rumor.
Y leves susurraban las hojas de las palmas;
Nupcial era la sombra ... Allí de nuestras almas
Abrióse á las estrellas la misteriosa flor.

Yo estaba junto á ella, su mano entre mis manos,
Perdidos en la noche sus ojos soberanos,
En mi hombro reclinada la pensativa sien.
La hablaba en voz muy baja; porque era la hora santa
En que algo que va al cielo del alma se levanta,
Y la mirada al cielo levántase tambien.

La noche suspiraba; besábanse las palmas;
El estrellado cielo estaba en nuestras almas,
Flotaba en los espacios el alma del Amor....
....

Y al asomar el blanco crepúsculo del dia,
Me dije recordando la imágen de María:
He visto entre la sombra el ángel del Señor.

EL ARPA

(Lord Byron)

Triste el ánima está. Busca en el arpa,
En el arpa de Heber, esos gemidos
De la vibrante cuerda, tan queridos
A mi ya fatigado corazon.
Si ha quedado siquier una esperanza
En el fondo de mi alma sin ventura,
Despertará consoladora y pura
Al eco de la triste vibracion.

Si ha quedado una lágrima postrera
En mis áridos ojos escondida,
Ruede por la mejilla enflaquecida
Y ya mi corazon no abrasará.
Pero quiero una música muy triste....
Triste como el rumor de ese gemido
Que exhala, con su llanto, en el olvido
Un corazon sin esperanza ya.

Triste como el sollozo con que damos
A la ilusion de amar la despedida,
Triste como la lágrima vertida
Por el recuerdo del amor primer.

Está llena de lágrimas el alma,
Necesita llorar.... ¡Ah! si no llora,
Esta angustia cruël que la devora
Acabará con mi cansado sér.

Tanto há ya que alimento mis pesares
Aquí en la soledad del alma mia;
Tanto há ya que padezco en la sombría
Noche de mi existencia funeral;
Que ya es tiempo que cesen mis dolores....
A sufrir más mi corazon no alcanza!
O que brote en el alma una esperanza
Al influjo de tu arpa celestial.

MAS

(Canto Slavo)

Mirando los tumbos de la ola bravía,
La niña decia:
—"¿Hay algo más vasto que el vasto Océano?
¿Hay algo querido aun más que un hermano?
¿Hay algo más dulce
Quizá que la miel?"—

Y un pez le responde, saliendo á la orilla:
—"Oh niña sencilla!
El cielo es más vasto que el vasto Océano;
Se quiere al amante aun más que al hermano,
Y un beso es más dulce
Que toda la miel."—

SIEMPRE AMAR!....

(Alfredo de Musset)

....¿Qué me importa la muerte?... qué la vida?...
Quiero amar y de amor palidecer!
Tan solo por un beso, yo daria
La idea que siento en mi cerebro arder.

Quiero por mi mejilla enflaquecida
De la pasion las lágrimas sentir!
Quiero gozar la inexplicable dicha
De, por amar con frenesí, sufrir!

Quiero contar que herido de un engaño
Juró no amar mi corazon jamás....
Y ahora es el juramento que hago
No vivir un instante sin amar.

Corazon desbordado de amargura,
Despójate de orgullo y de desden!
Rasga ya la mortaja que te enluta,
Vuelve á la vida y al amor tambien.

Despues de haber sufrido—es el destino—
¡Ay! es preciso sin cesar sufrir;
Despues de haber amado ¡ay! es preciso
Amar.... y siempre amar.... hasta morir!

EL SILFO

(Victor Hugo)

Estaba la noche muy negra, muy fria;
Y ya moribunda la luz del hogar
Tras góticos vidrios apénas lucia.
Adentro una niña.... velaba? dormia?....
Alguno por fuera llamaba al cristal.

—"Soy en la límpida esfera
El hijo vago y risueño
Del sol y la primavera,
Un silfo.... ménos que un sueño.
Soy el espíritu errante
Que desprende del rocío
La mañana al despertar,
Soy del éter habitante,
Y en la noche, por el frio,
Soy el huésped del hogar.

Esta tarde, entre las flores,
Una pareja dichosa
Estaba hablando de amores
En voz baja y cariñosa.
Yo de muy cerca la oia;
Cuando de pronto en un beso
Que su palabra cortó,
Cogieron una ala mia....
Y aun estaba yo allí preso
Cuando la noche llegó.

Es ¡ay! demasiado tarde
Para que yo entre á mi broche.
Estoy solo.... soy cobarde....
¡Abreme por esta noche!
Deja que duerma en tu lecho,
Y cuando vierta la aurora
Su luz primera, me iré,
Tendré lugar muy estrecho,
Y te prometo, señora,
Que muy poco ruido haré.

Mis hermanos han hallado
Un albergue en el rocío;
Solo y fuera me he quedado....
Tengo miedo.... y tengo frio.
¿Adónde encontrar mi broche?
No hay una luz en el cielo,
En los campos una flor....
¡Abreme por esta noche!
No tengas ningun recelo....
Si yo soy.... todo candor!

¡Abreme! Sus densos flancos
Pavorosa la tiniebla
De horribles espectros blancos
Y negros fantasmas puebla.
Entre el follaje sombrío
Como lívidas miradas
Los fuegos fatuos se ven;
Y sobre el agua del rio
Claridades azuladas
Lívidas flotan tambien.

Abreme, señora mia!
Porque en los campos desiertos,
Tras la colina sombría
Están bailando los muertos.
A sus almas desveladas
Da la noche pavorosa
Un sudario de vapor.
Si esas fantasmas heladas
Por divertirse, á su fosa
Me arrebatáran.... ¡qué horror!

Si desoyes mi gemido,
¿Buscaré los musgos viles
Y disputaré su nido
Miserable á los reptiles?
¡Abreme por un momento!....
Son cariñosos mis ojos
Y mi palabra de miel.
Sé remedar el acento
Que oye, con dulces sonrojos
La niña, de su doncel.

Además.... soy tan hermoso!
Si vieras temblar lucientes
Mis alas al sol radioso
Blancas, puras, trasparentes!....
Tengo los bellos colores
Del lirio que me escondia
Del tenebroso capuz,
Y se disputan las flores
Mi aliento, todo ambrosía,
Y mi cuerpo, todo luz.

La ligera mariposa
Es pesada junto á mí,
Y sin perfume la rosa
Ni belleza el colibrí,
Cuando de gala vestido
Con reflejos de topacios
Y zafiro brillador,
Voy en la luz escondido
Visitando mis palacios
Como rey, de flor en flor.

Mas ¡ay! en vano te imploro!...
Aquí nada tengo mio,
Ni mis corolas de oro,
Ni mis copas de rocío.
Yo te las diera, señora,
Porque abrieras tu ventana
Un instante para mí;
Y no que vendrá la aurora
Y triste verá mañana
Que ante tu puerta morí.

En cambio del hospedaje
Que en esta noche me dieres,
De una hada ¿quieres el traje?
¿El velo de un ángel quieres?
Haré de tu noche, dia;
Y sin que corte el desvelo
Tu deleite embriagador,
Pasará tu fantasía
De los ensueños del cielo
A los ensueños de amor.

Pero en vano está mi aliento
Empañando tu vidriera.
¿Cres que pérfido mi acento
La voz de un amante fuera?
No soy más que Silfo errante
A quien léjos de su broche
Un ósculo aprisionó,
Pero no soy un amante....
¡Abreme por esta noche!
Porque soy el Silfo yo."—

*

El Silfo lloraba. De pronto, sonora,
Cual dulce reclamo del alma que llora,
Se alzó una voz triste, que luego calló.
¿Qué voz era aquella?
La niña, sin miedo,
Abrió la ventana muy quedo, muy quedo....
Mas nadie ha sabido si al Silfo la abrió.

COLON

(Schiller)

Marcha, marcha, Colon! Y si ese mundo
Que pides al misterio del Océano
No ha sido criado aún, de entre las olas
En premio de tu audacia
Le hará surgir la omnipotente mano.
Porque existe en la gran naturaleza
El eterno Criador, que de su arcano
Levantando portentos de belleza,
Sabe cumplir en toda su grandeza
Las promesas del génio soberano.

MIRANDO AL CIELO

(Victor Hugo)

El último destello de la tarde
Moria en Ocaso. Pálidas y bellas
Unas tras otras salpicando iban
El manto de la noche las estrellas.
Dulcemente en mi pecho reclinada,
Tan pálida y hermosa como ellas,
Mi lánguida María,
En voz muy baja, cariñosa y triste,
Sonriendo me decia:

—"¿Qué buscan tus miradas en el cielo?
¿No estoy aquí? no te amo?
Por mirar las estrellas no me miras,
Ni escuchas que te llamo.
¡Oh! vuelve á mí tus ojos;
Deja á los cielos en su eterna calma;
No los mires ya más.... Mira mi alma!"

"En esa oscuridad en donde apénas
El tímido lucero se divisa,

¿Qué encontrarás que valga nuestro beso?
¿Qué encontrarás que valga mi sonrisa?
¿Qué miras en los astros?....
¿Las miradas de amor son ménos bellas?
Alza el velo de mi alma
¡Cuán llena está de estrellas!"

"Cuántos soles! Escucha: cuando amamos
Llevamos en el alma un firmamento.
El sol divino del amor, alumbra
Con inefable luz el pensamiento.
Y cuando la dulcísima tristeza
Hija callada del amor la cubre,
En medio de esa noche, la esperanza
Y los recuerdos adorados, brillan
Como esos astros que tu vista alcanza.
La abnegacion, el sacrificio, el llanto,
Más bellos son que Vénus cuando asoma
De la montaña sobre el pico agreste.
Creé mi palabra.... el firmamento es nada;
El cielo de mi alma es más celeste."

"Bello es mirar los astros que tachonan
De las sombras magníficas el manto;
Bella es el alba y la Creacion es bella;
Mas nada tiene el inefable encanto
De amarse con pasion. El mejor fuego,
La llama más espléndida y sagrada
Es aquella que cambian en silencio
Dos almas, en la luz de una mirada."

"Vale más un amor correspondido
En un rincon humilde de la tierra,

Que todos esos ignorados soles
En que el Eterno su secreto encierra.
Dios, el padre del hombre,
Que al hombre siempre lo mejor ha dado,
Puso léjos de él el vasto cielo....
La mujer, á su lado.
Ama y vive, nos dice donde quiera
Su acento soberano;
Ama y vive, mortal; es tu destino:
Lo demás, es mi arcano."

"Amemos! Hé aquí todo. Dios lo quiere.
Deja esos rayos pálidos que doran
La region de la sombra.... Más hermosos
Los verás en los ojos que te adoran.
Amar es comprender toda la vida
Y presentir lo eterno.
El verdadero amor siempre ha juntado
Alma más grande á corazon más tierno."

"Ven, ¡oh mi amor! ¿No escuchas
Una música vaga que suspira
A nuestro derredor? Naturaleza
Se cambia en una lira
Y nuestro amor celebra.... ¡Oh dueño mio,
Vaguemos entre el musgo y el rocío!
Ya no me des enojos,
No más mires al cielo....
Estoy celosa de él.... mira mis ojos!"—

Con voz muy baja, cariñosa y triste,
Así hablaba mi pálida María.

Brillaba el astro, suspiraba el viento,
La flor su copa de perfume abria
Y blanqueaba la luna el firmamento.

Tranquila soledad de mi retiro,
Astros, noche de amor, tímidas flores,
¿A dónde se perdió tanto suspiro?
¿Qué se hicieron, decidme, mis amores?

¡Qué triste es el destino! Aquel instante,
Eternamente al corazon querido,
Pasó como los otros.... ¡Y quién sabe
Si para Ella perdióse en el olvido!....

FRIO

(Canto bohemio)

La tarde era triste,
La nieve caia,
Su blanco sudario
Los campos cubria;
Ni un ave volaba,
Ni oíase rumor.

Apena en la nieve
Dejando su huella,
Pasaba muy triste,
Muy pálida y bella,
La niña que ha sido
Del valle la flor.

Llevaba en el cinto
Su pobre calzado;
Su hermano pequeño
Que marcha á su lado
Le dice:—"No sienten
La nieve tus piés?"

"Mis piés nada sienten"—
Responde con calma—
"El frio que yo siento
Le llevo en el alma;
Y el frio de la nieve
Más duro no es."

Y dice el pequeño
Que helado tirita:
—Más frio que el de nieve! . . . .
¿Cuál es, hermanita?
No hay otro que pueda
Decirse mayor!" . . . .

—"Aquel que de muerte
Las almas taladre;
Aquel que en el alma
Me puso mi madre,
El dia que á mi esposo
Me unió sin amor."—

GLICERE

(Horacio)

Reina de Páfos y de Gnido, Vénus,
Deja de Chipre el encantado sitio,
Y ven aquí, donde Glicere tiene
De placer y amor mágico asilo.
Y que las gracias de cintura suelta,
Y que las ninfas de semblante lindo,
Y el que alegra los años juveniles
Grato y feliz amor, vengan contigo.

De Júpiter el hijo y de Semele,
Y los deseos eróticos aun vivos,
Quieren que entregue el corazon cansado
A los amores que juzgué perdidos.
Y me abraso por tí, rubia Glicere,
Y me enamora tu semblante altivo,
Y de tu tez la nieve inmaculada
Como el mármol de Páros terso y fino.
Y me enamora tu habla melodiosa,
Tu contínuo reir provocativo,
Y de tus ojos húmedos el fuego,
Y tu desden tambien y tu capricho.

Vénus me sigue por doquier, me sigue;
Conmigo va, detiénese conmigo,
En contacto de fuego á mí se acerca,
Domina mi razon y mi albedrío.
Y ya no más contra el feroz escita,
Ni contra el parto, huyendo tan temido,
Mi lira tiene cuerdas.... Ya no sabe
Sino de amor los deleitosos himnos.
Apresúrate y ven, rubia Glicere,
Apresúrate y ven al lado mio,
Trayendo de marfil la dulce lira
Grata como el aliento del cefiro;
Y á modo de las hijas de Laconia
El sedoso cabello recogido.

Ven, Glicere gentil! A mí te acerca
Como enántes feliz; cese el desvío.
Te quiero junto á mí más impetuosa
Que las férvidas olas del Adriático
Cuando en el golfo de Calabria, Eolo,
Las agita con áspero rüido.

Miéntras del lobo perseguido sea
El balador cordero, y el marino
Tema de Orion el tormentoso influjo,
Y acaricien los trémulos cefiros
De Apolo la dorada cabellera,
Te daré por tu amor el amor mio.

¡Que resuene el festin grato á los Dioses!
¿Dónde la flauta está de Berecinto?
¿Qué hace el oboe junto á la lira muda?

Rosas traedme del jardin vecino,
Y resalte en la nieve de mis canas
De su corona el purpurino brillo.
Saca del fondo de la cueva, esclavo,
El sécubo oloroso, envejecido;
Y en la cercana fuente me refresca
La ánfora esbelta de falerno rico.

En tanto yo celebraré á Neptuno;
Y escucharán tambien plácidos himnos
Las Nereidas de verde cabellera.
Miéntras ofreces de tu lira el ritmo
A las flechas de Diana y á Latona.
Luego mis cantos alzaré contigo
A quien reina en las Cíclades, y vuela
En un carro por cisnes conducido;
Y nuestro himno final será á la noche,
Del misterio nupcial mudo testigo.

Ea! colocad sobre el altar de césped,
Junto á la copa del sagrado vino,
Esclavos, el incienso y la verbena.
Tributemos el culto merecido,
Y la caliente sangre de la víctima
Haga acepto á la Diosa el sacrificio.

HELOISA

(E. Quinet

. . . . Sí, me acuerdo; llamábame Heloisa
Cuando él tambien llamábase Abelardo.
. . . .

Los cielos, esos cielos sin medida,
No son tan vastos que encerrar pudieran
El infinito amor del alma mia.
Del claustro las baldosas funerales
Mi seno no enfriarán . . . . está encendida
La llama de mi amor; bajo la muerte
Mi imposible esperanza aun está viva.
¡Cuántas veces enmedio de la noche,
Allá en mi celda solitaria y fria,
Levántome á abrazar ¡oh mi Abelardo!
Tu sombra tan hermosa y tan querida . . . .
Sobre tu corazon está mi cielo,
Tú eres mi fé, mi religion, mi guía,
Tú mi Cristo tambien . . . . ¿no soy acaso,
Esposo de mi amor, tu prometida? . . . .

Nuestra tumba será mi Paraíso;
Y para siempre allí, no quiero el dia.
¡Que mis huesos se junten á tus huesos,
Tu ceniza se mezcle á mi ceniza!....
Y eternamente así, para nosotros
No haya resurreccion.... no haya otra vida!....

JULIETA

(W. Shakespeare)

¡Oh noche, ven á mí! Trae á Romeo,
Noche querida y triste;
Vírgen sagrada de la frente negra
Que ya juntos nos viste.

¡Oh noche, ven á mí! Trae á Romeo!
Y de tu niebla fria
Luz y calor será!.... Que su presencia
Haga en la noche, dia!

¡Oh noche, ven á mí!.... Trae á Romeo!
Y entre tu densa bruma
Como la nieve brillará, del cuervo
Sobre la negra pluma.

¡Oh noche, ven á mí!.... Trae á Romeo!
Y su ceniza fria,
Cuando llegue á morir, dispersa en astros,
Te alumbre como el dia!

FRANCESCA

(Dante)

. . . .

"La tierra en donde ví la luz primera
Es vecina del golfo en que suspende
El Po, ya fatigado, su carrera.

Amor, que sin sentir, en l'alma prende,
A éste prendó del don, que arrebatado
Me fué de modo que aun aquí me ofende.

Amor, que obliga á amar al que es amado,
Juntónos á los dos con red tan fuerte
Que para siempre ya nos ha ligado.

Amor hiriónos con terrible suerte;
Y está Caín de entónces esperando
Aquí al perverso que nos dió la muerte."

Palabras tan dolientes escuchando
Incliné sobre el pecho la cabeza,
Y ¿en qué—dijo el Poeta—estás pensando?

Y respondí movido de tristeza:
¡Ay de mí! ¡Cuánto bello pensamiento,
Cuánto sueño de amor y de terneza

Los condujeron al fatal momento!
Y vuelto á ellos—¡Oh Francesca!—dije,
Al corazon me llega tu lamento;

Y de tal modo tu dolor me aflije,
Que las lágrimas bañan mi semblante.
Pero tu triste voz á mí dirije,

Y dime de qué modo, en cuál instante,
Cuando tan dulcemente suspirábais,
Y en el fondo del alma, vacilante.

Tímido aún vuestro deseo guardábais;
Dime de qué manera inesperada
Os reveló el Amor que os adorábais?

Ella me respondió:—"¡Desventurada!
No hay pena más aguda, más impía,
Que recordar la dicha ya pasada

En medio de la bárbara agonía
De un presente dolor!.... y esa tortura
La conoce muy bien el que te guía.

Mas ya que tu piedad saber procura
El cómo aquel amor rasgó su velo,
Llorando te diré mi desventura.

Leíamos con quietud y grato anhelo
De Lanceloto el libro cierto dia,
Solos los dos y sin ningun recelo.

Mas en tanto leíamos, sucedia
Que dulces las miradas se encontraban,
Y la color del rostro se perdia.

Un solo punto nos venció. Pintaban
Cómo, de la ventura en el exceso,
En los labios amados apagaban

Los labios del amante, con un beso,
La dulce risa que á gozar provoca;
Y entónces éste, que á mi lado preso

Para siempre estará, con ansia loca
Hizo en su frenesí lo que leia....
Temblando de pasion besó mi boca....

Y no leímos más en aquel dia.

OFELIA

(W. Shakespeare.—Hamlet)

Estaba sola; entró, tomó mi mano,
Con fuerza la estrechó,
Y con la otra apretándose la frente,
Como si fuera á dibujar mi rostro
De hito en hito, en silencio, me miró.

Así permaneció por mucho tiempo,
Así permaneció....
Febril, de pronto, sacudió mi brazo;
Y dos veces y tres, la frente lívida,
Siniestra y triste, levantó y bajó.

Y de lo más impenetrable y hondo
Del corazon, oí
Que un suspiro lanzó.... pero suspiro
Tan lamentable y cruel, que parecia
Que, rompiéndole el pecho, iba á morir.

Y luego, de mi lado lentamente
Alejarse le ví. . . .
Pero vuelta la faz sobre la espalda,
Su camino sin ver, pasó la puerta,
Los ojos fijos. . . . fijos. . . . sobre mí. . . .

CORO DE LOS ESPIRITUS

(Goethe—Fausto)

Despareced, arcadas de la sombra!
Y tras el roto velo,
La claridad dulcísima sonria
En el zafir espléndido del cielo.

Y que pasen las nubes fugitivas,
Y que pasen sus rastros,
Dejando cintilar, pálidos soles,
Con tibio rayo los pequeños astros.

Bellezas del ideal, hijas del cielo
Que sueña la esperanza,
Cerrad en torno del gentil mancebo
El giro voluptuoso de la danza!

Destrenzad la rizada cabellera,
Desatad la cintura,
Despojaos de la túnica que encubre
La ardiente desnudez de la hermosura;

Y dejadla caer allá del prado
En el boscaje verde,
Donde á la hora lasciva de la siesta
La pareja de amor entra.... y se pierde.

¡Oh la tierna verdura de los sotos!
Oh brazos de las vides!
Oh myosotis azul que en la ribera
Está diciendo al corazon "*No olvides!*"

Amontona la viña sus racimos,
Se alegran los hogares,
El vino salta en espumosas olas
Y la púrpura corre en los lagares.

Criaturas del Señor, almas aladas,
Tended el raudo vuelo!
Allá á lo léjos, horizontes de oro,
Islas de amor confinan con el cielo.

Todo allí es libertad, risas y juegos
En la campestre alfombra
Y por las noches, al brillar los astros,
Los misterios nupciales de la sombra.

Espíritus de amor los pasos guian
De tantos amadores,
A la tranquila, luminosa cumbre
De la colina rebosando en flores.

Criaturas del Señor, id á la vida!
Hay flores en el suelo....
Cortadlas.... y mirad para vosotras
Una estrella de amor, fija en el cielo.

CANCION

(H. Heine)

Que hay en mis versos veneno!...
Eso dices.... ¿Cómo no
Si de veneno llenaste
Mi vida y mi corazon?

Que hay en mis versos veneno!...
Y ¿cómo no haberle, dí,
Si en mi alma llevo serpientes
Y además te llevo á tí?

UN ASTRO

(Victor Hugo)

Una tierra infeliz, áspera y dura
Donde trabajan tristes los vivientes
Empapadas las almas de amargura
Y de sudor las abatidas frentes:
Campos de sol y estériles arenas
Que en cambio de trabajo y de quebranto
A una raza maldita dan apénas
Pan miserable que humedece el llanto:
Los hijos del oprobio engrandeciendo;
Orgullosas ciudades delincuentes
De donde las virtudes van huyendo
Y las manos torciéndose dolientes;
El orgullo infernal hallando abrigo
Lo mismo del magnate bajo el techo
Que dentro del tugurio del mendigo;
El odio y el dolor en cada pecho:
Sobre las cumbres las espesas nieblas;
La inocencia y justicia prostituidas,
La muerte, espectro ciego, en las tinieblas
Riendo feroz y arrebatando vidas;

Aquí las soledades abrasantes,
Allá, del polo los eternos hielos,
Océanos que rebraman espumantes
Escupiendo su cólera á los cielos;
Y todas las pasiones engendrando
Todos los males, todos los dolores;
Las grutas á las fieras abrigando,
Ocultando á los áspides las flores;
Continentes cubiertos de humo y ruido
Donde la guerra infame centellea;
Luto, crímen y llantos y rugido
Salvaje del furor de la pelea;
Pueblos que se desgarran palpitantes
Del odio de Satan, de rabia y celo,
Sangrientos, rencorosos, blasfemantes....

¿Y todo esto es un astro allá en el cielo?

FELICIDAD

(Lamartine)

Como es blanca la página ofrecida
A mis versos aquí por tu amistad,
Blanco es tambien el libro de tu vida;
Si lo pudiera yo, niña querida,
En él escribiria: *Felicidad.*

VARIANTE

Blanca es la hoja
Por tí ofrecida
Aquí á los versos
De la amistad;
Blanco está el libro
Aún de tu vida....
Si lo pudiese,
Vírgen querida,
En él pusiera:
Felicidad.

EN LA PATRIA

(M. Hartman)

La dulce claridad de la mañana
Apareciendo ya,
En la tierra cubierta de rocío
Veia reflejar.
Estaba yo sentado de una casa
En el modesto umbral;
Era aquella la casa de mi madre,
Aquel era mi hogar.
Las ventanas cerradas y las puertas
Me puse á contemplar;
Y corrian por mi rostro muchas lágrimas,
Y corrian más y más.
Estaba yo á la puerta de mi casa
Y no queria llamar;
No queria interrumpir el blando sueño,
El sueño matinal,
De aquellos ojos, cielo de los mios,
Que tantas veces ¡ay!
Que tantas veces, solo por mi causa
Lloraron sin cesar.

Dicen que el su[illegible]gua de las penas
Que afligen al mortal,
Fuerza da al corazon para que pueda
Más penas soportar;
Que el dulce sueño que mi santa madre
Aun disfrutando está,
Fuerza la dé esta vez para la dicha
De verme al despertar!

⁂

Y lleno el corazon de una ternura
Que no puedo explicar,
Con los ojos mojados, y temblando
Besaba aquel umbral.
Porque en aquel umbral en que mi labio
Posaba con afan,
El polvo de las plantas de mi madre
Aun estaba quizás.
En este mismo umbral los afligidos
Detiénense á buscar
Para sus corazones, esperanza,
Para sus labios, pan.
¡Cuántas veces he visto de mi madre
La ardiente caridad,
La dádiva celeste del consuelo
A su óbolo agregar!
Oh! si me ha sido grato, de la vida
En la lucha mortal,
Sufrir por los que sufren, y mi llanto
A los que lloran dar:

Si he podido llegar al sacrificio,
Al martirio quizá,
Por los que sufren, temblorosos miembros
Del Cristo celestial:
Yo sé á quién debo por haberlo hecho
Mi gratitud alzar;
Yo sé á quién debo que jamás en mi alma
Se entibie la piedad.
Si las chispas de amor que hay en mi pecho
No han de morir jamás,
Yo sé de qué alma vienen á la mia,
Y yo sé de qué hogar.

*

Yo canto á la mujer santa y sencilla
Que ignora en su bondad
Cuánto en su corazon hay de sublime!
Cuánto de celestial!
Yo canto á la mujer que se llenára
De asombro sin igual,
Si llegara á saber que sus virtudes
Quiero glorificar.
Canto á mi mismo corazon, mi madre,
El ángel del hogar;
Y tiembla mi alma de ternura, y siento
Mis lágrimas rodar.

SOÑABA

(Heine)

Soñaba yo: mis párpados henchidos
De lágrimas sentia;
Soñé que estabas en la tumba, muerta,
Y muerta te veia....
Era un sueño no más, pero despierto
Lloraba todavía.

Estaba yo soñando, y por la cara
El llanto me corria;
Soñé que te arrancaba de mi lado
Alguno, vida mia....
Era un sueño no más, pero despierto
Lloraba todavía.

Soñaba yo.... Me ahogaban los sollozos,
El llanto me bebia....
Estaba yo soñando que me amabas,
Soñando que eras mia!....
Era un sueño no más, no más un sueño

Y lloro, más que nunca, todavía.

MALICIA

(Imitacion de Vitorelli)

Supe que al primer destello
Que lanza al mundo la aurora,
Te levantaste, señora,
Inquieta de.... no sé qué.

Supe que á la hora terrible
En que el alto sol abrasa,
Te saliste de tu casa
Buscando.... yo no sé qué.

Supe que en tu faz hermosa
Echando un discreto velo,
Te fuiste á mirar el cielo
Allí.... donde no se ve.

Supe....
—Mas ¿quieres decirme
Quién te informó de ese modo?....
Malicia, que sabe todo,

Malicia, que todo ve.

LAS FURIAS

(Lessing)

—"Mis Furias están ya viejas y torpes."—
Pluton dijo á Mercurio, mensajero
Que se halla de los Dioses al servicio.
—"Necesito cambiarlas: vé á la tierra
Y búscame tres mozas
Lozanas y capaces del oficio."—

Desde luego Mercurio, diligente,
El coturno con alas
Como pudo calzóse prontamente,
Y atravesando las etéreas salas,
Ligero y volador como ninguno
A la tierra subió.

La Diosa Juno,
Poco tiempo despues, á su doncella,
Esto es, su camarista, Iris la bella,
Tambien le dijo:—"Mira: Citerea,
Con mengua del honor de las mujeres,
Se jacta de que ya no hay en el mundo

Ninguna de ellas que su fiel no sea
Y que culto no rinda á los placeres.

Para burlarme de ella y del Dios ciego,
Baja á la tierra luego
Y traeme, por lo ménos, tres doncellas;
Mas.... doncellas.... ¿entiendes?
Enteramente castas todas ellas."

Iris partió tambien. Valle y montaña,
Alcázar y cabaña,
Ciudad, pueblo, aldehuela y aun ermita,
Todo lo registró la pobrecita;
Mas ¡ay! que todo en vano,
Y paso á paso, y mano sobre mano,
Cansada y triste regresó solita.

—"Cómo!... es posible?... sola?—gritó Juno
Mirándola llegar, con faz airada—
Oh virtud! oh pureza!.... Conque nada?"

Iris le dijo: "Nada, ¡qué oportuno
Hubiera sido el viaje más temprano!
Estuviera cumplido
Oh Diosa! tu mandato soberano;
Hubiérate traido
Lo que tú me pediste.... tres doncellas.

Las encontré en verdad; y eran de aquellas
Que nunca conocieron un amante,
Que jamás le pusieron,
Jamás, á hombre ninguno buen semblante;

Ni en sus glaciales senos
Consintieron la llama devorante
De amorosa pasion.... ni mucho ménos.
Tres doncellas, en fin (sin que esto alarde
Sea de mi ojo certero),
Purísimas, castísimas, sin pero,
Como tú las querias.... Mas llegué tarde."

—"¿Cómo tarde?"
—Mercurio en ese instante
Para el fiero Pluton las embargaba.
—"¡Eso no puede ser!.... Cuando pensaba
Vengar yo de su sexo las injurias!....
Y ¿para qué las quiere?"
—Para Furias.

JAMAS

(Campoamor)

Adios, mi bien! Es el postrer instante....
Pero seca en tu pálido semblante
Ay! ese llanto que vertiendo estás,
Léjos me voy, tristísimo y errante,
Mas no te olvida el corazon jamás.
—Jamás?

Jamás, mi bien! La noche de la ausencia
Enlutará mi huérfana existencia
Y tú mí corazon no alumbrarás;
En vez de tu dulcísima presencia
Tu bella imágen miraré no más.
—No más?

No más, mi bien! Levanta tu cabeza,
Déjame ver tu pálida belleza
Aún otra vez.... la postrimer quizás.
De este tu adios supremo la tristeza
Ay! ¿cómo ingrato olvidaré jamás?
—Jamás?

Jamás, mi bien! En mi alma, donde quiera,
Hasta el instante de mi luz postrera,
La inolvidable, la única serás....
Y tú ¿me llorarás cuando me muera?
En mí tan solo pensarás no más?
—No más.

No más, mi bien! Del querubin el canto
Es la palabra que diciendo estás....
Adios!.... un beso.... Beberé tu llanto!....
—¿Te olvidarás de la que te ama tanto?....

—¡Jamás, mitad del corazon, jamás!

LA ORACION

(Flaubert)

Por la mañana en el desierto inmenso
Humeaba el arenal, y sus vapores
Se alzaban cual las nubes del incienso.
Luego, en la tarde, cuando el sol moria
De Ocaso entre los tibios esplendores,
De oro y de fuego deslumbrantes flores
En el madero de la cruz ponia.
Y por la noche, cuando ya la oscura
Majestad de la sombra acrecentaba
El solemne pavor de la llanura
Y de estrellas el cielo se llenaba;
Cuando tan solo se escuchaba incierto
Ese rumor apénas percibido
Que parece el suspiro del desierto
En su infinita soledad dormido;
Entónces á mi espíritu perdido
En su éxtasis de fé, le parecia
Que ese vago rumor, que la honda noche,
Y el silencio, los séres, y las cosas;....
Naturaleza toda que yacia

En tal recogimiento,
Miéntras oraba sobre el polvo frio
De mi lóbrega gruta, se juntaban,
Se juntaban á mí para llevarte
Mi alma y mi fé con mi oracion, Dios mio!....

¿Y ahora?.... Plegarias, asunciones
Del alma á Dios, extáticas visiones
Que llenaban de júbilo mi pecho,
Trasportes del espíritu en el santo
Fervor de la oracion.... ¿qué os habeis hecho?....

LA ESFINGE

(Heine)

Por el antiguo bosque del encanto,
Del vago ensueño y del misterio asilo,
Caminaba al azar y sin espanto.

Su blando aroma derramaba el tilo
Y de inefable paz mi alma llenaba
Del alta luna el esplendor tranquilo.

Profundo era el silencio que reinaba;
Pero de pronto acarició mi oido
La música de una ave que cantaba.

Era el canoro ruiseñor, hundido
En la blanda espesura de las hojas
Que cantaba, volando junto al nido,

Los goces del amor y sus congojas.
Pero aquel su volar era tan triste
Como el suspiro, corazon, que arrojas

Recordando la dicha que perdiste;
Miéntras que tan alegre era el lamento
Cual tu esperanza cuando niño fuiste.

Así es que al escuchar aquel acento
Tan triste y tan alegre á un tiempo mismo,
Levantarse sentí en mi pensamiento,

Como del vago fondo de un abismo,
Esperanzas, recuerdos y tristezas
Con mis viejos ensueños de idealismo.

Siguiendo entre las bravas asperezas
De aquella hermosa selva, ví que erguía
Un castillo, sobre áridas malezas

Su vieja torre en ruinas, y sombría.
En las almenas de zarzal cubiertas
Ningun viviente sér aparecia.

Las ventanas cerradas y las puertas
Estaban, y silencio pavoroso
Reinaba en torno de las cosas muertas,

Como si aquel recinto misterioso
La misma muerte hubiérase escogido
Para el horrible hogar de su reposo.

Ni una voz, ni un acento, ni un gemido:
Era aquello la ausencia de la vida
En el silencio eterno del olvido.

Del castillo á la puerta derruida,
Y en granito durísimo tallada
La misteriosa Esfinge ví tendida.

Era su aspecto horrible á la mirada,
Pero atractivo á la ánima medrosa.
Con cuerpo estaba de leon formada

Y rostro y seno de mujer hermosa,
De mujer hermosísima. Brillaba
Su pupila salvaje y voluptuosa

Con sensual embriaguez, y desmayaba,
Miéntras el beso del placer ardiente
En su labio de piedra palpitaba.

Sintió terror el ánima tremente,
Pero al par que terror sintió contento.
Entonce el ruiseñor cantó impaciente

Y ya no pude resistir.... Violento
A la Esfinge dí un beso, y mi alma loca
Presa quedó de aquel encantamiento.

Porque vida y accion cobró la roca,
La Esfinge suspiró con embeleso,
Y con sed ardientísima en mi boca,

Bebió toda la llama de mi beso!....
Y yo sentí que mi postrer instante
Se me escapaba entre sus brazos preso.

Pues miéntras que convulsa, jadeante
De voluptuosidad me acariciaba,
Mi carne estremecida y palpitante

Con sus garras de fiera destrozaba,
Y entre horribles dolores y delicias
Sin nombre y sin igual, me aniquilaba.

¡Oh de la muerte vívidas primicias!
¡Oh martirio sin fin, oh goce eterno!
¡Oh lágrimas mezcladas con caricias!

¡Qué suspiro tan lúgubre y tan tierno!
¡Qué éxtasis de placer en la agonía!
¡Qué cielo disfrutado en el infierno!

En tanto que la garra me rompia
La carne, y penetraba hasta mis huesos,
Yo de placer y de dolor moria

Al contacto monstruoso de sus besos....!
Y cantó el ruiseñor allá en la oscura
Soledad de los árboles espesos:

—"¡Oh secreto del cielo y de natura!
¡Oh amor, oh bella Esfinge! ¿por qué enlazas
En tu seno el placer á la tortura?

¿Por qué con garra el corazon abrazas?
¡Oh inexplicable Amor, Esfinge hermosa!
¿Por qué cuando acaricias despedazas?

¿Cual es, dí, la palabra misteriosa
Que el hondo enigma de tu sér esconde?"

Cesó el canto. La Esfinge pavorosa
En piedra convertida, no responde.

COMPOSICIONES VARIAS

AL PIE DE LA CRUZ

(A mi madre, la Señora Doña Dionisia M. de Flores)

Abrasa el sol la flor en la llanura
Y la palma gentil en el desierto;
Y tibia el agua del Jordan oscura
Rueda á la soledad del Lago Muerto.

Ni un rumor en los quietos olivares,
Ni un reptil que se arrastre por la senda;
Y busca el agareno en sus aduares
La tibia sombra de la móvil tienda.

No perfuman la brisa los aromas
Que exhala el cinamomo y el aloe;
Mudas están y tristes las palomas
Allá en los terebintos de Siloe.

A lo léjos, perdida en el incierto
Vapor del arenal que vibra y crece,
Cual inmóvil fantasma del desierto
La ciudad del Profeta resplandece.

Y más y más el sol su fuego envía
A la hora sofocante de la siesta,
Y más se abrasan al calor del dia
El campo, la ciudad y la floresta.

. . . .

Mas de aquella colina allá en la cumbre
Se levanta confuso vocerío,
Y se agita feroce muchedumbre
Cual las olas del piélago bravío.

Es un pueblo que vil y obcecado
Su cobarde furor viene escupiendo
A un hombre que, desnudo, desgarrado,
Pendiente de una cruz, está muriendo.

Es el Gólgota allí. Su árida cima
Que ya tantos patíbulos ha visto,
Parece con horror ver á Solima
La negra cruz al soportar de Cristo.

Hijo del hombre, en el ingrato mundo
Do reposar no tuvo su cabeza;
Gimió bajo el olivo, moribundo,
Y el cáliz apuró de la tristeza.

Hoy ceñido de bárbaros abrojos,
Desfigurado, pálido, temblando,
De lo alto de la cruz torna los ojos
Y en vano *¡tengo sed!* está clamando.

¡Sed, el que da la lluvia á las corolas
Y hace vagar las nubes en el viento!
¡Sed el que agita de la mar las olas
Y el agua dividió del firmamento!

Y sangre nada más su labio moja;
Levanta al cielo su mirar sombrío,
Y clama con la voz de la congoja:
¿Por qué me abandonaste, Padre mio?....

Y va á morir. El ángel de la muerte
Se acerca ya con pavoroso vuelo....
Y es el Increado, el Hacedor, el Fuerte,
El hijo eterno del Señor del cielo....
....
....

⁂

Y en torno á la cruz, rugiendo
Estaba el pueblo sin fé;
Iba el sol palideciendo,
El Hijo estaba muriendo,
La Madre llorando al pié.

Era madre, y en su frente,
Gota tras gota, sentia
Caer la sangre caliente
Del Hijo en la cruz pendiente,
Que por el hombre moria.

Y aquella sangre caida
Las entrañas abrasaba
De Madre tan afligida,
Que de dolores transida
Juntas las manos alzaba.

Y era cual dardo acerado
En su corazon clavado
Aquel dolor sin segundo....
¡El Hijo crucificado,
La Madre sola en el mundo!

*

Pálida vírgen María,
Madre mártir de Jesus
Y madre tambien ¡ay! mia,
¿Cómo contar tu agonía
Llorando al pié de la cruz?

¿Tú llorando, Vírgen bella,
Cuando ha besado tu huella
El ángel que dijo "Eres,"
"Bendita entre las mujeres,"
"¡Oh purísima doncella!"

Cuando ha llevado tu seno
A Aquel, de quien es el dia
Solo un reflejo, que envía
De su semblante sereno
Sobre la tierra sombría?

Cuando ceñirán tu frente
Los luceros diamantinos,
Cuando el querub esplendente
Se inclinará reverente
Ante tus ojos divinos?....

Cuando la tierra que habitas,
Y estas las razas precitas
Por las que el Hijo se inmola
De tus lágrimas benditas
No valen ¡ay! una sola?....

¿Tú llorando en tanto duelo
Como en el mundo no hay dos;
Y no hay para tí consuelo,
Y eres la Reina del cielo,
Y eres la Madre de Dios!....
....

Se iba el sol oscureciendo;
Y en torno á la cruz, rugiendo
Seguia el pueblo sin fé:
Jesus estaba muriendo,
La Madre llorando al pié.

Gemian en las heredades
Las tórtolas quejumbrosas,
Y roncas las tempestades
Resonaban pavorosas
En las negras soledades.

Las tinieblas se palpaban,
Mugian los mares airados,
Los cielos abandonaban
Los ángeles, y lloraban
En torno á la cruz cercados.

Y las tinieblas surcaron
Lívidos rayos inciertos,

Y las piedras se chocaron,
Y de sus tumbas alzaron
Su atónita faz los muertos.

Y las legiones de ángeles dolientes
Que rodeaban el Gólgota, temblaron;
Y sollozando, sus divinas frentes
Con sus alas velaron.

Envuelto en la tiniebla centellante
El Eterno, severo y solitario,
Su mirada terrible en ese instante
Apartó del Calvario.

Entónces *¡En tus manos me encomiendo!*
Con grande voz el Redentor gimió;
Vibró su espada el querubin tremendo....
¡Todo se consumó!

LA CRUZ

(A Tirso R. Córdoba)

Hace diez y ocho siglos, humillado
Y lleno el mundo de terror veia
Cómo Roma triunfal le conducia
Al rudo carro de su gloria atado.

Hace diez y ocho siglos ignorado
Del mundo que su fé no conocia,
Un hombre en el patíbulo moria
Como vil criminal crucificado.

Diez y ocho siglos há.... Tras gloria tanta
Besó Roma imperial el polvo inmundo
Del bárbaro feroz bajo la planta;

Miéntras la cruz del Cristo moribundo
Entre el cielo y la tierra se levanta
Sobre el inmenso pedestal del mundo.

MATER DOLOROSA

PLEGARIA

—

(A mi hermana Marina)

Vírgen del infortunio, doliente Madre mia,
En busca de consuelo me postro ante tu altar.
Mi espíritu está triste, mi vida está sombría,
Pasaron sobre mi alma las olas del pesar.

Estoy en desamparo, no tengo quien me acoja;
Hay horas en mi vida de bárbara afliccion,
Y solo.... siempre solo, no tengo quien recoja
Las lágrimas secretas que llora el corazon.

Es cierto que del mundo en la corriente impura
Cayeron deshojadas las rosas de mi fé,
Que en pos de mis fantasmas de juvenil locura
Corriendo delirante, Señora, te olvidé.

Que me cegó el orgullo satánico del hombre,
Y en mi ánima turbada la duda penetró;
Y se olvidó mi labio de pronunciar tu nombre,
Y de mi mente loca tu imágen se borró.

Es cierto.... pero escucha!... De niño te adoraba,
Al pié de tus altares mi madre me llevó....
Llorando, arrodillada, la historia me contaba
Del Gólgota tremendo cuando Jesus murió.

Y ví sobre tu rostro la angustia y el quebranto,
Caia sobre tu frente la sombra de una cruz,
Tus lágrimas rodaban y negro era tu manto....
Todo de un cirio pálido á la siniestra luz.

Entónces era niño, no comprendí tu duelo;
Pero te amé, Señora, tú sabes que te amé!
Que dulce, inmaculado, alzábase hasta el cielo
El infantil acento de mi sencilla fé.

Por esa fé de niño, por el ardiente ruego
Que al lado de mi madre con ella repetí,
¡Vírgen del infortunio, cuando á tus plantas llego,
Vírgen del infortunio, apiádate de mí!

Tú miras, Reina augusta, la senda que cruzamos:
Con llanto la regaron generaciones cien;
A nuestra vez nosotros con llanto la regamos,
Y las que vienen luego la regarán tambien.

A nuestro paso vamos dejando en sus abrojos
Pedazos palpitantes del roto corazon;
Y andamos.... y andamos.... y no hallan nuestros ojos
Ni tregua á la jornada, ni tregua á la afliccion.

Mas tú eres la esperanza, la luz y el consuelo,
Tus ojos levantados suplican al Señor,
Tus manos están juntas en direccion al cielo....
Tú ruegas por nosotros, ¡oh Madre del dolor!

En busca de consuelo yo vengo á tus altares
Con alma entristecida y amargo corazon;
Y pongo ante tus ojos, Señora, mis pesares,
Y en lágrimas se baña la voz de mi oracion.

No mires que olvidando tu imágen y tu nombre
Al viento de este mundo mis creencias arrojé.
Acuérdate del niño y olvídate del hombre....
Mi frente está en el polvo.... perdóname.... pequé....

Oh! por mi fé de niño, por el ferviente ruego
Que al lado de mi madre con ella repetí,
Vírgen de los Dolores, cuando á tus plantas llego,
Vírgen de los Dolores, apiádate de mí!

EVA

(A Rosario de la Peña)

Era la sexta aurora. Todavía
El ámbito profundo
Del éter, el *Fiat-lux* estremecia;
Era el sereno despertar del mundo
Del tiempo en la niñez.

Amanecia,
Y del Criador la mano soberana
Ceñia con gasas de topacio y rosa,
Como la casta frente de una esposa,
La frente virginal de la mañana.

Rodaban en la atmósfera ligera
Las olas de oro de la luz primera,
Y levantando púdica su velo
Primavera gentil, rica de galas,
Iba en los campos vírgenes del suelo
Regando flores al batir sus alas.

El monte azul, su cumbre de granito
Dejando acariciar por los celajes

Dispersos en el éter infinito,
En campos desplegaba de esmeralda
La exuberante falda
De sus bosques tranquilos y salvajes.
Y cortinas de móviles follajes,
Cascadas de verdura
Cayendo en los barrancos,
Daban sombra y frescura
A grutas que fragantes tapizaban
Rosas purpúreas y jazmines blancos.

El denso bosque presintiendo el dia
Poblaba su arboleda de rumores,
El agua alegre y juguetona huia
Entre cañas y juncos tembladores,
El ángel de la niebla sacudia
Las gotas de sus alas en las flores,
Y flotaba la Aurora en el espacio
Envuelta en sus cendales de topacio.

Era la hora nupcial. Dormia la tierra
Como una vírgen bajo el casto velo,
Y el régio sol al sorprenderla amante
Para besarla, iluminaba el cielo.

Era la hora nupcial. Todas las olas
De los rios, de las fuentes y los mares
En un coro inefable preludiaban
Un ritmo del Cantar de los Cantares.
El incienso sagrado del perfume
Exhalado de todas las corolas,
Flotaba derramado en los cefiros

Que al rumor de sus alas ensayaban
Un concierto de besos y suspiros;
Y cuantas aves de canoro acento
Se pierden en las diáfanas regiones,
Inundaban de músicas el viento
Desatando el raudal de sus canciones.

Era la hora nupcial. Naturaleza,
De salir del cäos aun deslumbrada,
Ebria de juventud y de belleza,
Virginal y sagrada,
Velándose en misterio y poesía,
Sobre el tálamo en rosas de la tierra
Al Hombre se ofrecia.

El Hombre!.... Allá en el fondo
Más secreto del bosque, do la sombra
Era más tibia del gentil palmero,
Y más mullida la musgosa alfombra
Y más rico y fragante el limonero;
Donde más lindas se tupian las flores
Y llevaba la brisa más aromas,
La fuente más rumores,
Y trinaban mejor los ruiseñores,
Y lloraban más dulce las palomas;
Do más bellos tendia
Sus velos el crepúsculo indeciso,
Allí el Hombre dormia,
Aquel era su hogar, el Paraíso.

El mundo inmaculado
Se mostraba al nacer grande y sereno;

Dios miraba lo criado
Y veia que era bueno.

Bañado en esplendor, lleno de aurora,
De aquel instante en la sagrada calma,
A la sombra dormido de la palma,
Y del césped florido en el regazo
Estaba Adan, la varonil cabeza
En el robusto brazo,
Y esparcida á la brisa juguetona
La melena gentil; pero la altiva
Frente predestinada á la corona,
La noble faz augusta de belleza
En medio de su sueño, revelaban
Severa y melancólica tristeza.
El aura matinal en blando giro
Su frente acariciaba, y suavemente
Su pecho respiraba,
Pero algo como el soplo de un suspiro
Por su labio entreabierto resbalaba.
¿Sufria?.... En aquel retiro
Solo el Criador con el dormido estaba.

Era el hombre primer, era el momento
Primero de su vida, y ya su labio
Bosquejaba la voz del sufrimiento.
La inmensa vida palpitaba en torno,
Pero él estaba solo. El aislamiento
Trasformaba en proscrito al soberano....
Entónces el Criador tendió su mano
Y el costado de Adan tocó un instante.
....

Suave, indecisa, sideral, flotante,
Como el leve vapor de las espumas,
Cual blanco rayo de la luna, errante
En un giron de tenebrosas brumas,
Emanacion castísima y serena,
Del cáliz virginal de la azucena,
Perla viviente de la aurora hermosa,
Ampo de luz del venidero dia
Condensado en la forma voluptuosa
De un nuevo sér que vida recibia,
Una blanca figura luminosa
Alzóse junto á Adan.... Adan dormia.

¡La primera mujer! Fúlgido cielo
Que bañó con su lumbre
La mañana primer de las mañanas,
¿Viste luego en la vasta muchedumbre
De las hijas humanas
Alguna más gentil, más hechicera,
Más idëal que la mujer primera?

La misma mano que vistió la tierra
De azules horizontes,
Los campos de esmeralda,
Y de nieve la cumbre de los montes
Y de verde oscurísimo su falda;
La que en las olas de la mar sombría
Alza penachos de brillante espuma,
Y corona de arco-íris y de bruma
La catarata rápida y bravía;
La que tiñe con mágicos colores
Las plumas de las aves y las flores;

La que tan bellos pinta esos celajes
De oro y ópalo y púrpura que forman
Del cielo de la tarde los paisajes;
La que cuelga en el éter cristalino
El globo opaco de la luna fria
Y en el zenit espléndido levanta
La corona del sol que lanza el dia;
La que al tender el trasparente velo
Del ancho firmamento, como rastros
De sus dedos de luz dejó en el cielo
El polvo fulgoroso de los astros;
La mano que en la gran naturaleza
Pródiga vierte perennal hechizo,
La del Eterno Dios de la belleza,
¡Oh primera mujer.... esa te hizo!

La dulce palidez de la azucena
Que se abre con la aurora
Y el casto rayo de la luna llena,
Dejaron en su faz encantadora
La pureza y la luz. Los frescos labios
Como la rosa purpurina, rojos,
Esa mirada en que fulgura el alma
En los rasgados y brillantes ojos,
Y por el albo cuello,
Voluptuoso crespon de sus hechizos,
La opulenta cascada del cabello
Cayendo en olas de flotantes rizos.

Su casta desnudez iluminaba,
Su labio sonreia,
Su aliento perfumaba

Y el mirar de sus ojos encendia
Una inefable luz que se mezclaba
Del albor al crepúsculo indeciso....
Eva era el alma en flor del Paraíso.

Y de ella en derredor, rica la vida
Se agitaba dichosa;
Naturaleza toda palpitante,
Como á la vírgen trémula el amante
La envolvia cariñosa.
Las brisas y las hojas le cantaban
La cancion del susurro melodioso
Al compas de las fuentes que rodaban
Su raudal cristalino y sonoroso;
En torno cefirillos voladores
Su cabello empapaban con aromas,
Suspiraban pasando los rumores
Y trinaban mejor los ruiseñores
Y lloraban más dulce las palomas;
En tanto que las rosas extasiadas,
Húmedas ya con el celeste riego,
Temblando de cariño á su presencia
Su pié bañaban de fragante esencia
Y se inclinaban á besarle luego.

Iba á salir el sol, amanecia,
Y á la plácida sombra del palmero
Tranquilo Adan dormia;
Su frente majestuosa acariciaba
El ala de la brisa que pasaba
Y su labio entreabierto sonreia.

Eva le contemplaba
Sobre el inquieto corazon las manos,
Húmedos y cargados de ternura
Los ya lánguidos ojos soberanos;
Y poco á poco, trémula, agitada,
Sintiendo dentro el seno, comprimido
Del corazon el férvido latido,
Sintiendo que potente, irresistible,
Algo inefable que en su sér habia
Sobre los labios del gentil dormido
Los suyos atraia,
Inclinóse sobre él....
Y de improviso
Se oyó el ruido de un beso palpitante,
Se estremeció de amor el Paraíso....

Y alzó su frente el sol en ese instante!

A LOS QUE ESTUDIAN

¡Atrás quedad, los viejos horizontes
Que en círculo mezquino
Cercais la inteligencia
Y sublime volar del pensamiento!
Atrás quedad! El campo de la ciencia
Tiene la inmensidad del firmamento.

El espíritu es luz. ¡Dejad que brille
Disipando la sombra que rodea
A la sacra Verdad! ¡Dejad que vuele
En su ala de relámpago la idea!

¿Quién encadena á estúpido sosiego,
A lánguido desmayo
Las águilas del trópico, que tienen
Para mirar el sol ojos de fuego
Y alas que cruzan la region del rayo?....

Y es águila del alma el pensamiento
Que el sol de la verdad busca anhelante,

Y que quiere en sus giros vagabundos,
Chispa de Dios flamígera y errante,
Perderse en lo infinito de los mundos!

¿A dónde llegará?
Naturaleza
Es un libro sellado de misterio
Cuyas profundas páginas empieza
El hombre á deletrear. De su camino
En el rápido paso
Cada generacion descifra apénas
Algunas letras, de misterio llenas,
Y se hunde de la tumba en el Ocaso.

Mas la conquista de la edad que muere
Es el tesoro de la edad que nace.
No es la ciencia relámpago que hiere
Un instante la vista y se deshace;
Sino el astro inmortal, la estrella fija
Que en la serena frente de los siglos
Inapagable encienden
Mil ráfagas de luz que se condensan,
Ráfagas que alumbrando se desprenden
De los grandes espíritus que piensan.

La gloria allí! Constelacion fulgente
Que deja en su trascurso fugitivo
De cada edad el alma inteligente,
Unica aureola con que puede altivo
Un siglo ilustre coronar su frente.

*

Tras esa aureola caminais, hermanos;
Vosotros, los cerebros en que bulle
Mariposa de luz la fantasía,
Ansiosa de tender sus alas de oro
En campos inundados por el dia.
Vosotros, operarios impacientes
Que secais á la hoguera del estudio
El frescor juvenil de vuestras frentes;
Obreros del saber, cuya faena
Comienza con la aurora,
Sembradores ahora
Del generoso grano de la ciencia,
Segadores mañana
De los frutos del alma inteligencia.

Sois nuestra juventud, arca sagrada
Do con amor guardamos
La fé del Porvenir idolatrada.
Sois en este momento
La mano que entreteje, siderales,
De la Patria á los lauros inmortales
Las flores luminosas del talento.
Sois el alma dormida en el regazo
De la casta ilusion, nido de flores,
Soñando en el abrazo
De la vírgen ideal de los amores.
Sois el ardiente corazon mecido
Del ensueño en la nube transitoria;
¡Sed tambien el espíritu encendido
En la ambicion sublime de la gloria!

Alentad nuestra fé! Rasgad el velo
Que el horizonte patrio descolora;
Alzad en el oriente de su cielo
Vuestra frente de aurora!

Y no sintais vuestros felices dias
Del fatigoso estudio
Ir consumiendo en la vigilia quieta....
Acaso valen más vuestros desvelos
Que los sueños febriles del poeta.

Los sueños del poeta son estrellas
De tan remoto cielo, que se apagan
Apénas cuando nacen;
Efímeras centellas
Que de la vida entre la niebla vagan
Y que al soplo del mundo se deshacen.
. . . .

No desmayeis! Sus páginas benditas
Os abre la Creacion: buscad en ellas
La luz de la Verdad. Están escritas
En el oro inmortal de las estrellas,
Del volcan en las lavas seculares,
En el pórfido oculto de la roca,
En el abismo ignoto de los mares,
Del vapor comprimido en la potencia,
En la centella eléctrica del rayo,
Y en el cáliz de esencia
De las flores purísimas de mayo!

No descanseis en la obra del creyente,
En buscar como el pan de cada dia

El pan de la verdad á vuestra mente.
Ola es la vida que á perderse corre
Del sepulcro en la bruma,
El paso por el mundo es una oleada,
Y los goces del mundo son espuma.
Que sea vuestro vivir linfa serena
Que el campo del estudio fertilice,
Que haga brotar el fruto de la ciencia,
La paz en el hogar de la conciencia
Y fama que despues inmortalice.

Sois la esperanza en flor de nuestra gloria,
El mañana feliz que ambicionamos;
Dejadnos por memoria
Flores de ciencia que ceñir podamos
A la serena frente de la Historia!

Obreros del saber, ¡prended la ciencia
Como un ala de luz al pensamiento,
Y con ella lanzad la inteligencia
A iluminar el mundo
Y titan á escalar el firmamento!

¡Hijos del porvenir, dejad que vuele
En su ala de relámpago la idea
Y á su exelso fulgor iluminaos!
Reine la Ciencia! que el Progreso sea!....
Y al hacerse la luz, rásguese el caos!

LA DIVA ANGELA

Angela, te escuché. El alma mia
De arrobamiento presa,
Al beso de tu voz se estremecia
Como al beso del céfiro la hoja,
Como la cuerda que vibrando arroja
Al viento su armonía.

Angela, te escuché! Sobre mi frente
Se abrió.... no sé qué cielo;
Cruzaron el ambiente
Rumores de alas en ligero vuelo;
Y cual chispa que arrastra el torbellino,
Me arrebataste en el raudal sonoro,
En el ritmo divino
De la cascada de tus notas de oro.

¿A dónde mi alma fué?—Flotó dormida
Del ensueño magnífico en la nube.
Dejó la triste playa de la vida,
Y en vaga lontananza

Sonrió á la dicha, y reposó en el seno
Del ángel inmortal de la esperanza.

Despues.... vinieron en tropel confuso
Memorias vagas de lejanos dias,
Del corazon las deshojadas rosas,
El coro de las almas cariñosas
Que en otro tiempo apellidaba mias.

Tal vez sentí sobre mi frente triste
El beso venerando
De un padre que no existe;
Tal vez sentí por mi mejilla ardiente
El tibio llanto de mi madre ausente,
¡Madre del alma que dejé llorando!....

Quizá cuando sonaba
Tu nota lastimera,
Pálida ante mi espíritu pasaba,
Angel caido, mi ilusion primera.
La primera mujer, Eva nacida
Del alma virginal entre las flores
En la casta alborada de la vida,
La mujer de mi amor y mis dolores
Por siempre amada y para siempre ida.

El mundo todo dolorido y vago
De sombras melancólicas y amantes
Que en la memoria flota;
Los pálidos semblantes
Que á verme vienen, cuando triste y solo,
Arido llanto el corazon me brota;

Todos los ecos del pasado, tristes,
En la memoria de mi amor dormidos,
Rumores de suspiros y de besos,
Ayes de adios, del alma desprendidos,
Y que quedaron en el alma impresos....

Todo al influjo de tu voz, señora,
Súbito despertó....
El alma mia
Vivió siquier un hora
La vida de mis sueños:
Sentimiento, idealismo, poesía.
....
....

Suena tu voz.... las frentes palidecen,
Algo inefable el corazon oprime,
Y con un llanto de emocion sublime
Los ojos que te miran, se humedecen.
Tu voz es el ruïdo,
El trémulo susurro melodioso
Del céfiro perdido
De árbol en árbol en el bosque hojoso.
Es la música errante en las espumas
Del arroyo que plácido resbala;
El trino alegre que batiendo el ala
Lanzan las aves, al huir las brumas.
Tu voz es la delicia
Del corazon que siente como el mio,
Tan blanda como el soplo que acaricia
Los pálidos nenúfares del rio.
Es vibracion que flota

Del arpa de oro del querub nacida,
Incomparable nota
Del alma soñadora desprendida.
Es la estrofa divina que, soñando,
Acaso un ángel á tu oido canta,
Y que àl mundo repites, despertando
Con músicas del cielo en la garganta.

Bandada de argentinas vibraciones,
Aves celestes por el mundo errantes,
Tus mágicas canciones
Caen en los corazones
Como chorro de perlas y diamantes.

Tu voz es poesía
Del alma en la embriaguez de la ternura,
Torrente de dulzura,
Cascada de armonía,
Inspiracion felice de poeta,
Suspiro de *Desdêmona* y *Julieta,*
Inefable delirio de *Lucía!*

Voz de los séres que adorando viven
Y la palabra del amor ignoran;
Casta plegaria que confían al cielo
Vírgenes almas que en secreto adoran;
Verbo supremo, misterioso y blando
Que dulce se desprende
Del corazon al corazon hablando;
Suspiro de ángel que al pasar resbalas
Por el alma del hombre
Y al cielo le remontas en tus alas;

Canto sublime de Angela, ¡dilata
Tu ráfaga armoniosa!....
Y al perderse en el éter cristalino
En donde el sol del trópico flamea,
Ese canto magnífico, divino,
Himno á la gloria de mi Patria sea!

En una distribucion de premios á las Escuelas Municipales.

Salve, dulce niñez!
Há mucho tiempo
Que las sendas dejé primaverales
De la infancia gentil, entre los lirios
De mis queridos campos paternales.
El sol que alumbra mi existir ahora
No es ¡ay! el de la aurora,
No el que bañó mi juvenil cabeza
Coronada de sueños y de flores,
No el bello sol de mis primeros años;
Sino el opaco sol de los dolores,
De la inmensa tristeza
Y de los incurables desengaños.

Por eso al verte aquí, niñez querida,
A mi alma conmovida
Viene el recuerdo de mi edad de niño,
Y al són del arpa, cuanto triste rudo,
Con supremo cariño,
Niñez, dulce niñez, yo te saludo!

⁂

Cuando bate gentil la primavera
Las alas de sus brisas melodiosas,
Flora derrama su feston de rosas
En el verde tapiz de la pradera.
Tibia la aurora sus cendales rojos
Desplega tras el monte,
Y va tendiendo á los atentos ojos
Su inmensa faja azul el horizonte.
Entónces en el aire trasparente
Más limpia se destaca la montaña,
Brillan más los cristales de la fuente
Y es más puro y balsámico el ambiente
Que respira el labriego en su cabaña.

Entónces, ¡con qué plácida delicia
Absorta la mirada
Resbala su caricia
Del cielo por la bóveda argentada,
Por el vago perfil del horizonte
Que entre la niebla pálida se pierde,
Y por la franja del cercano monte
Y de los campos por la alfombra verde!

El viento mece con vaiven sonoro
La rica mies en que el labriego espera
Opimo fruto en las espigas de oro.

*

Así al mirarte aquí, niñez querida,
Débil planta de amor y de esperanza,
Levantada en el campo de la vida,
Rica de porvenir y de confianza,
Y abriendo ya la tierna inteligencia
Al fecundante rayo
De ese sol del espíritu, la ciencia;
Así al mirar tan pura y floreciente
Tu dulce primavera,
El corazon presiente
De tu saber, para mi patria, el fruto
Y su sacro laurel para tu frente.

A vosotros los niños ignorados,
Flores humildes de mi patrio suelo,
A vosotros los niños desgraciados,
A vosotros que vais desheredados
Está ofreciendo el Porvenir su cielo.

Hijos de la pobreza
Que mora en el hogar del artesano,
Cuya cuna mecieron la tristeza,
El hambre, el desaliento,
El fatigado trabajar en vano;. . . .
Vosotros, arrojados por la suerte
Al antro de ignorancia donde gimen
Las víctimas del fuerte,
A ser la presa inerte
Del infortunio, del dolor, del crímen;

Vosotros, levantaos! Ante la puerta
Estais del porvenir vaga y oscura,
Pero tomad la lámpara divina
Que os ofrece el saber; su sacra llama
Todo sendero lóbrego ilumina.

Hijo del proletario
Que la miseria oprime,
Ha sido la ignorancia tu calvario;
Mas, como el Evangelio, el silabario
De la abyeccion redime.

Trabajad, estudiad. Trabajo y ciencia
Las llaves son del porvenir del hombre;
Haced rica de luz la inteligencia
Y rico hareis de lustre vuestro nombre.

Y esta madre inmortal, esta sagrada
Dulce tierra de amor, Patria bendita,
A cuyo nombre el corazon palpita
Y el brazo débil se trasforma en fuerte,
Por cuya gloria en el combate rudo
Aun el cobarde desafía la muerte;
Esta madre gentil ¿no tiene acaso
Lauros para la frente del artista,
Premios para el talento
Que los secretos del saber conquista?
¿No elevará con orgulloso anhelo
La gloria de sus grandes,
Como elevan sus cúspides al cielo
Los montes de cristal de nuestros Andes?

¡Oh, la dulce niñez! Flor de inocencia
Que en rico fruto te abrirás mañana,
¿No sabes que con oro de la ciencia
Se teje la corona soberana
De la alma inteligencia?

⁂

Y vosotras, vosotras, dulces niñas,
Hijas tambien del llanto y la pobreza,
Que llevais en el alma la pureza
De la modesta flor de las campiñas;
Vosotras, mariposas virginales
Que sacudiendo el ala voladora
Revolais en un campo de rosales
Al tibio rayo de la casta aurora;
Corazones cerrados por sencillos
Del mundo triste á las amargas penas,
Espíritus de paz y de alegría,
Alondras cuyo vuelo
Parece todavía
Los confines buscar del patrio suelo;

Vosotras sois ahora
La perla del hogar, la flor temprana
Entreabierta á los besos de la aurora,
Pero ya la mujer sereis mañana.
Entónces, más que el hombre,
Sereis el porvenir, pues sereis madres;
Y el alma de una madre es el santuario
Donde el hijo cree en Dios, el relicario
De su primera fé. Tiene en sus manos,

Cual blanda cera, el corazon del niño,
Y con la santa fuerza del cariño
Todos sus sentimientos se le imprimen.
Ella es quien pone el gérmen escondido
De la virtud ó el crímen.
Le nutre con la sangre de su pecho
Y tambien con su espíritu; endereza
Así del cuerpo el indeciso paso
Como el del alma que á vivir empieza;
Ella hará de ese espíritu fecundo
Donde todo se imprime,
Segun como le inflame,
O el alma hermosa de Platon sublime,
O el alma negra de Neron infame.
En la vida del hombre se refleja,
Como en cristal pulido,
Crímen, virtud, indiferencia, olvido,
Lo que la madre en la del niño deja....
Héroes criaban las madres espartanas
Y mártires y santos las cristianas.

Tal es, mujer, tu noble sacerdocio,
Tal la augusta mision de tu existencia,
Madre del hombre-rey, seno fecundo,
Para poder amamantar el mundo,
Junta á tu corazon, tu inteligencia!

*

¡Oh la dulce niñez de las escuelas,
Tan humilde á la vez y tan querida,
Tiende tus alas con altivo vuelo,

Que el alma de la tierra desprendida
Por el estudio, se levanta al cielo!

Hijos del pueblo, idolatrad la ciencia,
De la ignorancia disipad el caos,
Y á la luz del estudio conquistaos
Otro pan, otro sol, otra existencia!

LA CIENCIA

(A mi maestro en primeras letras, Sr. D. Andrés Iglesias.)

La ciencia es el *Fiat-Lux*. Verbo fecundo
Que rasgando la noche
Del espíritu humano, le deslumbra;
Y cual brotára de la sombra el mundo
A la voz del Eterno, así su rayo
Una creacion al pensamiento alumbra.

El alma por la ciencia iluminada
Despiértase del Orbe á la poesía,
Como al beso de amor la desposada,
Como la tierra despertó, besada
Por la fecunda luz del primer dia.

Ciencia, antorcha de Dios, que sacudiendo
Tus vívidos reflejos,
En el hondo horizonte de los siglos
Alumbras las edades, y á lo léjos
Iluminas los faros de la gloria
En las remotas cumbres de la historia;

Ciencia, rayo de luz, ráfaga hermosa
De la diadema del Señor caida,
Ala en que se levanta poderosa
El alma, del instante de la vida
Y en lo infinito piérdese radiosa.

Ciencia, mirada audaz, allá siguiendo
En los abismos del vacío profundos
De los cometas pálidos los rastros,
Rasgando la cortina de los mundos
Por saber el misterio de los astros.

Desprende el rayo de la nube ardiente
Y mudo le encadena;
Y esa sierpe de fuego que terrible
Rasga el nublado y el confin atruena,
Hoy sumisa, obediente,
Lleva en un hilo de metal flexible
Del hombre la palabra inteligente.

¿Dónde está la distancia? Entre la espuma
De las salvajes olas del Atlante,
Fiero corcel del mar, su crin de bruma
Sacudiendo el vapor pasa triunfante.
Alma que infunde á la materia el hombre,
Con indomable empuje
El vasto espacio devorando, ruje;
Atrás deja los rios,
Traspone las montañas,
Los bosques, los desiertos y los valles....
¡Paso libre al vapor! En las entrañas
Del Aculzingo se abrirá sus calles!

Ante esa faja caprichosa y leve
Que se pierde en los mares
Y se rasga al cruzar las sementeras,
No existen valladares
Y se acercan amigas las fronteras.
¡Paso libre al vapor! Símbolo escaso
Es del génio del hombre, que anhelante
Marcha gritando: "¡Paso!
"La voz del Porvenir es *¡Adelante!*"

Sí, la ciencia es la luz. En vano el cielo
Pretende deslumbrar el ojo humano
Con su fúlgido sol, ó en denso velo
De negras sombras esconder su arcano:
En vano el mar sus olas
Sobre el bajel desplomará; la tierra,
En su seno fecundo,
La edad en vano guardará del mundo;
Del libro de la ciencia prodigioso
Páginas son las sombras del abismo,
Y allí la Geología
Encontrará el bautismo
De la Creacion en su primero dia.

En vano donde quier naturaleza
Ocultará el tesoro
De los secretos mil de su grandeza,
Desde el cortejo de sus astros de oro
Hasta la pobre flor de la maleza.
Rey de lo criado, el hombre se levanta
De pié sobre su imperio,
Su corona es un sol, la inteligencia,

Y sacude la antorcha de la ciencia
Y se rasgan los velos del misterio! . . . .

La gloria es del saber! Cual se levantan
Del Egipto en las mudas soledades
Las gigantes pirámides, erguidas
En eternos cimientos,
En la extension así de las edades
Se levantan soberbios monumentos
Al génio del saber; y ante su basa
El siglo llega, se arrodilla . . . . y pasa.

Grecia vive magnífica en la Historia
Con el recuerdo de oro
Del arte y la poesía;
Aun parece que oímos el sonoro
Idioma de Tucídides y Homero
Brotando en armonía,
Y contemplamos á Platon severo
Sentado en Sunio, meditando á solas
Su grandiosa república, soñada
Al estruendo solemne de las olas.

Roma tambien. Pasaron sus legiones
Con su pompa marcial y sus laureles,
Trotaron de Alarico los corceles
En los templos de Júpiter, del solio
Se eclipsó el esplendor, y ni las sombras
De los Césares guarda el Capitolio.
Se ausentaron los Dioses y los reyes,
Pero ante el mundo, Roma
Quedó inmortalizada por sus leyes.

La gloria es del saber! De él es el mundo!
De él ese rico porvenir naciente
Cuyos albores reflejarse miro,
Hermana Juventud, sobre tu frente!

¡Oh grata Juventud, vívida aurora
Que ardiente llegas prometiendo el dia
De la paz bienhechora
Al turbio cielo de la patria mia;
Juventud, manantial de inspiraciones,
Alma toda alborada en que se agita
Un enjambre de nobles ambiciones;
Foco de vida, nido de esperanza,
Corazon de la Patria en que palpita
La fé en el porvenir y la confianza,
Tú eres fuerza y poder! Tú eres el brazo
En que la Patria buscará su apoyo
Para seguir altiva su camino.
Y reposar al fin en el regazo
Del ángel tutelar de su destino.

Vida la dieron nuestros padres héroes,
Lauros y libertad dióle la guerra;
¡Que la paz y el saber la den la dicha!....
Y el poder de esa dicha en tí se encierra.

¡Que el ángel del Progreso
Traiga á mi Patria su divino beso!
Y con él al ungir sus sienes bellas,
Encuentre, Juventud, que salpicaste
Su oliva y sus laureles con estrellas!

MI MADRE

(A la Señora Doña Margarita Llerena de Peña)

¡Oh santa madre mia!
Aun puedo al despertar por las mañanas
Santificar mi trabajoso dia
Con mi beso primer sobre tus canas;
Aun puedo con el alma cariñosa
Sentir cómo resbala temblorosa
Tu mano en mis cabellos,
Acaso por secar, madre piadosa,
La humedad de tus lágrimas en ellos.

Porque tú lo comprendes, tú lo sabes
Aunque no te lo diga, madre mia;
No soy feliz.... padezco. Hay en mi alma
El callado sufrir de la agonía.
Tú lo sabes, lo sabes, y por eso,
Presintiendo de mi alma las congojas,
Al estampar sobre mi frente un beso,
Sin quererlo, con lágrimas la mojas.
....

¿Qué fuera yo sin tí? ¿Dónde encontrara
Mi triste vida cariñoso abrigo?
¿Quién con mis breves júbilos gozara?
¿Quién me buscara por sufrir conmigo?

¿Quién me diera valor? ¿quién me alentara
En esta lucha eterna con la suerte?
¿Quién si no la evangélica matrona
A quien llamó Jesus la *mujer fuerte?*

¿Qué religiosa voz, de mi conciencia
Huir hiciera la impiedad bastarda?
¿En dónde viera yo sin tu presencia
Al ángel cariñoso de mi guarda?

Madre, tú eres la fé. Cuando en el templo
Mujer de los dolores, solitaria
Levantas tu oracion, es el querube
Quien recoge tus lágrimas y sube
Con ellas al Eterno tu plegaria.
Y es ella, tu oracion, tu fé sublime,
Tu fé de madre que el Señor bendijo,
La que bañada en lágrimas redime
Y purifica el corazon de tu hijo.

Tú eres piedad y dulce fortaleza:
Como el ángel que al Hijo sostenia,
Tú levantas del polvo mi cabeza
Y tambien me sostienes, madre mia,
Cuando apuro en mis horas de tristeza
Mi desbordado cáliz de agonía,
Cuando siento que herido de la suerte
Mi espíritu está triste hasta la muerte.

Tu voz cristiana, fervorosa y santa,
Que habla con Dios y á la oracion invita,
Del santuario de tu alma se levanta
Inspirada, dulcísima y bendita.
Quizá la duda con su noche impía
Mi fatigado pensamiento puebla;
Pero hablas.... y se va, como la niebla
Ante la suave claridad del dia.

Tú eres, madre, la copa de consuelo
Con que la fibra del pesar se calma,
Y brillas como el íris en el cielo
Tras la deshecha tempestad del alma.
Madre, tú eres amor, amor bendito,
Amor siempre inmortal, amor sin nombre,
El único en que encuentra un infinito
El insaciable corazon del hombre.

Siempre tú, solo tú!.... Si me arrancara
Este mi corazon que siento grande
Porque tú estás en él, y le arrojara
Al viento en mil pedazos,
En cada uno grabada se encontrara
La imágen de mi madre entre mis brazos!

Siempre tú, no más tú! Que en mi existencia
Solo tú eres bondad, bien y consuelo;
Sombra de ángel al mundo descendida
Para en sus alas conducirme al cielo;
Fé de mi creencia, luz de mis ideas,
Mitad nunca de mi alma desprendida,
Mi sér, mi amor, mi adoracion, mi vida,
Madre, imágen de Dios, ¡bendita seas!

ARMONIA

¡Salve á la juventud! Tienda en el éter
Sus blancas alas salpicadas de oro
El ángel inmortal de la Poesía,
Arranque altivo del laud sonoro
El divino raudal de su armonía,
Y al batir de sus alas rumorosas,
Cual gotas luminosas
Desprendidas del cielo trasparente,
Derrame, juventud, sobre tu frente
Una lluvia de lirios y de rosas.

¡Salve á tí, juventud! Nobles coronas
Prepare el porvenir para tus sienes,
Pues á buscar la gloria que ambicionas
Al sacro templo de las artes vienes.
Salve á tí, juventud, que te levantas
Sonriendo á la victoria,
Y con paso atrevido te adelantas
Por las sendas difíciles del Arte
Al oasis encantado de la gloria!

⁂

El arte.... una creacion. Cuando el Eterno
A la nada sombría
Arrojó su genésica palabra,
El verbo resonando
En los abismos del no ser profundos,
Como arena lanzada por el viento
Regó en el firmamento
El polvo diamantino de los mundos.

Y en vasta muchedumbre
Los mundos levantaron su armonía;
El sol un rayo de su viva lumbre
Lanzó á la tierra y se produjo el dia.
Se cubrieron los campos de verdura,
De bosque el monte, de cristal el rio,
De pájaros y flores la espesura,
De plata y de zafir el mar bravío,
De topacio la atmósfera encendida,
La nube de arreboles,
Y palpitó la tierra estremecida
Como al beso de amor la prometida
Al espléndido beso de sus soles.

La gran naturaleza
Era un templo sin nombre
Alzado del Eterno á la grandeza,
Y sacerdote de este templo, el hombre.

Y criador á su vez, el hombre ansioso
Descorrió el ancho velo

En que natura su secreto encierra,
Desde la inmensa estrella, flor del cielo,
Hasta la flor, estrella de la tierra.

Prestó su oido y escuchó en el viento
El inquieto rumor de los follajes,
De la paloma tímida el acento,
El trino de los pájaros salvajes,
La voz desenfrenada del torrente
Desbordando del cauce que le oprime,
El estruendo soberbio de los mares,
Y todo ese himno místico y sublime,
Ese eterno cantar de los cantares
Que al nacer y morir de cada dia
La tierra entera al Hacedor envía;
Y de esas notas vagas y dispersas
Hizo el hombre una voz.... crió la armonía.

Y la música fué.... Voz de las almas,
Plegaria del amor, suspiro errante
Que en las alas de un ángel invisible
Palpita y llega al corazon amante.
¿Quién al oir la grata melodía
Que oyera en otro tiempo, conmovido
No parece sentir lo que ha sentido
En sus perdidas horas de alegría?
Quién al influjo de una voz cantando
No siente levantarse dentro el alma
La voz de algun recuerdo sollozando?

Primera cita del amor, querellas
De un labio suplicante que nos nombra,

Y á la luz de las trémulas estrellas
La faz de un ángel pálido en la sombra.
Palabras en voz baja entrecortadas
Por la caricia férvida, embelesos,
Silencios de la dicha, y desmayadas
Sonrisas llenas de aleteo de besos.
El himno de las dichas que pasaron,
Las frases que temblando se dijeron,
Juramentos que luego se olvidaron,
Suspiros que en el aire se perdieron;
Anhelos de ambicion, sueños de gloria,
Gritos del corazon desesperado,
Aplauso atronador de la victoria,
Trasportes del espíritu lanzado
Al mundo del ideal.... todo se agita,
Despierta, canta, se estremece y gime
Cuando embriagado el corazon palpita
Bajo tu ala bendita,
Diosa gentil de la armonía sublime!

La música es la nota vagabunda
Del alma–Amor que en el espacio flota
Y da la vida y la creacion fecunda;
La música es la alondra fugitiva
De los jardines del Eden divino,
Que sobre el alma al desplegar su vuelo,
Le deja con su trino
El eco blando de la voz del cielo.

El arte es creacion. ¡Gloria á tu empeño,
Artista juventud, la que ambicionas
El corazon alzar y el pensamiento

A esa region feliz donde la idea
Brillando en las creaciones del talento
Nuevas obras inspira y nuevas crea.

Y llegarás allí, pues que en tu seno
Tienes, sacerdotisa inteligente,
Tambien á la mujer, alma que sueña,
Fé que no muere, corazon que siente,
Espíritu celeste que derrama,
Con esa fé que el corazon anhela,
El sacro fuego que la vida inflama
Y el entusiasmo en cuya viva llama
La inspiracion al infinito vuela.

El arte es creacion.... ¡Tiende ese vuelo
Espíritu inmortal, hijo del cielo,
Alma del hombre! El porvenir es tuyo,
El mundo es tu palacio,
Tuya la tierra y la creacion entera,
Tuyo el tiempo tambien y el espacio
Y más allá la eternidad te espera!
Riega doquier las luminosas flores
Del arte, resplandor de la belleza,
Del hombre entre las obras portentosas;
Puebla con ellas la mansion que habitas,
Y, obra de Dios, ante El álzate grande
De Dios entre las obras infinitas.
De tu génio inmortal con el tesoro
Engalana la gran Naturaleza,
Como engalana con diadema de oro
Un rey á la mujer de su terneza.

La soberbia armonía
Arrúllela de tu himno de victoria,
Y encuentre altiva el esplendor del dia
En el sol sin ocaso de tu gloria!

A LOS NIÑOS

(En una funcion de premios)

Estaba la tierra
Desnuda y vacia,
Inmensa tendia
Su noche el cäos,
Y alzando la Nada
Allí su palacio
Ni tiempo ni espacio
Habia.... solo Dios.

Más *Hágase!* dijo
La boca sagrada,
Rasgóse la nada,
Surgió la creacion;
Y Dios tendió el cielo
Dejando por rastros
Sus dedos los astros,
Sus manos el sol.

Las aguas llenaron
El cóncavo abismo,
La tierra el bautismo
Primer recibió;
Se alzaron los montes,
Se hundieron los valles,
El agua sus calles
Corriendo se abrió.

Las aves cantaron,
Se abrieron las flores.
Y trinos y olores
Se alzaron al par,
Quedando la tierra
Tan pura y hermosa
Cual vírgen esposa
Que llega al altar.

Que toda era bella
Y espléndida toda;
Sus galas de boda
Vistióla el Señor.
Azul y con gasas
De nubes, por velo
La dió el vasto cielo
De suave esplendor.

Con verdes praderas,
Con bosques umbrios,
Con diáfanos rios
La quiso vestir,

Y luego ciñóla
Cual cinto de ondinas
Las ondas marinas
De plata y zafir.

Por manto de noche
La dió esa tiniebla
Que borda y que puebla
La flor sideral;
Y eterna diadema
Del cielo en la frente,
Del sol esplendente
La llama triunfal.

Dios hizo la tierra
De encantos tan llena
Que viéndola buena
Al hombre la dió;
Y haciéndole de ella
Señor soberano,
Propicio su mano
Sobre ella tendió.

*

El da á las campiñas
La lluvia fecunda,
Los prados inunda
De grato verdor;
El llena las brisas
De aromas süaves,
El viste las aves,
El pinta la flor.

El da á los insectos
Las húmedas yerbas,
Las ondas acerbas
Al rápido pez,
Al pájaro errante
Entreabre la espiga,
Y deja á la hormiga
Su grano de mies.

El da sonorosa
Su música al rio,
A la hoja rocio,
Sustento al reptil;
El truena en el rayo,
Retumba en las olas,
Y está en las corolas
Del lirio gentil.

El surca el nublado
Con sierpes de lumbre,
Enciende en la cumbre
Del monte el volcan;
Y tiende del íris
Las franjas remotas
Tras nubes que rotas
Y prófugas van.

⁂

Dios hizo la tierra
De encantos tan llena,
Que viéndola buena
Al hombre la dió.

Y al hombre, su dueño,
Le dió generoso
El don más precioso,
La prenda mejor.

Dióle algo más rico
Que el mar y la tierra,
Dióle algo que encierra
En sí la Creacion;
Más alto que el astro,
Más raudo que el vuelo,
Más vasto que el cielo,
Más bello que el sol.

Le dió pensamiento,
Le dió inteligencia,
Le dió la conciencia,
Le dió el corazon;
Le dió cuanto grande
Su espíritu alcanza
A hacerle semblanza
E imágen de Dios.

Y el hombre, ¡insensato!
¿Irá por la vida
Cual hoja caida
De efímera flor?
¿Cual grano de arena,
Cual copo de espuma,
Cual rápida pluma
Que el viento llevó?

¿Irá sin objeto,
Sin luz ni camino,
A ignoto destino
Perdido al azar?
Cerebro sin mente,
Pupila sin fuego,
Sonámbulo ciego,
¿Sin alma? .... ¡jamás!

Espíritus libres
Tranquilos y bellos,
Serenos destellos
De un fuego inmortal,
Vosotros los niños,
Las almas de aurora,
Celajes que aun dora
La luz matinal:

Allí á nuestros ojos
Se extiende bendito
El campo infinito
Del almo saber;
Allí es donde toma
Su fé la conciencia,
Allí está la ciencia,
La luz y el poder.

La ciencia—sabedlo—
La ciencia es victoria;
Camina la gloria
Siguiéndola en pos.

La ciencia es el ala
Flamígera y santa
Que al hombre levanta
Del polvo hasta Dios!

Allí están sus palmas,
Allí están sus bienes,
Ceñid vuestras sienes
Con lauro triunfal;
Y sed nuestro orgullo,
Y sed nuestra gloria,
Dejando á la Historia
Renombre inmortal.

EL ARTISTA

Dadle aire, luz, espacio.... Tended ante su vista
De un horizonte de oro
La vaga inmensidad!
Dejadle libre y grande! Dejadle.... es el Artista;
Su númen es el génio, su sueño la conquista,
Y tiene dos amores:
La Gloria y la Beldad.

De niño, cuando solo resbala por la frente
El fuego casto y suave
Del beso maternal,
Su frente de poeta, ya pálida y ardiente,
Estaba pensativa.... Poblábase su mente
De imágenes y sueños
De un mundo celestial.

La aurora, el sol de fuego, la misteriosa calma
De la sagrada noche,
Los astros del Señor;

La brisa que sacude las hojas de la palma,
La sombra y el silencio, hablaban á su alma
En un idioma vago
De dichas y de amor.

Le habló con sus rumores la selva centenaria,
Le habló con su murmullo
La brisa del pinar;
Y en la remota playa, ardiente y solitaria,
Oyó cómo entonaban magnífica plegaria
Los vientos y las olas,
Los tumbos de la mar.

Y alzó su frente altiva bañada por el dia,
En fuego la mirada,
En fuego el corazon;
Y cuando al mundo quiso decir lo que sentia,
Una arpa entre sus manos, temblando de armonía,
Para cantar su alma
De súbito encontró.

Amó... cantó la dicha... Despues... vino el tormento.
Amor ¿no eres acaso
Del corazon la cruz?....
Pero es para el artista fecundo el sufrimiento;
Allí la ciencia aprende del grande sentimiento,
De aquella triste sombra
Despréndese la luz.

El es el alma inmensa. La humanidad entera
Palpita en el misterio
De su alto corazon!

Es el latido de ella; por ella cree y espera,
Por ella sufre y llora, por ella desespera,
Por ella del martirio
Levántase hasta Dios.

Así cruza el poeta la senda de la vida.
La paz de la ventura
No se hizo para él.
Le ignora la fortuna, el porvenir le olvida,
Pero su frente triste y pálida va ungida
Con yo no sé qué beso
De cielo en su laurel.

¿Qué importa á su gran alma la dicha transitoria
Del oro, la fortuna
Y el rápido placer?....
Escrita con la cifra de bronce de la historia
Tal vez al mundo deja la página de gloria
Que el golpe de la suerte
No puede ya romper.

⁂

Dadle aire, luz, espacio! Tended ante su vista
De un horizonte de oro
La vaga inmensidad!
Dejadle libre y grande! Dejadle.... es el Artista,
Su númen es el génio, su sueño la conquista,
Y tiene dos amores:
La Gloria y la Beldad.

¡Dejad que su alma sueñe, dejad que su alma espere
Y que su vuelo tienda
Del idëal en pos!
La gloria de sus sueños es gloria que no muere....
Espíritu sublime que lo infinito quiere,
Está léjos del mundo
Porque se acerca á Dios.

¡A LAS ARMAS!

No tenemos más rey que las leyes,
No tenemos los libres señor!
Que con sangre se tiña de reyes
Nuestro bello pendon tricolor!

¿Hasta cuándo en vil ocio, hasta cuándo
Yacereis, mexicanos, dormidos?
¿Hasta cuándo sereis tan sufridos
Que se os pueda venir á insultar?
No de paz, no de fiestas y danzas
Es esta hora que pasa tremenda....
Aquí mismo, en la patria, su tienda
Ha venido el frances á plantar!

A las armas! Oid cuál resuenan
De conquista los hurras salvajes....
¿Hasta cuándo vengais los ultrajes?
Para cuándo quereis el valor?

El que lleva en su pecho grabada
De la patria la imágen querida,
Nunca piensa que juega la vida,
Solo piensa que gana el honor.

Solo piensa cuando entra en la lucha
Que el oprobio al cobarde le queda;
Solo busca lugar en que pueda
La ancha espada mortífera hundir.
Solo sabe, ya tinto en su sangre,
Que morir por el niño, la anciana,
Por la madre, la esposa, la hermana,
Por su Dios y su hogar.... no es morir!

Es cumplir por la patria bendita
La mision más sublime del hombre;
Es quizá bautizar con su nombre
Una página de oro triunfal;
Es vivir como vive la fama,
Es vivir como vive la gloria,
Es comprar á la excelsa victoria
El derecho de ser inmortal!

A las armas! El grito de guerra
Como el trueno los ámbitos llene,
Y del Gila al Grijalva resuene,
Del Pacífico al Golfo tambien!
Y cual llama de incendio que el soplo
De impetuoso huracan arrebata,
Como tromba que el rayo desata,
Se desplome la guerra doquier!

A las armas! Los montes, los valles,
Las ciudades vomiten guerreros!....
Luz nos den en el dia los aceros,
Y en las noches alumbre el cañon!
Y que corra la sangre agostando
Flor y mies en la vasta campiña....
Cuando el agua de rojo se tiña
Ya podremos lavar el baldon.

No haya paz! El flamígero incendio
Del combate la atmósfera abrase;
Cada pecho que el hierro traspase
Multiplique en los otros la fé!
Y no quede un pedazo de tierra
Que no moje la sangre enemiga....
Si es preciso, no quede quien diga
De nosotros: *la Patria aquí fué!*....

Sí!.... primero, primero se tornen
Las ciudades en mudos desiertos,
Y los campos se cubran de muertos,
Y la patria perezca en luchar,
Que sumisos á un amo extranjero
Ofrecer nuestra carne á su vara,
De vergüenza taparnos la cara
Y cual pobres mujeres llorar!....

Nuestro sol es el sol de los libres,
Nuestro suelo es un suelo de bravos;
Pero si hay corazones de esclavos,
Si hay traidores.... maldígalos Dios!

El traidor no es hermano.... va solo,
Es Caín vagabundo y proscrito;
Dios escribe en su frente: *maldito!*
Y sus hijos le ven con horror.
....
....

Oh mi Patria! En un tiempo la lucha
Sin piedad á tus hijos diezmaba;
Sangre propia tu seno chorreaba,
Sangre extraña tu espada tambien.
En un tiempo, con mano terrible
La melena rëal sacudiste
Del ibero Leon, y le oiste
Ya vencido rugir á tus piés!....

¿Cómo es que hoy á tu frente divina
El baldon por el galo se escupe?
¿Quién de Puebla arrasó el Guadalupe?
¿Quién el sol de tu Mayo apagó?....
A las armas! Doquier el incendio
De la guerra tus campos alumbre,
Y retiemblen la costa y la cumbre
Al feroce tronar del cañon.

A las armas! El sol de la Patria
No vea más nuestra triste vergüenza!
Es preciso que México venza,
Y en el nombre de Dios, vencerá!
Al cadalso, á la tumba, al oprobio
Rodarán el monarca y vasallos....
Y sus cascos pondrán los caballos
En la sacra corona imperial!

No tenemos más rey que las leyes,
No tenemos los libres señor,
Ni aquí tienen más trono los reyes
Que el cadalso sin gloria ni honor!

ODA A LA PATRIA

(Cinco de Mayo de 1862)

Alcemos nuestro lábaro en la cumbre
Esplendorosa de granito y nieve
Del excelso volcan, á donde raudo
Entre el fulgor de la celeste lumbre
Tan solo el cóndor á llegar se atreve;
Donde la nube se desgarra el seno
Para vibrar el rayo
Y hacer rodar en el abismo el trueno.
Alcemos, sí, bajo la arcada inmensa
Del cielo tropical y sobre el ara
Diamàntina del Ande
El augusto pendon de la victoria,
Que aun mereciera pedestal más grande
La enseña de la Patria y de la Gloria!

¡Oh santo nombre de la Patria!.... Escuda
Con tu prestigio inmenso
Esta mi audaz palabra tan desnuda

De elocuencia y vigor; haz que vibrante
Al pié de tus altares se levante
Y sea como la nube del incienso
Ante el ara de Dios; haz que resuene
Potente, y en su vuelo
Con tu renombre los espacios llene
Y cubra al mundo y se levante al cielo!

*

Ayer—fugaz minuto que á la Historia
Acaba de pasar en las serenas
Y deslumbrantes alas de la Gloria—
Ayer en la ignorada
Cumbre de una colina que ceñia
Una cinta de frágiles almenas
Y pobre artillería,
El mexicano pabellon flotaba
Bajo un cielo de brumas,
Como en la frente del guerrero azteca
Rico penacho de vistosas plumas.
Mas no flotaba al beso voluptuoso
De las brisas del trópico; crujia
Al soplo tempestuoso
De un huracan de muerte, y se tendia
Su lona tricolor, como del íris
Sobre la frente negra de los cielos
La diadema se ostenta
Cuando huyendo flamígera sacude
Su melena de rayos la tormenta.

Y era tambien un íris de esperanza
Aquel sagrado pabellon erguido
Ante el génio feroz de la matanza,
Aquella enseña del derecho herido
Alzándose terrible á la venganza.
Allí del mundo de Colon los ojos
Severos se fijaban, centelleando
De impaciencia, de cólera y enojos.
Y quién sabe si airadas
Allá desde los picos solitarios
De la alta cordillera, silenciosas,
Envueltas en sus pálidos sudarios,
De nuestros héroes muertos asomaban
Las sombras espectrales
Y el Guadalupe atónitas miraban.

El Guadalupe! . . . . Ostenta en sus laderas
De la Patria las bélicas legiones,
Brillan las armas, flotan las banderas
Y se mezcla al rodar de los cañones
El toque del clarin, la voz de mando
Y el relincho marcial de los bridones.

Y más allá, cruzando la llanura,
Henchidas de arrogancia,
Tendiendo al sol las alas voladoras
Las imperiales águilas de Francia
Conduciendo las huestes invasoras.

Las huestes sin rival. En sus pendones
Cien y cien veces derramó laureles
Propicia la victoria;

Soldados favoritos de la gloria,
En los campos de Europa sus corceles
Han dejado una huella ensangrentada
Y cien veces sus páginas la Historia
Abrió á la punta de su atroz espada.

Ellos son y avanzan.... ¡Dios Supremo!
¡Ah! ¿qué va á ser de nuestra pobre tierra
Ante esos semidioses de la guerra?....
¿Qué va á ser del soldado mexicano,
Soldado humilde, sin laurel ni pompa,
De esos titanes al tremendo empuje?....

¿Qué va á ser?.... Vedlo ya....
Suena la trompa,
Silba la bala, la metralla ruje,
Se avanzan con furor los batallones,
Se chocan los guerreros,
Se desgarran flotando los pendones,
Crujen tintos en sangre los aceros,
Tiembla la cumbre, tiembla la llanura
Al estruendo mortal de la pelea,
Y de humo y polvo en la tiniebla oscura
El cañon formidable centellea!

¡Terrible batallar! Potente rabia
De insensato furor ébrio de sangre;
Festin de la venganza
En que solo resuena pavoroso
El salvaje rugir de la matanza;
En que fiera la vida
Se escapa palpitante por la herida

Del corazon indómito que aun late
Encendido en las iras del combate;
Instante de terror y de grandeza
En que el débil en bravo se convierte
Y se hace leon el corazon del fuerte;
Y convulsa la vida se desgarra,
Y se goza el Horror y ríe la Muerte!

¡Terrible batallar! Golpe por golpe,
Furor contra furor, vida por vida
Y sangre nada más: allí la fama
Del frances vencedor y su pericia
Contra el derecho trasformado en pueblo
Y armado de justicia....
Terribles las legiones
Cual de la mar las olas turbulentas
Que flagela el furor de las tormentas,
Se encuentran y se chocan y se rompen
Feroces y sangrientas!....

Y es verdad... es verdad?... Los invencibles,
Los que cejar no pueden,
Los tigres de Inkerman y Solferino,
¿Aquí blanca la faz, perdido el tino
Y con miedo en el alma.... retroceden?

¿En dónde está su incontrastable arrojo?
¿En dónde su furor armipotente?
¿Dó el llegar y vencer que suyo haria
Inmóvil de terror el Continente?
Las águilas francesas
¿No midieron, cruzando el Océano,

Cuánto eres, Libertad, grande y potente
Bajo el inmenso cielo americano?....

Soberbias te arrojaron sus legiones;
Y viéndolas llegar, en tu mirada
Las iras del ultraje centellearon;
Y vibrando relámpagos tu espada
Sus golpes matadores
El rayo de la muerte fulminaron;
Sangrienta charca abrióse tu pisada,
Nada su rabia de leones pudo
Y ante tu fuerte escudo
Ellos, los invencibles.... se estrellaron!

¡Y tres veces así!.... Del Guadalupe
Quedaron las laderas
De pálidos cadáveres sembradas,
Y de francesa sangre
Y sangre mexicana ¡ay! empapadas.

Y cuando el sol de Anáhuac esplendente
Bajaba al Occidente,
El ángel tutelar de la victoria
Voló á arrancarle su postrero rayo,
Bañó con él de México la frente
Sellándola de gloria
Y con letras de sol Cinco de Mayo,
Para los siglos escribió en la Historia!

Entónces.... tú lo sabes, Puebla mia,
¡Oh Puebla! cuya heróica bizarría
Nunca ensalzar como merece supe;

Tu nombre. sepultado en el olvido,
Aprendiólo la Francia al estampido
Del cañon que tronaba en Guadalupe.

Cayó ese nombre en la soberbia Europa
Con el ruido triunfal de una victoria,
Cayó vestido con el ampo de oro
Del sol de Mayo que alumbró tu gloria!

Desde entónces, allá, bajo el sereno
Dosel de auroras que desplega Oriente,
Envuelta en olas de oro por la lumbre
De aquese sol triunfal, y coronado
Con el lauro que el tiempo no destroza,
Del Guadalupe yérguese en la cumbre
La figura inmortal de Zaragoza!

⁂

Las águilas francesas que algun dia
Tendieron sobre el mundo
Ebrias de triunfos las potentes alas
Llevando entre sus garras las banderas
Vencidas y hechas trizas
De naciones altivas y guerreras;
Las águilas que guiaron la fortuna
Sangrienta de los fieros Bonaparte,
No posaron su vuelo victorioso
Despues, del Guadalupe en el baluarte.
Y queda allí, soberbio monumento
De patriotismo y gloria,

Vistiendo con la sangre no lavada
La púrpura triunfal de su victoria.

Allí queda á su planta la esforzada
Guerrera de Atoyac, Puebla la bella,
La tierra de mi hogar que guarda altiva
Cual cicatrices que la gloria sella,
Sus rotos muros, sus deshechos lares,
Sus calles destrozadas,
Y en pié las ruinas de sus grandes templos
Por la bala francesa acribilladas;
Elocuente padron del heroísmo
Y del patrio denuedo,
Página de la historia
Del mexicano corazon sin miedo.

Allí queda la invicta
Amazona mostrando cual trofeo
La palpitante herida del combate,
Por la cual, ante el sol, como en el roto
Pecho de los guerreros de Tirteo
Se ve el valiente corazon que late.

Allí queda ese fuerte de los libres
Ante cuyo granito la soberbia
De los nunca vencidos se destroza;
Allí queda ese campo de pelea
Donde hollaron las cruces de Crimea
Los cascos del corcel de Zaragoza!

¡Allí quedas, mi Puebla! Y si algun dia
Arroja el extranjero

El grito de la guerra á tu muralla,
¡Renueva tu osadía,
Vibra de nuevo el matador acero,
Desata el huracan de la metralla,
Fulmina fiero de la muerte el rayo,
Y la sangre del campo de batalla
La seque aún otra vez la esplendorosa
Lumbre de gloria de tu sol de Mayo!

A los alumnos del Colegio del Estado

(Distribucion de premios)

Cuando allá en los confines de la Historia,
En la aurora del mundo,
Cuando el tiempo era niño todavía
Y al *Hágase* fecundo
Del Eterno, la gran naturaleza
Sus pompas virginales revestia;
Cuando el hombre salvaje
Y de pieles cubierto,
Vagaba confundido
Con las fieras sin nombre del desierto;
Cuando tenia que compartir el fruto
Del árbol con los pájaros errantes
Y disputar al bruto
Los restos de su presa, palpitantes;
Cuando el sol del estío
Fuego lanzando en la region serena
Y calcinando la desnuda arena
Abrasábale impío,
Y le azotaba el huracan violento,
Y le mojaba gélida la lluvia,

Y le punzaba el frio;
Cuando en la playa, á solas,
Contemplaba con ojos espantados
Los mares irritados
Alzar bramando sus tremendas olas;
Cuando dentro su choza que temblaba
El temblaba tambien, de miedo yerto,
Al escuchar el trueno que rodaba
Y ver flamear incierto
El relámpago pálido, alumbrando
La pavorosa noche del desierto;
Cuando ciego y estúpido, infelice,
Con fatigado paso
Iba el hombre al acaso
Y solo en la Creacion.... solo en la vida
Solo con sus dolores sin medida.
Solo con su miseria,
Como la béstia doblegada al suelo
Por el peso mortal de la materia;
Cuando su mente oscura
Ciego abortaba el pensamiento vago,
Y no daba á sus lágrimas dulzura
De la esperanza el cariñoso halago:
Cuando sin ilusiones ni deseo
Se arrastraba en el polvo hasta el olvido,
El corazon ateo,
En tiniebla el espíritu perdido,
Errante, débil, infeliz y bravo,

Entonce, en esa hora,
Era Naturaleza la señora,
El Hombre.... era el esclavo!...

Mas hoy que no hay sobre la vasta tierra
Ningun poder que su poder resista,
Que es para él cada obstáculo una guerra
Y entónces cada guerra una conquista;
Hoy que el fiero Oceäno,
Sacudiendo su crin de olas rugientes,
Solo es para el humano
Corcel en que cabalga soberano
Visitando los anchos continentes;
Hoy que da á la palabra
El vuelo del relámpago, y la idea
Rápida como el rayo, por el mundo
En las alas del rayo se pasea;
Hoy que señala su corriente al rio,
Que enlaza las montañas,
Y las hace escuchar, estremecidas,
El grito del vapor en sus entrañas;
Hoy que ya del profundo
Abismo de la tierra abrió las puertas,
Y ha preguntado á las edades muertas
El génesis del mundo;
Hoy que sintiendo en su fecunda mente
Del infinito la atraccion suprema
Arroja al cielo su pensar ardiente,
Deja atrás la region de las centellas
Y navega, burbuja inteligente,
En el mar sin confin de las estrellas;
Hoy que su alma ideal, chispa sagrada
Por el Dios encendida

No cabe en el instante de la vida,
Y despreciando la mezquina nada
No ve en la tumba abierta
Al paso del proscrito
Mas que la oscura puerta
Que conduce á otro mundo.... el infinito;
Hoy que encierra saber su pensamiento,
Amor su corazon, fé su conciencia,
Que tierra y firmamento
Alumbra con su ciencia,
Y que á sus plantas el error enclava
Y que le acerca á Dios su inteligencia,

El Hombre es rey.... Naturaleza, esclava!

⁂

El hombre es rey. La Creacion hermosa
Como una vírgen al amor rendida
Le rodea cariñosa,
Y le brinda en su seno, voluptuosa,
La copa de misterio de la vida.
La copa del saber en que se esconde
Del Creador el secreto soberano,
Y cuyo néctar al tocar el labio,
Hace un hijo de Dios del sér humano.
Que la ciencia, centella desprendida
De la inmensa mirada del Eterno,
Y en el humano espíritu caida,
Desde la triste sombra de este suelo
Rasgando la tiniebla de la vida
Le alumbra el mundo y le señala el cielo.

Tú eres, Ciencia, del mundo la señora,
¡Para tí los laureles y las palmas,
Y los himnos del arpa vibradora
Y el culto de las almas!
¡Para tí los perfumes y las flores,
Para tí lo mejor de la existencia....
Si solo vive el corazon de amores
Solo vive el espíritu de ciencia!

⁂

¡Oh grata juventud! Alma de aurora
Que vibra estremecida
Como una lira melodiosa y blanda
A los primeros soplos de la vida;
Dulce generacion en primavera
A quien deslumbra el esplendor del dia,
En quien derrama la ilusion primera,
Como una lluvia matinal de flores,
La inefable pasion de los amores,
La esperanza, la dicha, la poesía
Y todos los ensueños seductores
De la mágica edad de la alegría;
Juventud, porvenir que se levanta,
Sangre que hierve, corazon que late,
Guerrera que se apresta
Segura de los triunfos al combate;
Sacerdotisa eterna de la idea
Que en la ara de la ciencia
A la diosa Verdad, en holocausto
Consagras lo mejor de la existencia;
Hermana juventud, álzate grande!

Alcanza las conquistas del talento,
Y vuele á la verdad tu pensamiento
Como el soberbio cóndoro del Ande
Al espléndido sol del firmamento!

En la Exposicion Industrial de Puebla

(Velada artistico-literaria, dedicada al General Ulises Grant)

I

Hay un artista.... Dios! Tendió su cielo
Y, cual polvo caido de sus huellas,
Derramó en los espacios infinitos
Un reguero de mundos.... las estrellas.

Habló, dijo: *la luz!* y la sonora
Voz que la inmensidad estremecia,
Del caos huyendo desprendió la aurora
Y de la aurora desprendióse el dia.

El dia, la vasta luz, el torbellino
De átomos de oro que al tender su vuelo
Por los campos del éter cristalino
Encienden con su polvo diamantino
El esplendor magnífico del cielo.
El dia, pompa del sol, régio atavío,

Beso de luz que deja en las corolas
El trémulo diamante del rocío,
Y chispeando en la cresta de las olas
Tiende un collar de soles en el rio.
El dia que viste de esplendor la tierra,
De íris la flor, de púrpura el celaje
Y en penachos de perlas desparrama
Las olas del Atlántico salvaje.
El dia que enciende con su llama de oro
De la ancha tierra el perfumero inmenso
Para que suba al Dios de las alturas
Entre música, flores y aromas
El himno universal de las criaturas!

*

A la espléndida luz del primer dia
La tierra, que de amor se estremecia,
Desplegó sus soberbios horizontes,
Puso en calma sus mares turbulentos,
Hundió sus valles, levantó sus montes,
Hizo soplar suavísimos los vientos
Cargados de perfumes y rumores,
Y al extender del bosque la espesura,
Pobló la soledad de la llanura
Con torrentes y pájaros y flores.

Y en medio de esta luz, de esta armonía,
De este nido de amor, de este embeleso,
El hombre despertóse acariciado
Por el fuego nupcial del primer beso.

Abrió sus ojos, y el divino rayo
Del sol que aparecia,
Ante sus ojos se veló un instante,
Que más bella que el mundo que nacia,
Más esplendente que la luz del dia
Era la imágen que tenia delante.

Eva, la flor de Dios, la seductora
Creacion del primer sueño, la doncella
Formada en el regazo de la aurora
Para sus bodas con Adan, aquella
Que ya en el Paraíso tentadora
Cuando apénas nacia,
Rival de Dios despues sobre la tierra
En el alma del hombre se alzaria.

Adan creia. Los cielos asombrados
Con Dios á solas conversar le oyeron
Del Eden en los huertos perfumados,
Y en torno de él para guardarle vieron
La legion de los ángeles alados.
Adan creia; pero olvidó un instante
La cara de su Dios, y en su locura
De Eva al mirar bellísimo el semblante
Se arrodilló temblando y palpitante
Ante el divino sol de la hermosura.

Sintió en su alma otro Dios, desconocido,
Pero hermoso tambien, tambien supremo,
Tambien Creador y grande sin medida;
El Dios-Amor incontrastable y fuerte,

Y al presentirle idolatró la vida,
Y por gozarle desdeñó la muerte.

Amó, y su pecho se bañó en ternura,
Y desbordó en su labio la dulzura
De Eva al decir el delicioso nombre;
Ciñó su talle con gentil abrazo,
Reclinó la cabeza en su regazo
Y olvidado de Dios, quiso ser hombre.

Y Dios celoso le arrojó irritado
Del profanado Eden sobre la tierra,
De la hermosa mujer acompañado;
Se arrojó á la expiacion y á la guerra
Con todo lo crëado.

Y el hombre se encontró desconocido
En la vasta Creacion; ángel caido
Ausente de su Dios, por un instante
En los umbrales del Eden perdido
Quizá lloró, quemando fugitiva
La lágrima primera su semblante;
Mas luego irguióse su cabeza altiva,
Lanzó al remoto cielo una mirada,
Abarcó luego la desierta tierra,
Y al sentir en su mente el pensamiento,
En su brazo el vigor, y el ardimiento
En su gigante corazon, lanzóse
Contra la hostil Naturaleza en guerra!

II

Y de entónces acá, siglo tras siglo,
Infatigable luchador el hombre
Viene escribiendo su triunfante nombre
En el libro inmortal de las edades.
Humilló de las fieras la bravura,
Con su trabajo fecundó la tierra
Y tapizó de mieses la llanura.
Derramó en el desierto las ciudades,
Dominó con sus torres el espacio
Y levantó, soberbio, su palacio
Junto al templo erigido á sus deidades.

En vano el mar, rugiendo de coraje
Al sentir en su espalda la barquilla,
Su crin de espuma sacudió salvaje
Y reventó su turbulento oleaje
En las quietas arenas de la orilla.
Presintiendo del hombre el poderío
En su contra llamó las tempestades,
Hizo rodar el trueno en el vacío,
Abrió en la inmensidad sus soledades
De hondo misterio y de terror sombrío....
Todo en vano....
¿No veis allá á lo léjos
Sobre las olas de rizada espuma,
Del magnífico sol á los reflejos,
Tenderse al aire cual gallarda pluma,
Blanco penacho de indecisa bruma?....
Es el vapor! Su pabellon de gloria

Protege al hombre sobre el mar perdido;
La inmensidad, el huracan, el trueno,
La tempestad flamígera, han huido....
Dragones de la mar ya no la guardan;
El mar está vencido.

Vencido está como lo está la tierra,
Cuyas entrañas al trabajo abiertas
Prodigan el tesoro
Inagotable de sus venas de oro,
Y en cuyos senos el saber profundo
Ha hecho decir á las edades muertas
El misterioso génesis del mundo.
Vencido, como está Naturaleza
A quien arranca diligente el sabio
Secretos de poder y de grandeza....

¿Qué es esa chispa que en la nube oscura
Con ímpetu violento
Lanza el trueno, y fulgura, y centellea?
En el cielo es el rayo, entre los hombres
Es el dócil corcel del pensamiento
Y lleva en su relámpago la idea!

Tú eres, Ciencia, del mundo la señora!
¿Cómo no dominar las tempestades,
La centella y el piélago bravío,
Cuando al sol detuviste en su carrera,
Y fijándole allí tu poderío
Arrojaste á la tierra triunfadora
A trazar voladora
Su curva gigantesca en el vacío?....

¡Oh Ciencia, tú eres luz, tú eres grandeza!
Por tí, solo por tí, pudiera el hombre
Levantando orgulloso la cabeza
Llamarse hijo de Dios. Tú eres la llama
Que nuestro frágil sér inmortaliza,
Y trasformando en sacerdote al hombre
Y en templo la Creacion, le diviniza.

Tú eres vida inmortal. Contigo el arte
Crece y vive tambien. ¿No ha trasformado
La tienda que las tribus vagabundas
Alzaban del desierto en las arenas
Y las rústicas aras pastorales
En los sagrados pórticos de Aténas
Y de Cristo en las santas catedrales?
¿No del cincel á los prodigios raros
Bajar hizo á los griegos pedestales
Los magníficos dioses del Olimpo
A dar vida á los mármoles de Páros?....

El Arte es génio, inspiracion, grandeza!
El mismo Dios le teje sus coronas....
El Arte es Rafael robando al cielo
El rostro angelical de sus Madonas;
Es Miguel Angel arrancando al suelo
Ancha mole de pórfido y granito,
Y arrojando, pujante,
De San Pedro la cúpula gigante
A la region azul del infinito!

El Arte es esa Italia de Rossini
Inundando la tierra de armonía,

Es el cisne de Pésaro exhalando
En un himno del cielo su agonía;
Es Angela, nuestra Angela llevando
En el canoro y musical gorjeo
De su dulce garganta mexicana,
Al espléndido alcázar europeo
El trino de la alondra americana!
. . . .
. . . .

Y en tanto que la Ciencia es la grandeza
Del hombre, hijo de Dios; miéntras el Arte
Derrama el esplendor de la belleza
En las obras del génio, y se levanta
Rival de la gentil Naturaleza,
Hé aquí la Industria que tambien se acerca
Al festin de la gloria y la conquista,
Y el himno hermoso de los triunfos canta!

¡Gloria al sabio inmortal, gloria al artista!
Pero gloria tambien al artesano,
Trabajador fecundo
Que lleva humilde en su callosa mano
Algo tambien del porvenir del mundo.
Gloria al obrero, al hombre del trabajo,
Al hijo del taller, al que constante
En su obra de adelanto redentora,
Quizá del mundo ante la faz mañana
Alto, muy alto con su afan levante
El nombre de esta tierra mexicana.

III

Patria, nido de amor, grupo de flores,
Que besa el sol y que enamora el dia,
Santuario de la fé de mis mayores,
Tierra de la beldad y los amores,
E incomparable amor del alma mia;
Hogar del corazon, patria del alma,
México la gentil, vírgen azteca,
Como Vénus nacida de las olas,
Envuelta como Vénus en la espuma,
Y robada al amor de Moctezuma
Por las audaces manos españolas;
Tierra del Anahuac, huerto florido
Que en el Eden de América descuellas
Con tu cielo de azul y de arreboles,
Donde brillan tan fúlgidos los soles
Y tiemblan tan amantes las estrellas;
Tierra de promision, tan seductora
Con tus bosques, tus lagos, tus verjeles,
Tus montes de oro, tu tapiz de rosas;
Y tus sabios, tus poetas y guerreros,
Y tus hijas con ojos de luceros
Que parecen mujeres y son diosas;
Patria del corazon, quiero que te amen
Así cual te amo yo, cuantos te miren;
Quiero que bella sin rival te llamen
Y grande te respeten y te admiren!

Hé aquí un huésped ilustre. Viene amigo
Un pueblo á visitar, un pueblo hermano

Que de su gloria y su valer testigo,
Al saludarle con aplauso ufano
No mira en él al grande presidente
Sino al gran ciudadano,
Al brazo varonil, fuerte y potente
Que más allá del turbulento Bravo
Hizo pedazos con terrible espada
La afrentosa cadena del esclavo!

¡Salud al redentor del oprimido,
Y salud á la América potente,
Rival de Europa tras los anchos mares,
A la tierra de Hidalgo y de Bolivar
De Washington, de Lincoln y de Juarez!

Que de la Union en el extenso cielo
Brillen siempre gloriosas sus estrellas;
Y el águila soberbia mexicana
Independiente, libre, soberana,
Vuele tan alto como brillan ellas!

Que multiplique América sus grandes
Y le prodigue el porvenir coronas,
Miéntras alcen su cúspide los Andes
Y ruede su cristal el Amazonas!

¡Que grande, bello, espléndido, fecundo
Levante Dios con su potente mano
De las playas de luz americanas,
Para alumbrar la libertad del mundo,
El sol de las Repúblicas hermanas!

PINTURA AL PASTEL

¡Lástima que en verdad no sea de Lola
La cara angelical que lleva puesta!
Pero es suya no más porque le cuesta,
Como dice el soneto de Argensola.

Agréguese á esto la tremenda cola,
El alto puff, la enmarañada cresta,
Y dígame cualquiera si no es esta
Una muchacha que *se pinta sola.*

Mancha ninguna su beldad empaña;
Mas yo, aunque dicen que por ella muero,
No la quisiera ver cuando se baña;

Y solo pide á Dios mi amor sincero
Que el viento no se lleve su castaña,
Ni le caiga en el rostro un aguacero.

EN EL ALBUM DE PEPE

¿La amaste?.... Pues olvídala. Esta vida
De bienes duraderos tan escasa,
Amando y olvidando se nos pasa
Y cuanto más se vive más se olvida.

Una pasion es fiebre que, homicida,
Se nos mete cual Pedro por su casa
Dentro del corazon, y nos le abrasa....
No hay, pues, que dar á la pasion cabida.

La mujer es un ángel, no lo niego;
Pero, Pepe, la Biblia es testimonio
De que la echaron del Paraíso luego:

Estaba en relacion con el Demonio,
Y, como no han *quebrado*, á pensar llego
Que ya hasta contrajeron matrimonio.

JUANITA

Mirad á Juana; su cintura es leve,
Blanquísima su frente sin mancilla,
Y envidiara el carmin de su mejilla
La fresca rosa que favonio mueve.

¿Quién temerario á resistir se atreve
El dulce fuego que en sus ojos brilla?
¿Quién temblando de amor no se arrodilla
Y besa el polvo de su planta breve?

Todo cuanto natura en esta tierra
Ha prodigado á la belleza humana,
En Juanita no hay duda que se encierra;

Mas ¡ay! que esa beldad tan soberana,
Queriendo escribir *guerra* pone *gerra*
Y firma al pié de sus cartitas: *Guana.*

En un ejemplar de la "Divina Comedia."

La "Divina Comedia" es el poema
De ese mundo escondido en la secreta
Sombra del corazon, infierno y cielo,
Pecado y expiacion, perdon y calma;
Y Dante es solo el hombre hecho poeta
Errante en los abismos de su alma.

A LA SOCIEDAD LITERARIA
"RODRIGUEZ GALVAN"

¡Oyeme, juventud!
Callo en mi labio
El himno de alabanza,
Y abro mi corazon, en donde guardo
La voż de la amistad y la confianza.

Me llamaste á tu seno, y he venido
Pobre de lo que esperas;
Mas si jamás talento he poseido,
Aun guarda el corazon envejecido
Algo de sus lejanas primaveras.

Aún el fuego divino
Que enciende en esa edad la fantasía
Y alumbra el pensamiento,
Como alumbra el inmenso firmamento
El rayo de oro del naciente dia;
Aún ese fuego deja
La última de sus chispas encendida

Dentro de un corazon que ya se aleja
De los confines de la edad florida,
Dentro de un corazon que van enfriando
Las nieblas de la tarde de la vida.

Esa chispa se aviva, y á su fuego
El ánima se inquieta,
Y yo su impulso irresistible sigo,
Trayendo, más que el canto del poeta,
La mano cariñosa del amigo.

Deja, pues, que en las cuerdas silenciosas
Del arpa abandonada
Busque yo las antiguas armonías,
Que acaso se llevaron para siempre
Las blandas auras de mis bellos dias.

Deja un instante que á tus puertas llame,
Dichosa juventud! Deja que aliente
Tu atmósfera de luz, tu ambiente libre,
Y que á tu hogar mi corazon caliente,
Que á tu festin primaveral me siente
Y que mi canto con los tuyos vibre.

Que, tambien como tú, cuando mis horas
Estaban alumbradas todavía
Por el beso de luz de sus auroras,
Y la ilusion y la esperanza ardiente
Lanzaban tentadoras
Una nube de sueños á mi frente,
Sentí que abrasador el pensamiento
El raquítico cráneo me rompia,

Y águila audaz de poderoso aliento,
En pos de libertad y firmamento
Sus alas impacientes sacudia.

Entónces, como tú, sintiendo estrecho
A la ansiosa mirada el horizonte
Y al agitado corazon el pecho,
Soñé otro mundo tras el patrio monte,
Otro aire azul tras el paterno techo,
Y en alas del amor y la confianza
Busqué otra inspiracion á mis cantares,
Otra felicidad á mi esperanza,
Otro incógnito Dios á mis altares,
Otro amor á mi amor!....
Febril empeño
Mi mente enardecia
En pos del mundo que forjó mi sueño.

"El mundo de mi loca fantasía,
Mi mundo de poeta,
Un pedazo de cielo que se abria
En la region del alma más secreta,
Un enjambre de sueños voladores
En torno de dos almas cariñosas,
Y del alba á los tibios resplandores
Un escondido tálamo de rosas
Para el sueño nupcial de los amores;
Un cáliz desbordado de embriagueces,
De inmortales delicias,
Un torrente de besos, de suspiros,
De lágrimas de amor y de caricias!"....

El mundo del placer y la ventura
Al arrullo del arpa enamorada
Ante el ara gentil de la hermosura;
Y más allá, la fulgurante Diosa,
Eterno y santo amor del pensamiento,
La Gloria, señalando majestuosa
Su corona de estrellas al talento!

Y el triunfo austero de la sacra ciencia
En la olímpica frente pensadora
Del hombre-rey, alzando brilladora
Una aureola inmortal: la inteligencia!

Y la lucha, el combate misterioso
Que el alma varonil libra al destino
De la vida en el campo tenebroso;
Y la conquista, la estruendosa fama
Arrojando en sus cánticos un nombre
Al porvenir, heraldo que proclama
Las victorias del hombre.

Y la ciencia, el poder, la gloria, el triunfo,
Todo ese grupo del ideal sagrado
Que enciende nuestras almas
Y á combate perpétuo las convida,
Agitando magníficas sus palmas
En torno al gladiador ensangrentado,
Vencedor en las luchas de la vida!....

¡Oh esplendor de los sueños vagabundos
Que el espíritu abrasan, tú le encumbras

Al través de los soles y los mundos
Y, sol tambien, el universo alumbras!
....
....

Todo eso en su risueña lontananza,
Todo eso en los umbrales de la vida
Pintaba ante mis ojos la esperanza....
Culpa no es suya si salió mentida.

Pero tú, juventud, sueña, delira,
Espera y ambiciona!
La gloria del talento no es mentira
Y es esa gloria la mejor corona!

⁂

Y vosotras, vosotras, las gentiles
Hijas del Atoyac, cuyos hechizos
Acaso adivinaron
Los que á Puebla en un tiempo
La *tierra de los ángeles* llamaron;
Vosotras sois las flores
Del mágico pensil de los amores.
Música es vuestra voz, y ambrosía
Son esos labios húmedos y rojos;
Como el brillante sol enciende el dia
Amor enciende vuestros lindos ojos.
¿Quién al veros, de vos no se enamora?
¿Qué suspiro hasta vos no se levanta?
¿Qué corazon vuestro desden no llora?
¿Qué trovador vuestra beldad no canta?

¿Quién en sueños no mira vuestra sombra?
¿Quién no quisiera á vuestras plantas bellas
Tender como una alfombra
Ramilletes de rosas y de estrellas?
¿No tiembla acaso el alma estremecida
Al eco nada más de vuestro nombre?
¿No sois del alma la mitad querida,
Las dulces compañeras de la vida,
La sangre, el sér, el corazon del hombre? . . . .

Pues si todo lo sois; si el cielo quiso
Que el hombre por vosotras olvidara
El jardin celestial del Paraíso;
Si madre ó prometida
Siempre las dueñas sois de nuestra vida,
¡Abrid, abrid al rayo de la ciencia,
Como la flor al sol su cáliz de oro,
Vuestra hermosa y feliz inteligencia!
De nada sirve incógnito el tesoro,
La perla más preciosa nada vale
Si siempre oculta entre su concha vive,
Y solo pedernal es el diamante
Si luz y pulimento no recibe.
Acreciente el saber vuestra valía.
En el joyel osténtese la perla,
Brille el diamante con la luz del dia!
Y al ceñir vuestras frentes ruborosas,
Donde tienen su asiento
Tambien la inspiracion y el talento,
Los laureles se mezclen con las rosas.
Vuestro es del hombre el corazon . . . . que os rinda

Tambien el pensamiento;
Completad sobre su alma la victoria,
Y ya que sois su dicha, sed su orgullo,
Ya que sois su destino, sed su gloria!

¡Dichosa juventud, sueña, delira,
Espera y ambiciona!....
La gloria del talento no es mentira
Y es esa gloria la mejor corona!

¡Dichosa juventud, álzate, avanza,
El sol del porvenir con sus reflejos
Alumbra tu esperanza!....

En tanto el sol que iluminó la mia
Esconde allá á lo léjos
En las nieblas de ocaso su agonía.

CUARTA PARTE

INSOMNIOS

. . . . Las lágrimas vertidas
Del alma alivian la agonía secreta:
Hé aquí mis versos, lágrimas sentidas,
Lágrimas melancólicas caidas
Del alma solitaria del poëta.

LA NOCHE

(A Juan B. Hijar y Haro).

L'âme du poete, âme d'ombre et d'amour,
C'est une fleur des nuits qui s'epanuit aux etoiles.

V. HUGO.

¡Salve, noche sagrada! Cuando tiendes
Desde el éter profundo
Bordada con el oro de los astros
Tu lóbrega cortina sobre el mundo;
Cuando, vertiendo la urna de la sombra,
Con el blando rocío de los beleños
Vas derramando en la Creacion dormida
Las negras flores de los vagos sueños,
El fúnebre silencio, y la honda calma
Que á los misterios del no ser convida,
Entónces, como flor de las tinieblas,
Para vivir en tí, se abre mi alma.

Hermosa eres, ¡oh noche!
Hermosa cuando límpida, serena,

Rivalizando con el mismo dia,
Rueda tu luna llena,
Joya de Dios, en la region vacia.
Hermosa cuando opaca,
Esa luna, ya triste, se reclina
En la argentada nube
Que apénas melancólica ilumina,
Tan apacible en su divina calma
Que, viéndola, los ojos se humedecen
Y sin saber por qué, suspira el alma.

Hermosa cuando negra
Como el seno del caos, la eterna sombra,
Insondable y desierta,
Chispea de estrellas, que alumbrar parecen
Pálidos cirios, á la tierra muerta:
Y más hermosa aún, cuando agitando
Su densa cabellera de tinieblas
Trenzadas con el rayo, la tormenta
Borra los astros, y fulgura y brama,
Y azotando los cielos con la llama
Del relámpago lívido, revienta!....

Entónces, solo entónces, al aliento
Del huracan que ruge embravecido,
Al rasgar la centella el firmamento,
Al estallar el trueno, es cuando siento
Latir mi corazon, latir henchido
De salvaje embriaguez.... Quieren mis ojos
Su mirada cruzar fiera y sombría
Con la mirada eléctrica del rayo
Fatídica tambien!.... Mi pecho ansía

Aspirar en tu atmósfera de fuego
Tu aliento, tempestad!.... Y que se pierda
La ardiente voz de mi agitado seno
En la explosion magnífica del trueno!

Quiero sentir que mi cabello azota
La ráfaga glacial; quiero en mi frente
Un beso de huracan, y que la lluvia
Venga á mezclar sus gotas con la gota
En que tal vez mi párpado reviente!

Noche de tempestad, noche sombría,
¿Acaso tú no eres
La imágen de lo que es el alma mia?
Tempestad de dolores y placeres,
Inmenso corazon en agonía....

Tambien así, como en sereno cielo
De blanca luz y fúlgidas estrellas,
Miré pasar en delicioso vuelo,
Como esas nubes que argentó la luna,
Fantásticas y bellas
Mis quimeras de amor y de fortuna.
Y así tambien de pronto, la tiniebla
Mis astros apagó, rasgó la nube
Cárdeno rayo en explosion violenta,
Y en mi alma desataron
El dolor y la duda su tormenta.

¿Quién como yo sintió? Quién de rodillas
Cayó temblando de pasion ante *Ella?*
¿Quién sintiendo correr por sus mejillas

El llanto del amor, en ese llanto
Mojó los besos que dejó en su huella?
¿Quién como yo, mirando realizada
La ansiada dicha que alcanzó el empeño,
Al irla á disfrutar vió disiparse
En la sombra, en la nada,
La mentira de un sueño?
¿Quién de la vida al seductor banquete
Llegó jamás con juventud más loca?
La copa del festin ¿quién más acerba
Apartó de su boca?
¿Quién como yo ha sentido
Para tanto dolor el seno estrecho,
Y de tanto sollozo comprimido
Dolerle el corazon dentro del pecho?
¿Quién á despecho de su orgullo de hombre
Ha sentido cual yo, del alma rota
Brotar la acerba gota
De un escondido padecer sin nombre?
¿Quién soñador maldito,
Al quemar, como yo, sus Dioses vanos,
Por sofocar del corazon el grito
Se apretó el corazon con ambas manos?
¿Quién como yo, mintiendo indiferencia,
Y hasta risas y calma,
Atraviesa, tan solo, la existencia
Con una tempestad dentro del alma?....

¿Quién busca, como yo, tus muertas horas
¡Oh noche! y tus estrellas,
Fingiendo que son ellas
Las lágrimas de luz con que tú lloras?

¿Quién ama como yo tu sombra muda,
Tu paz de muerte, y el silencio grave
A quien la voz de los misterios diste,
Y tus suspiros que las auras llevan,
Y tu mirada de luceros triste?

Mi alma es la flor, la flor de las tinieblas,
El cáliz del amor y los dolores,
Y se abre ¡oh noche! en tu regazo frio,
Y espera, así como las otras flores,
Tu bienhechor rocío.

Hijo yo del dolor, tu negra calma
Es el mejor abrigo
Para ver en la sombra, sin testigo,
Una noche en el cielo, otra en el alma.

MIS SOMBRAS

(A mi hermano Agustin)

¡Doux tantômes! c'est là quand je rêve dans l'ombre
Qu'ils viennent tour à tour m'entendre et me parler.

V. Hugo.

Es la hora melancólica y serena
De la alta noche. En apacible calma
Brilla la luna, y á lo léjos suena
Música alegre que entristece el alma.

Música de placer para el dichoso
Que dulces esperanzas atesora;
Música para mí como el sollozo
De un solitario corazon que llora.

Llegad.... llegad, tristezas de la vida!
Y aunque en llanto mis párpados se bañen,
Que en la honda noche de mi fé perdida
Las sombras de mis dichas me acompañen.

En el tranquilo rayo de la luna
Imágenes de amor lleguen flotantes,
Bañándome al pasar, una por una,
Con la serena luz de sus semblantes.

Miradlas.... Ya se acercan, agrupadas,
Melancólicas, vagas, doloridas
De los que amo las sombras adoradas,
Las memorias de mi alma tan queridas.
....
....

Imágen de mi madre cariñosa,
¿Vienes á visitarme, madre mia?....
¿Quién te dijo que á esta hora silenciosa
Aquí en mi triste soledad sufria?....

¿Sabes que tengo el corazon opreso?
¿Te escuchaste llamar del hijo ausente,
Y bienes á dejar tu santo beso
Como una bendicion sobre mi frente?....

¡Compañera de infancia, hermana mia,
Tu dulce sombra con amor recoja
Esta profunda lágrima sombria
Que á la mejilla el corazon arroja!
....

Y tú, sangre del alma, mi consuelo,
Flor de mi vida solitaria y triste
A quien amé con ilusion del cielo,
Alma del corazon.... ¿tambien veniste?....
....

Y vosotras, mis ángeles perdidos,
Las que adoró mi corazon creyente,
Las que al pasar dejásteis suspendidos
Tantos sueños de amor sobre mi frente;

Mujeres de mi amor, las cariñosas
Creaciones del placer y la fortuna,
Llegad.... llegad flotantes y hermosas
Al tibio rayo de la casta luna.

Recuerdos todos de mis bellas horas,
Locas memorias de mis locos dias,
Venid.... y recoged consoladoras
En vuestras alas las tristezas mias.

¡Mirad mi corazon! Le ha consumido
Esta fiebre de amar nunca saciada;
En pos de un imposible ha envejecido,
En pos de un sueño.... que será la nada.

¡Venid, sombras, venid! Yo necesito
En estas horas en que sufro tanto
Algo consolador, algo bendito
A cuyo amparo derramar mi llanto.

¿Es que ya nada el corazon alcanza
Del porvenir en la extension desierta?....
¿Cayó tambien la flor de mi esperanza
¡Ay! en la tumba de mi dicha muerta?....

Yo no sé lo que busco, lo que anhelo,
Yo no comprendo lo que mi alma quiere;
Tan solo sé que en el ingrato suelo
Lleno de vida el corazon se muere....

Que hay en el alma idealidad sublime
Y realidad vulgar sobre la tierra;
Y que del mundo la estrechez oprime
Al corazon que lo infinito encierra.

Que hasta que vaya á reposar tranquilo
En el negro sepulcro mi cabeza,
Irá conmigo á mi postrer asilo,
Amiga inseparable, la Tristeza.

HORAS NEGRAS

...... Sangrando está mi herida....
He amado á esta mujer!....

I. M. Altamirano.

Escúchame, mujer:
Tiembla mi labio
Sin poderte nombrar.... ¿Cuál es el nombre
Bastante infame, sí, para el agravio
De pisotear el corazon de un hombre?
Escúchame, mujer! Yo necesito
Arrojar á tu frente mancillada,
Del corazon que te adoró maldito
La envenenada sangre, y que á tu pecho
Penetre el hondo grito
Del alma inexorable en su despecho!....

Mas si del seno herido
El veneno llevara la voz mia,

Y su acento llegara hasta tu oido,
Ese acento, mujer, te mataria!

Pero no, tú no sufres, tú no puedes
Ni siquiera sufrir.... Si formidable
Hiende el rayo los robles soberanos,
Jamás ha herido el tallo miserable
De la rastrera flor de los pantanos.

Deshojaste la flor de mis amores
Por ceñir á tus sienes
La corona nupcial.... Entre las flores
Castas del azahar, tu linda frente
Has escondido todavía caliente
Del beso voluptuoso
Del amante de ayer.... ¿Qué importa eso?
Esta noche, en el tálamo, el esposo
Su huella borrará con otro beso.

Esta noche tu seno
Que el oro compra y al placer se vende,
Despojarás de las nupciales galas....
Miéntras que vela, de sonrojo lleno,
Su faz el ángel del amor, y tiende
De tí muy léjos con rubor sus alas.

Pero, ¿qué importa el virginal tesoro?
¿Qué la dicha de amar y ser amada,
Si á rico precio de oro
Vendió la desposada
El alma, la belleza y el decoro?....

¿No tendrás un magnífico atavío,
Sedas que crujan, fúlgidos diamantes,
Y lujo y vanidad y poderío?
¿No cubrirán las gasas y las perlas
La desnudez del corazon vacío
Que todo lo vendió para tenerlas?
El reflejo de tu oro poderoso
¿No encenderá de dichas los fulgores
En el fondo de tu alma tenebroso
Donde murió la luz de los amores?
¿No apagarás acaso en el ruïdo
De tu vida opulenta
Esta mi voz postrer, este crujido
De un corazon amargo que revienta? . . . .
. . . .
. . . .

Oyeme: no es amor esta tristeza.
Brotan malezas de la peña rota,
Rompiste el corazon, y la maleza
Hoy de los odios en sus quiebras brota.

Si alguna vez en tu vivir sombrío,
Al encontrar mi nombre en tu memoria,
Por divertir tu hastío
Recordaste mi historia,
Y ya sin corazon reiste del necio
Que te elevó de adoracion un trono,
Acuérdate, mujer . . . . no te desprecio
Porque no te perdono.

Manchando de tu vida la limpieza
Arrancaste de mi alma la esperanza

Y arrojaste á mi frente la tristeza....
Te pagaré mi deuda de venganza.

Réprobo del amor, y descreido,
Con el alma sombría,
Iré á buscar á mi dolor olvido
En el vértigo loco de la orgía.
Y cuando esté mi juventud marchita,
Y rugada mi sien y ya en sosiego
Este, que inmenso de pasion palpita,
Salvaje corazon de llanto y fuego;
Entónces ¡oh la bella desposada!
A buscarte vendré.... como en un dia!....
Tu alma es un alma vil y profanada,
Y digna de ella encontrarás la mia.

Te espantarás de tu obra, tú á quien plugo
Que todo lo que es bueno en mí muriera;
Temblarás ante mí, tú, mi verdugo,
Y á mis piés, lastimera,
Me darás de tus ayes el encanto,
La dicha me darás de tus dolores,
Y al rumor delicioso de tu llanto
Yo te hablaré ¡feliz! de mis amores.
Entónces te diré cómo se ama,
Te diré de las almas la tormenta,
Cómo la pena el corazon inflama,
Cómo la pena el corazon revienta!....

No me podrás huir.... Iré á arrancarte
De entre los brazos del esposo mismo,

Y con risa satánica á lanzarte
A la negra abyeccion en que me abismo.
. . . .
. . . .

¡Oh rayos de mis sueños de venganza,
Cuánto al alma halagais desesperada! . . . .
Mas si á lanzaros mi poder no alcanza,
¿Qué importan á la bella desposada?

Sí, ¿qué le importa mi delirio ciego,
Qué le importan mis bárbaros pesares,
Si de mi hoguera no marchita el fuego
Su corona de blancos azahares? . . . .
¿Qué le importa llegando á los altares
Hollar sobre sus gradas, desdeñosa,
Mi destrozado corazon sangriento? . . . .

¿Qué te importa, mujer? . . . .

Por si te alegras,
He dejado que lleve mi lamento
Algo de sombra de mis horas negras.

MARIA

—

(A Manuel de Olaguibel)

......De luce incoronata....
María, pronta scendiste al mio dolore.

TASSO.

Del roto corazon en las ruïnas
Solloza mi dolor.... Y á su gemido
Resucitada y pálida despierta
De las cenizas de mi dicha muerta
¡Ay! la memoria de mi amor perdido.

Trae la vision que mi dolor ansía
Insomnio del dolor!.... Trae el delirio
Y la ventura de mi fé de un dia!....
Angel de mi pasion y mi martirio,
¿En dónde estás, María?....
....
....

Aquí estás, junto á mí. Tu forma blanca
Se dibuja en la sombra

Cuando del labio trémulo se arranca
El profundo sollozo que te nombra.
Aquí estás, melancólica María,
Tan pálida de amor, tan dulce y bella
Como en los cielos al morir el dia
Sobre la frente de la tarde umbria
Lágrima de oro la primer estrella.
Aquí estás, compañera silenciosa
Del alma enamorada,
Como el misterio de la noche, hermosa,
Como la misma luz, inmaculada.

Del destino en las aras
El alma te eligió por compañera;
¿En qué mundo encontráras
Quien lo infiníto de mi amor te diera?....

⁂

Era el instante en que á vivir apénas
Se despertaba el corazon creyente,
Cuando cambia por rosas y verbenas
La Diosa Juventud en nuestra frente
De la infancia las muertas azucenas.

Era la aurora, el esplendente dia
Del alma en primavera.
Sediento ya mi corazon se abría
A ese inmenso raudal de poesía
Que trae consigo la ilusion primera.
Y ya impaciente, soñador, poeta,

Con loco afan, con esperanza inquieta,
Ebrio de mi ternura
Y entre mis propios sueños indeciso,
Buscaba la pasion y la hermosura,
La Eva gentil, enamorada y pura
Del mundo en el risueño Paraíso.

¡Era la vida! La embriaguez celeste
De aire, de luz y libertad que lanza
Al ave jóven de su nido agreste.
La aparicion primer de la Esperanza
En los senderos mágicos de flores
De la alma juventud con su diadema
De ardientes resplandores.
¡Era la vida! La encantada copa
Rebosando promesas y delicias,
Conquistas y placeres,
Torrentes de suspiros, de caricias
Y de trémulos besos de mujeres!....

¡Hora de bendicion! En ese instante,
Hija suprema de la luz del dia
Y del sueño de mi alma delirante,
A mí llegaste, celestial María!....
Y conmovido, deslumbrado, ciego
Puse á tus piés mi corazon de fuego,
Mi juventud de vida palpitante
Y la inmensa pasion del alma mia!

Y de mi corazon sobre mi lira
Derbordó sus raudales de ternura

La inspiracion en que encendió mi pecho
El sereno esplendor de tu hermosura.

Eras tan bella que al mirar tus ojos
Temblaba el corazon, y se sentia
Algo.... yo no sé qué.... como si el alma
Se arrodillara y te adorase muda
En éxtasis de amor.... Eras tan bella,
Que al verte parecia
Que asomaba una estrella
Y que esa estrella derramaba el dia!

¡Con qué pasion te amé! Con qué delirio
Tomaba entre mis manos
Tu frente melancólica de lirio
Para besar tus ojos soberanos!
¡Cómo te idolatré! Mi vida entónces
Era un perpétuo abrazo
De mi alma con la dicha
En el nido de amor de tu regazo!

Jamás, jamás en el ingrato suelo
Tal dicha tuvo nombre....
¿Te acuerdas de esas noches en que el cielo
Miraba un ángel adorar á un hombre?
Temblaba mi alma en tu divina boca,
Entre mis brazos te llamaba mia,
Y muriendo de amor, llorando loca,
Yo besaba tus lágrimas, María!
Y de ventura y de pasion perdidos,
En un abrazo delirante presos,

Ocultamos los rostros confundidos
Empapados en lágrimas y besos! ...

A tu grito de amor, grito sublime,
Nuestras férvidas almas desposamos!....

¡Ah! ¿qué se hicieron nuestras dichas, dime?..

Para siempre, despues, nos separamos.
....
....

Pero yo te llamaba, te esperaba,
Porque mi corazon se me moría....
¡Con qué inmensa ternura sollozaba
Este nombre de arcángeles: *María!*
Y luego de los céfiros errantes
Yo le escuchaba en los volubles giros,
Y respiraba en ellos
El ámbar de tu aliento y tus cabellos
Con el vago rumor de tus suspiros.
Y demandaba á la Creacion entera
La inmortal compañera de mi suerte,
Y me sentia morir.... Porque la muerte
No era perder la vida pasajera,
No era dejar el mundo.... era no verte.

*

Hoy en la triste calma
De mis insomnes noches, silenciosa

Siento venir tu imágen cariñosa
A la callada soledad de mi alma.
Conmigo estás aquí porque has oido
La voz de mi dolor.... ¡Oh! si supieras
Cuánto.... cuánto, mi bien, he padecido!

Como náufraga tabla destrozada
Va mi existencia, sola,
Al viento del dolor abandonada
Del mundo ingrato en la funesta ola.

Marchitas ya las flores de mi vida,
Ya deshojadas por el llanto mio,
Héme aquí con el alma descreida,
Con la esperanza del amor perdida
Viendo avanzar el porvenir sombrio.
Murió con mi esperanza mi deseo,
Los Dioses que adoré me abandonaron,
Y en el hogar del corazon ateo
Ni las cenizas de mi fé quedaron.

Há mucho tiempo que mi vida es triste,
Que busco el aislamiento,
Que de luto se viste
En la sombra de mi alma el pensamiento;
Que llevo oculto en mentirosa calma
Un corazon en ruinas,
Y un alma.... ¡pobre alma!
Coronada de lúgubres espinas.

Temprano ¡ay! encontraron
Mis creencias en el mundo

El Gólgota, la cruz en que espiraron
Entre escarnio y baldon.... Ansia sublime
Sintiendo de lo grande y de lo bueno,
Tengo sed!—gritó el alma, y le llevaron
Cáliz de hiel hasta los bordes lleno!....

Mi espíritu ha cruzado por desiertos
Sin camino ni luz, mudos, sombrios
Como los campos en que están los muertos,
Como la noche de los duelos mios.

Tú, mi ángel, no caminas á mi lado;
Estoy solo, tan solo que me espanta
La senda pavorosa
Por donde va mi fatigada planta.
Nada en mi derredor; ante mis ojos
La inmensa soledad del mundo triste,
Y dentro el corazon, como un gemido
Que no calla jamás, el dolorido
Acento de tu adios cuando partiste.

¿Por qué dejarme en la espantosa calma
De un mundo para mí yerto y vacio?
¿Por qué, divino corazon de mi alma,
Tu espíritu de amor no asiste al mio?
¿Por qué me desamparas, mi María?
¿Que muera loco de sufrir deseas?
Pues ven á sonreirme en mi agonía
Y te diré al morir: ¡Bendita seas!

Amame y moriré.... mas ven conmigo!
Pondré, al morir, mi espíritu en tus ojos....

Mas ¿por qué me abandonas si te sigo
Miserable arrastrándome de hinojos?....
....
....

Palidece mi lámpara. Es de dia.
He soñado el delirio de mi amor;
La noche se refugia al alma mia,
Con su sombra la imágen de María....

Volvamos á la vida y al dolor.

MI PADRE MUERTO

(A mi hermano Luis)

......Disperato dolor che'l cuor mi preme!....

DANTE.

¡Gracias, gracias, Señor.... Me has dado llanto
Y he llorado por fin.... gracias, Dios mio!
Un pobre corazon que sufre tanto,
Un pobre corazon que está vacio
De esperanza y de fé, necesitaba
Para no reventar en mil pedazos
Reventar en el llanto que le ahogaba!....

¡Gracias aun otra vez porque tu oido
Abriste ¡oh Dios! á mi afliccion!.... Y has hecho
Que al romper los sollozos de mi pecho
Haya mis propias lágrimas bebido!
Gracias, inmenso Dios, gracias!....
Y ahora
Apura, corazon, el hondo cáliz

Del inmenso pesar que te devora!
Solo, ante Dios, en tu dolor sin nombre
Inagotable llora
Las más acerbas lágrimas del hombre,
Y á ese viento que gime, á esas tinieblas
En que flota el pavor, á ese callado
Espantable cäos del infinito,
Arroja delirante,
Desesperado corazon, tu grito!
. . . .
. . . .

Hora de los misterios, noche amiga,
Deja que el alma mártir
Tu soledad bendiga!. . . .
Solo tú tienes para mí consuelo,
Si así puede llamarse
Hundirse en tanto duelo,
Remover los pedazos doloridos
Del roto corazon, y abandonarse
Al amargo placer de sus gemidos . . .

Hay algo de la tumba que yo amo
En tu tremenda calma,
Hay algo de la muerte entre tu sombra
Y tengo triste hasta la muerte el alma;
Toda ella es amargura,
Indecible dolor jamás sentido,
Noche en la noche misma, más oscura
Que el negro manto en la Creacion tendido!. . . .

Ayer era feliz. . . . y lo ignoraba. . . .
Ayer era feliz. . . . En mis hogares

La dulce paz de la virtud moraba,
Y mucho tiempo hacia
Que á su umbral no llegaban los pesares,
Sino que en cada sol, una alegría
El Señor de los buenos les enviaba
Como el pan celestial de cada dia.

De mi padre la frente
Iba cubriendo apénas
La primer nieve de la edad, luciente,
Como el pico elevado
De la montaña, el hielo,
Para significar inmaculado
La ya cercana vecindad del cielo.

Y allí, sobre esa frente veneranda,
Cual rayo oculto que en serena tarde
De la pérfida nube se desprende
Y la alta encina hiende,
Del mismo modo la desgracia impía
Vibró su rayo de dolor y muerte,
Y en ménos ¡ay! de lo que dura un día,
Sin el adios siquier de la agonía
La sacra vida quebrantó del fuerte.
. . . .
. . . .

Era un sueño ¿es verdad? . . . . Estaba loco . . . .
¡Oh! decidme, decidme que no es cierto,
Que no ha podido ser que delirante
Golpease mi cabeza
Sobre la tumba de mi padre muerto! . . . .

¿Puede acaso morir quien da la vida?....
?De un mismo corazon puede una parte
Caer en la tumba miéntras otra existe?
Y Tú, que nos ordenas adorarte,
Y Padre y Justo y Bienhechor llamarte,
Dios de inmensa bondad.... ¿tú lo quisiste?...

Padre, mi padre, escúchame, responde!....
—Horrible desvarío!—
¿Es esto un ataud?.... aquí se esconde
El autor de mi vida? aquí, Dios mío?....
Aquí donde se estrella
Convulsa de dolor el alma loca,
Y besos tantos con sollozo inmenso,
Con desesperacion deja mi boca?....

Dejadme.... porque quiero entre mis brazos
Estrechar su cadáver.... Estrecharle
Y con mi propia vida reanimarle
Sobre mi corazon hecho pedazos!....
Un beso más en su serena frente,
Un beso más en su cabello cano!....
¿Quereis que el corazon se me reviente?....
Yo no le ví morir.... estaba ausente....
No me bendijo á mí su santa mano!

Al cerrarse sus ojos no me vieron,
Buscóme su alma, me llamó.... y no estaba!...
Mis labios en los suyos no bebieron
El suspiro postrer.... ni recogieron
La lágrima que dicen que rodaba

Unica por su faz, cuando sus ojos
En el eterno sueño se durmieron!

¡Oh! dejadme llorar! .... Acaso el grito
De las entrañas mismas arrancado
Del corazon de un hijo, es infinito! ....
Quizá traspase la mortuoria losa
Y á través de la tumba y del olvido
Llegue á la eternidad donde reposa
El pedazo del alma más querido! ....

Es mi postrer adios .... el que la muerte
No quiso que te diera, padre mio,
Ni me lo dieras tú .... cuando por verte
Un instante brevísimo siquiera,
Al féretro sombrio
Donde duermes, mi padre, te siguiera! ....
....

Mas calla, corazon, rómpete y calla! ....
¿Quién traduce en palabras el crujido
De un alma de hijo que al dolor estalla? ....
El féretro esta allí .... Dios lo ha querido! ....
....
....

Sombra bendita de mi padre muerto,
Héme aquí sollozando y de rodillas,
Empapadas en llanto las mejillas
Y de honda herida el corazon abierto ....
Huérfano, en mi dolor no pido al cielo
El alivio mezquino del consuelo;

Solo quiero tenerte, padre mio,
En amor, en espíritu, en imágen
De mi recuerdo en el altar sombrio.
Y hasta el instante en que tambien sucumba,
Con mi amor y mis llantos esconderte
En la secreta tumba
Del alma entristecida hasta la muerte.

A MEDIA NOCHE

(A Juan de Dios Peza)

Ne frappe-t-on pas à ma porte?
. . . .
Dieu puissant! tout mon corps frissonne.
Qui vient? qui m'apelle?—Personne.

A. DE MUSSET.

Era la noche; y en mi estancia lóbrega
Crecia la oscuridad.
Chisporroteaba pálida mi lámpara
Agonizando ya,
Y derramaban sus reflejos lívidos
Siniestra claridad.
Afuera, el viento mis ventanas, áspero,
Hacia rechinar;
Azotaba, cayendo con estrépito,
La lluvia mi cristal,
Y al rasgar con su espada de relámpago
El caos la tempestad,

Inmenso grito de dolor y cólera
Del cielo herido ya,
Ronco rodaba por el ancha bóveda
El trueno funeral,
Y temblaba la tierra y más horrísono
Bramaba el huracan.

Yo estaba solo, y en mi estancia lóbrega
Crecia la oscuridad.
Al fulgor instantáneo del relámpago,
En rápido zig-zag,
Figuras mil en los oscuros ángulos
Parecian asomar,
Y por el muro en escuadron fantástico,
En enjambre fugaz,
Sombras, bosquejos y perfiles rápidos
De contorno infernal,
Caras terribles y á la par ridículas
Miraba yo pasar.

Sonaron doce campanadas lúgubres,
Y la última al vibrar,
En silencio y de súbito mi lámpara
Apagóse....
¿Quién va?....
¿Quién á estas horas á mi puerta, insólito,
Así puede llamar?
Nadie.... Es el viento que empujó colérico
Las puertas al pasar.
Mas ¿quién se queja?.... Qué lamento tétrico
Es ese, funeral?

Se diria que del seno de algun féretro
Ha venido ese ay!....
Nadie.... Es el viento que en sus alas rápidas
Trajo un eco.... No más.

No llueve ya. Desenfrenada y prófuga
La tormenta allá va.
Y entre los rotos nubarrones lóbregos
La luna al asomar,
Tiene yo no sé qué de cadavérico,
De torvo y espectral,
Como de un muerto la pupila hórrida
Su disco.... Mas ¿quién va?
He visto la cortina de aquel ángulo
A alguno levantar....
Oigo un paso ligero, suave, rápido....
¿Quién es? ... quién llega? ... ¡Ah! ...

Inmóvil, negro, pavoroso, fúnebre,
Sentado en un sitial,
Un bulto informe, junto á mí, fatídico,
Está en la oscuridad.
Quiero gritar.... mas mi garganta anúdase
Y no puedo gritar,
Tiembla mi carne, y llénase mi espíritu
De pánico mortal....

La sombra, negra en la tiniebla, fúnebre
En el sitial está;

Nada de humano, sin figura, tétrica,
Sin contorno ni faz,
Sin ojos.... pero yo siento fatídica
Su mirada espectral
Helada y pavorosa hasta la médula
De mis huesos entrar....
¿Quién eres?—digo, con la lengua trémula—
¿Quién eres, por piedad?....

Y se cambia la sombra en una lívida
Y vaga claridad.
Es una forma de mujer angélica
Pero difunta ya;
Y veo un rostro de vírgen.... ya muy pálido,
Tras un velo nupcial;
Y la conozco.... y mis miradas ávidas
Devorándola están,
Cuando los muertos y cerrados párpados
Comenzó á levantar....
Un soplo helado pasa por mi espíritu
Y ya no supe más....
....
....
....
....

El blanco rayo de la aurora fúlgido
Me encontró al despertar
Arrodillado, y con la frente pálida
Caida en el sitial.

Y murmurando con los labios trémulos
El nombre celestial
De aquella mártir de mi amor, dulcísima,
Que há tanto tiempo ¡ay!
A la sombra del sauce melancólica
Durmiendo el sueño de la muerte está.

ORGIA

—

(Al Sr. Ignacio M. Altamirano)

¡Oh! que n'ai-je aussi, moi, des baisers qui dévorent,
Des caresses qui font mourir!

V. Hugo.

Ven, cortesana!.... Abrásame en delicias!....
Quiero las tempestades del placer,
Tropicales, frenéticas caricias
Con que reanime mi cansado sér.

El fuego del deleite reverbera
En tu pupila brilladora.... ven!
En la férvida llama de esa hoguera
Quiero quemarme el corazon tambien.

¡Prendan el fuego del deseo tus ojos,
Alumbren tus miradas el festin,
Mis labios beban en tus labios rojos
Ansia perpétua de placer sin fin!

Del bacanal en el discorde ruido
Pase el mañana con el triste ayer....
¿Qué importa al corazon lo que hayas sido?....
Eres hermosa.... ¡Bésame, mujer!

Beldad de los festines, en tu seno
Quizá mi corazon olvidaré,
Mi corazon de tempestades lleno,
El corazon imbécil con que amé.

Sí, bésame, mujer!.... Dame el olvido
Que busco en la demencia del festin....
Entre besos y copas aturdido,
¿Qué me importa la dicha que perdí?....

Llenad las copas; que desborde el vino!....
Hay algo aquí que necesito ahogar;
Que pase por el alma un torbellino
Y barra en ella cuanto en ella hay!

¡Miserable de mí! ¿cómo no puedo
Ahogarte con mis manos, corazon?....
Venid, bebamos.... porque tengo miedo
De volver á eso.... que llamais razon.

Bebed, amigos! La existencia es sueño
Y mentira de un sueño es la mujer;
De sus caricias al letal beleño
Soñemos la mentira del placer.

Bebed, amigos! Si al vivir soñamos,
¿Despertarémos al morir quizá?....
¿Qué será despertar?.... Y bien.... bebamos!....
¡Qué importa lo que traiga el más allá!....

Arde mi frente—es un volcan—¡me abraso!
¡Oh si llegára de mi vida el fin!....
Dame un beso, mujer.... Llenad mi vaso!....
¡Qué grato es el arrullo de un festin!....

⁂

Llena, Mercedes, la apurada copa;
Bebamos.... hasta el fin.... así.... vacía.
Y ahora.... ¡desgarra la importuna ropa,
Desnuda el seno al beso de la orgía!

Mitiga de esa lámpara la llama
Porque quiere un crepúsculo el placer,
El misterio nupcial que se derrama
Del velo de la sombra en la mujer.

Destrenza tu magnífico cabello
Sobre la desnudez de tus hechizos;
¡Cómo seducen en contraste bello
Tan blancos hombros y tan negros rizos!

¡Qué bella estás, Mercedes! Me sofoca
El vértigo letal de las delicias,
Tus besos de mujer queman mi boca,
La angustia del placer son tus caricias!

Mujer, mujer!.... Hay fiebre en tus abrazos,
Fiebre en tus labios con furor impresos....
Hurrah!.... la orgía!.... El choque de los vasos
Sea la música ardiente de los besos!

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Basta.... pasó. Tu frenesí y el mío
Apaga el tedio con su mano helada;
Fantasma del placer, en el hastío
Escondes la vergüenza de tu nada.

Siempre en la copa del placer el tedio,
Siempre en la copa del amor el duelo;
Para el alma ya enferma no hay remedio,
Para un maldito corazon no hay cielo.

Y en vano el llanto con la pena crece....
¿De qué sirven las lágrimas mezquinas
Si el recuerdo verdugo se guarece
Del roto corazon en las rüinas?....

¿De qué sirve el amor, chispa que el cielo
Prende en el alma y lo ilumina todo,
Si en vez de alzarse, se rebaja al suelo
Como reptil para arrastrarse en lodo?

El amor.... el amor! Ay! hubo un dia
En que su llama encandeció mi sér,
En que se alzó dentro del alma mia,
Rival del mismo Dios, una mujer.

Y á Dios negué mi culto, mi creencia,
Y ante ella—miserable!—me postré....
. . . .

Disfrazada de un ángel de inocencia
Era una meretriz la que adoré....
....
....

¿Conoces la embriagez de una sonrisa?
De un suspiro el deleite sobrehumano?
Como la hoja al aliento de la brisa
Has temblado al contacto de una mano?

Llena de turbacion ¿has recogido
Tu sentir, tu pensar y tu alma entera
Para ponerlo todo en el oido
Y oir de un paso la armonía ligera?....

¿Has escuchado al corazon violento
Cómo en cada latir á su Dios nombra?....
Te ha desvelado el eco de un acento?
Besaste el muro en que pasó una sombra?....

¿Y presentiste el cielo en todo eso,
Y de rodillas, pálido, caíste,
Sobre tus labios al sentir un beso?....
Dime ¿has amado así.... y aborreciste?....
....
....

Así amé y hoy detesto.... Y roto hubiera
El corazon mezquino tanto duelo,
Si el vino de la orgía no escupiera
A esa memoria del perdido cielo....
....
....

¡Oh! la vida.... la vida es una orgía;
De llanto y hiel ante la copa llena,
Siéntese en el festin de la alegría
Espectro el corazon, ébrio de pena;

¡Suene el laud y se desparzan flores!....
Y agonizando del placer en brazos,
Escupamos la cara á los dolores
Con la sangre del alma hecha pedazos....

¿No es mejor levantar á los placeres
Un insolente altar, á pleno día,
Y llamar.... por su nombre, á las mujeres,
Y saber lo que son, en una orgía;

Que envilecer el alma y estrecharla
A un pobre culto que jamás la encierra,
Y á todo su pesar, arrodillarla
Ante mezquinos ídolos de tierra?....

¡Oh! si el alma es la luz, la llama santa
Que al soplo del Señor queda encendida,
¿Por qué no de este fango se levanta
En que yace tan ruin y envilecida?....

¿Dónde está el Dios que enalteció su hechura
Y vió su imágen complacido en ella?....
Empapada de infamia y amargura
Está la tierra que el humano huella.

Dios.... el Señor!.... Su maldicion escrita
Está en mi frente doblegada al suelo....
Desde esta tierra de pasion maldita
No alcanzo á verle en su dichoso cielo.

Incomprensible Sér, cuando te invoco,
Es que te busco?.... que tus iras temo?....
Yo no lo sé.... Perdóname si loco
En el delirio del sufrir blasfemo.

Dios de mi madre en quien ayer creía,
¿No eres ya tú mi Dios?....
Mi labio calla,
Y al frenético trueno de la orgía
Mi carcajada de dolor estalla!....
....
....

¡Oh! yo bien sé que si dijera al mundo
Lo que el dolor desesperado calla,
Si dejara escapar el ay! profundo
Del tempestuoso corazon que estalla;

Sí, yo bien sé que réprobo y blasfemo
La *austera* sociedad me llamaria,
Y del llanto de fuego en que me quemo
El corazon, lo sociedad reiria.

La sociedad.... la sociedad.... Perdida
Meretriz que de Diosa se disfraza....
Al través de mi copa enardecida
La veo pasar con su risible traza.

Con su rico tesoro de pobreza,
Con el llanto y dolor de sus placeres;
Veo fealdad al través de su belleza,
Al través de sus ángeles.... mujeres.

Los hombres con su honor y su decoro,
Con su virtud las púdicas doncellas....
Ellos no tienen más honor que el oro,
Oro que compra la virtud de ellas.

¿En dónde está el Poeta, sacerdote
Implacable y severo de la idea,
Que en tu carne crujir haga el azote
Oh sociedad hipócrita y atea?

El poeta para tí solo es un pária;
Pero, ignorado Prometeo del suelo
En su alma lleva inmensa y solitaria
La sacra lumbre que robára al cielo.

El poeta, el soñador, el rey proscrito,
Hijo del pensamiento y la vision,
Cruza la tierra y marcha al infinito
A solas con su ideal en la Creacion.

En alas de sus sueños vagabundos,
Espíritu de amor, va de él en pos,
Y rota la cortina de los mundos
Le busca allí donde se busca á Dios!
....
....

Hurrah!.... bebed!.... En la imposible senda
De la vida, tocamos con la nada;
Levantemos, viajeros, nuestra tienda
Y pongamos ya fin á la jornada.

Hurrah!.... bebed! En deliciosos lazos
El importuno dia nos halle presos....
Hurrah!.... bebed!.... El choque de los vasos
Sea la música ardiente de los besos!

Vino!.... más vino aún!....
Aquí está el día....
Sol que la tierra miserable alegras,
Al opacar las luces de la orgía
Tornas las horas de mi vida, negras!

LAS ESTRELLAS

(Al Sr. Antonio Fernandez Merino)

¿Sois pupilas de Dios, blancas estrellas?

Amo la noche; el corazon ansía
Sus sombras y su calma.
Para el mundo y los hombres es el día,
La noche y su misterio para el alma.

Cubrir parece el tenebroso velo
Un mundo que no existe,
El pensamiento se levanta al cielo
Profundamente religioso y triste.

Errante vaga y se dilata y sube
Hasta el dosel inmenso,

Como en los templos del Señor la nube
Aromática y pura del incienso.

Que templo es la Creacion, templo bendito
Del Dios de los mortales;
Llena su inmensidad el infinito
Y se sienta el Misterio en sus umbrales.

¿Dónde está Dios?—pregúntase burlando
El hombre miserable
Del torpe mundo en el turbion nefando—
¿Dónde está Dios? Que se revele y hable!

Y es verdad, es verdad.... á la impureza
Y al orgullo del hombre
Esconde al parecer Naturaleza
La presencia de Dios y hasta su nombre.

¿Dónde está Dios?—Dejad vuestros salones
Do alumbra esa bugía
Que parece que ve nuestras pasiones
Y tiembla y se avergüenza ante la orgía.

Dejad la cárcel y el estrecho muro
De la ciudad ruidosa,
Y la vista tended al cielo oscuro
Donde reina la Noche silenciosa.

Allí su trono está. Dulces y bellas
Cual flores de topacio,
Cintilan temblorosas las estrellas
En los oscuros campos del espacio.

Mundos de oro y de luz ruedan sin nombre
En aparente calma,
Como los sueños del amor del hombre
En la infinita soledad de su alma.

Pero Dios está allí.... Yo le he buscado
Al pié de los altares,
Yo su nombre magnífico he escuchado
En el ronco retumbo de los mares.

Yo, cuando aurora sus celajes tiende
Del cielo americano
En el diáfano azul, quien los enciende
Creo que es de Dios la luminosa mano.

Está en la soledad, cuando Natura,
Al parecer inerme,
Bajo las alas de la niebla oscura
En el regazo de la Noche duerme.

Yo he sentido pasar cual de su aliento
La llama abrasadora,

En la tormenta que dispersa al viento
La legion de las nubes voladora.

Y cuando tempestad en lo infinito
Flamígera pasea,
Parééceme leer su nombre escrito
Del rayo en el zig–zag que centellea;

Pero nunca te ví, nunca, Dios mio,
Como al tender su velo
La noche en las llanuras del vacio
La tierra olvido y me remonto al cielo.

Ante él, entre la sombra, solitario
Siento que espero y creo;
El cielo de la noche es el santuario
Mi Dios, mi eterno Dios, donde te veo.

Cada astro, de tu nombre es una letra,
Cada rumor te nombra;
Allí me hablas, Señor, allí penetra
Tu incomprensible espíritu mi sombra.

Alondra de lo inmenso tiende el alma
Sus vuelos vagabundos,
Y se pierde, y se pierde en honda calma
Y el eterno silencio de los mundos.

¿Dónde entónces están la tierra triste,
El hombre y su delito?
El mundo de los hombres ya no existe....
Estoy solo con Dios en lo infinito.
....
....

Solemnes van las horas y tranquilas;
Y en tanto que así velo,
Me miran cintilando esas pupilas
Que llamamos estrellas, desde el cielo.

I

Sea porque la lontananza siempre aparece iluminada por poéticos encantos; sea porque la juventud en su misma esencia no es mas que belleza y poesía; sea por cualquiera otra causa, la verdad es que los recuerdos de colegio forman la parte más hermosa de esa dulce compensacion que algunas almas encuentran en el pasado. Cuando contemplamos el camino en donde queda la huella de nuestros pasos, ya no nos desvanecen los abismos, no nos hieren las zarzas, no nos martirizan los elementos; vemos tan solo serpentear y perderse en los últimos términos una senda florida, risueña, encantadora.

Cuando el que escribe estas líneas estudiaba en el Colegio de San Juan de Letran, habia allí un estudiante que atraia la atencion de todos por su continua tristeza. Miéntras los *gramáticos* nos dedicábamos á toda clase de juegos y travesuras, y los *filósofos* se reunian con los *juristas* para leer ó para cantar acompañándose con la vihuela, nuestro jóven, indolentemente sentado, fumaba impasible una larga pipa y movia apénas sus grandes ojos negros. Por su color moreno, por su negra cabellera y por sus costumbres, parecia un jóven árabe que meditaba junto á su tienda. Era Manuel M. Flores.

La primera vez que vimos este nombre al pié de una composicion poética, desde luego nos preocupó en su favor el recuerdo del compañero de colegio; pero inmediatamente

despues nos convencimos de que sus producciones no necesitaban de un juicio amistoso para que se reconocieran sus indisputables bellezas.

II

Si uno de los principales objetos de la poesía es conmover, indudablemente que la poesía por antonomasia es la erótica: además, si se recurre á otros géneros, como el descriptivo, para exornar los cantos amorosos, de esta fusion resulta la belleza en todas sus formas.

Desde los primeros tiempos se viene siguiendo este método. Antes se creia que la naturaleza participaba de todos nuestros placeres y de todas nuestras penas, y esta analogía fué una de las fuentes de lo bello. Hoy se ha reconocido que la naturaleza es imperturbable: un cielo tempestuoso saluda con negra pompa nuestras alegrías, y le vemos azul, diáfano y sereno aunque nuestros ojos estén escaldados por el llanto. Contraste terrible pero hermoso.

Hay en las PASIONARIAS muy bellas estrofas descriptivas; pero lo que hay allí, sobre todo, es el amor palpitante, inmenso, tal como puede sentirlo el poeta americano con todos sus arrebatos y con todos sus dolores, con todos sus apasionados estremecimientos y con todas sus delicadas imágenes, con toda la originalidad de nuestros bosques vírgenes, con todo el fuego de nuestra zona tropical.

La poesía de Flores es ardiente como la de Lord Byron, profundamente apasionada como la de Marcelina Desbordes Valmore; porque el autor de PASIONARIAS es un poeta que no canta mas que lo que siente.

Pero lo que desde luego llama la atencion en estas poesías, es su completa originalidad; lo que es tanto más de notarse cuanto que en nuestra época se ha hecho costumbre el apropiarse lo ajeno.

Manuel M. Flores nació para cantar el amor, porque

comprende la abnegacion, el sacrificio y el devorante fuego de una alma apasionada.

Por eso tiene estrofas como la siguiente:

Soy un esclavo que á tus piés se humilla
Y suplicante tu piedad reclama,
Que con las manos juntas se arrodilla
Para decir con miedo.... que ¡te ama!

¡Te ama! Y el alma que el amor bendice
Tiembla al sentirle, como débil hoja;
¡Te ama! y el corazon cuando lo dice
En yo no sé qué lágrimas se moja.

El poeta se hace débil, pequeño, se nulifica ante la mujer amada; pero es para que el corazon, lanzando un grito de noble orgullo y al darse á sí mismo, se revele y se dé en todo lo que es.

¡Oh! por mirar tu frente pensativa
Y pálido de amores tu semblante;
Por sentir el aliento de tu boca
Mi labio acariciar un solo instante;

Por estrechar tus manos virginales
Sobre mi corazon, yo de rodillas,
Y devorar con mis trementes besos
Lágrimas de pasion en tus mejillas;

Yo te diera.... no sé.... ¡no tengo nada!....
—El poeta es mendigo de la tierra—
¡Toda la sangre que en mis venas arde!
¡Todo lo grande que mi mente encierra!

Si hay alguno que no se conmueva al leer las anteriores estrofas y no sienta renacer la época de la inmensa con-

mocion del alma, esa época en que todas las músicas se condensan en una voz, todas las tempestades en una lágrima y todas las delicias en un beso; si hay alguno, decimos, que permanezca frio ante una poesía como esta, bien puede decir que no ha vivido, porque no se vive sin corazon.

Los cantos amorosos del ALMA EN PRIMAVERA y los INSOMNIOS, serán siempre comprendidos por los que se deleitan con la correccion de una línea, con la dulzura de un color, con la terneza de una nota; serán siempre comprendidos por los que padezcan, por los que amen.

Dirigiéndose el poeta á su ideal ya realizado, canta los siguientes dulcísimos versos:

No preguntaba ni sabia tu nombre.
¿En dónde iba á encontrarte? Lo ignoraba;
Pero tu imágen dentro el alma estaba,
Más bien presentimiento que ilusion.

Y apénas te miré.... tú eras el ángel
Compañero idëal de mi desvelo,
La casta vírgen de mirar de cielo
Y de la frente pálida de amor.

En la composicion que lleva por título CREATURA BELLA BIANCO VESTITA, hay esta hermosa, sublime imágen:

Yo fuera sin tu amor como el creyente
Que muere solitario en el tormento,
Pálida y rota de dolor la frente,
Pero fijo en su Dios el pensamiento.

De la hermosísima composicion BAJO LAS PALMAS, que nosotros consideraremos siempre como modelo en el género esencialmente americano, no sabemos qué escoger para una cita, porque todos los cuartetos son magníficos.

Me tiembla el corazon cuando la nombro,
Cuando sueño con ella, me embeleso,
Y en cada flor con que su senda alfombro
Pusiera una alma como pongo un beso.
....

Sus miradas son luz, noche sus ojos,
La pasion en su rostro centellea,
Y late el beso entre sus labios rojos
Cuando desmaya su pupila hebrea.

Esa misma sublimidad de los cantos eróticos de Flores, se encuentra tambien en otras composiciones suyas de diverso género. ¿Sabeis qué idea nos da del Creador, de ese Sér que el alma humana nunca comprende, pero cuyos efectos siempre está palpando? Consuela las amarguras de una huérfana, le habla tierna y elocuentemente de la madre que ha perdido, y le dice:

....
Dios, que al pájaro errante da la espiga,
Y cuida de la alondra, de la hormiga,
Y de la flor de abril;
Dios el clemente, el bondadoso, el Padre,
Es un inmenso corazon de madre
Y el cielo te dará.... la tiene allí.

III

Si como cantor erótico Manuel M. Flores es inimitable, son muchas las alabanzas que merece como traductor. Dotado de exquisito gusto, recorre el campo de la poesía extranjera, escogiendo los mejores autores para traducirlos con exactitud ó interpretarlos con acierto. Son de notarse,

sobre todo, las imitaciones y traducciones de Víctor Hugo: ANOCHE, MIRANDO AL CIELO, y otras; la traduccion de la hermosa escena de Francesca de Rímini, del Canto V del INFIERNO del Dante, en la que los magníficos tercetos del sombrío toscano tienen su exacta reproduccion en los de nuestro poeta, y la traduccion de esa obra maestra de Mauricio Harttman, que se llama EN LA PATRIA.

IV

Hemos leido hace pocos dias el Libro IV del "Paraíso perdido," de Milton, y hemos admirado, como siempre, el pasaje en que pinta Eva sus primeras impresiones, cuando se acerca á una fuente y ve en el fondo un sér hermosísimo que imita todos sus movimientos; un sér hácia el cual se siente invenciblemente atraida; en cuyos instantes escucha una voz que le dice que deje aquello que no es mas que su sombra; y volviendo ella la vista, descubre á Adan dormido, al cual se aproxima, y cuando éste despierta, ella huye, hasta que la voz persuasiva del primer hombre la hace refugiarse enamorada en sus brazos. Hemos admirado ese sublime cuadro que tan bien comprendió el grande artista inglés Jhon Martín; y nos atrevemos á decir que, despues de leer á Milton, se lee todavía con extraordinario gusto la bellísima EVA de Manuel M. Flores.

Hé aquí una figura por la que nuestro poeta merece el nombre de astista:

Rodaban en la atmósfera ligera
Las olas de oro de la luz primera,
Y levantando púdica su velo
Primavera gentil, rica de galas,
Iba en los campos vírgenes del suelo
Regando flores al batir sus alas.

Veamos la pintura de Eva:

Suave, indecisa, sideral, flotante,
Como el leve vapor de las espumas,
Cual blanco rayo de la luna, errante
En un giron de tenebrosas brumas,
Emanacion castísima y serena
Del cáliz virginal de la azucena,
Perla viviente de la aurora hermosa,
Ampo de luz del venidero dia
Condensado en la forma voluptuosa
De un nuevo sér que vida recibia,
Una blanca figura luminosa
Alzóse junto á Adan.... Adan dormia.

Y más adelante:

....
....
La dulce palidez de la azucena
Que se abre con la aurora
Y el casto rayo de la luna llena,
Dejaron en su faz encantadora
La pureza y la luz. Los frescos labios
Como la rosa purpurina, rojos,
Esa mirada en que fulgura el alma
En los rasgados y brillantes ojos,
Y por el albo cuello,
Voluptuoso crespon de sus hechizos,
La opulenta cascada del cabello
Cayendo en olas de flotantes rizos.

Su casta desnudez iluminaba,
Su labio sonreia,
Su aliento perfumaba,
Y el mirar de sus ojos encendia
Una inefable luz que se mezclaba
Del albor al crepúsculo indeciso.....
Eva era el alma en flor del Paraíso.

La naturaleza, vírgen tambien y voluptuosa, la canta enamorada en su primera hora; la canta con el susurro de las hojas, con el murmullo de las fuentes, con el trino del ruiseñor y la cancion de la paloma; la acaricia con el beso perfumado de las brisas, miéntras las flores, empapadas de rocío, tiemblan de cariño al verla, y despues de bañar sus piés con la esencia de sus cálices, se inclinan á besarlos con su boca de corola.

Eva en tanto contempla á Adan dormido; siente por vez primera el férvido latir de su corazon, y que sus ojos se humedecen, y que su aliento se entibia, y que un no sé qué irresistible la atrae al bello dormido, la inclina trémula sobre sus labios....

.... Y de improviso
Se oyó el ruido de un beso palpitante,
Se estremeció de amor el Paraíso....

Y alzó su frente el sol en ese instante!

V

.... Las lágrimas vertidas
Del alma alivian la agonía secreta:
Hé aquí mis versos, lágrimas sentidas,
Lágrimas melancólicas caidas
Del alma solitaria del poëta.

Es cierto; los INSOMNIOS de Manuel no son más que lágrimas, es decir, sangre del alma; lágrimas, pero de un corazon grande, es decir, perlas.

"Faire une perle d'une larme."

No es otra cosa la pasion del poeta, segun Alfredo de Musset.

Y no solo aliviará el cantor su agonía secreta, sino que al dar una voz, una forma, un colorido verdadero á nuestras penas y aspiraciones más íntimas, nos quitará un peso enorme á todos los que no podemos decir lo que sentimos.

Nuestro corazon nos ha cantado los versos de Flores; pero nunca hemos podido expresarlos, porque, como dice Lamartine, "las mejores estrofas se quedan adentro;" y cuando vemos estos cantos que siempre se nos escapaban y que creiamos superiores á toda forma; cuando escuchamos esas voces de la pasion verdadera en las PASIONARIAS, nos es preciso reconocer al más inspirado de nuestros poetas eróticos.

Y el amor cantado por Flores no es esa pasion afeminada y mezquina que degrada el ánimo; muy al contrario, es el afecto varonil, lleno de dignidad y de tempestades que engrandece al hombre y ennoblece á la mujer.

Oíd lo que dice á la mujer perjura, á la mujer que se ha vendido:

Pero no, tú no sufres, tú no puedes
Ni siquiera sufrir.... Si formidable
Hiende el rayo los robles soberanos,
Jamás ha herido el tallo miserable
De la rastrera flor de los pantanos.

Deshojaste la flor de mis amores
Por ceñir á tus sienes
La corona nupcial.... Entre las flores
Castas del azahar, tu linda frente
Has escondido todavía caliente
Del beso voluptuoso
Del amante de ayer.... ¿Qué importa eso?
Esta noche, en el tálamo, el esposo
Su huella borrará con otro beso.

Esta noche tu seno
Que el oro compra y al placer se vende,

Despojarás de las nupciales galas....
Miéntras que vela, de sonrojo lleno,
Su faz el ángel del amor, y tiende
De tí muy léjos con rubor sus alas.

Allí está tambien esa hermosísima composicion: MARIA, el más bello de los INSOMNIOS, y de la cual renunciamos á citar algo, porque seria imposible no insertarla entera.

A MEDIA NOCHE. En esta composicion, aunque el autor recordó las "Noches" de Musset, se ve clara la influencia de la escuela poética de los Estados-Unidos. Es la evocacion de los espíritus amados, con toda la delicadeza de "El Cuervo," de Edgard Poe, ménos la ironía; con toda la ternura de las "Huellas de los Angeles," de Lonffellow. En esa poesía se encuentra esta hermosa figura onomatópica:

Azotaba, cayendo con estrépito,
La lluvia mi cristal,
Y al rasgar con su espada de relámpago
El caos la tempestad,
Inmenso grito de dolor y cólera
Del cielo herido ya,
Ronco rodaba por el ancha bóveda
El trueno funeral,
Y temblaba la tierra y más horrísono
Bramaba el huracan.

VI

Lo que hemos dicho refiriéndonos á las composiciones que hemos citado, puede ser aplicable tambien á las demás que forman PASIONARIAS. Sentimos sobremanera no extendernos más, porque no podemos ocuparnos de otras cuyo estudio nos atraia.

Manuel M. Flores, como todos los poetas inspirados, sacrifica á veces la forma en favor de la idea; pero nunca lo hace de una manera exagerada, como tantos poetas que desean pasar por sublimes y no son mas que ampulosos; sus expresiones son naturales y sencillas, sin que jamás puedan ser tachadas de amaneramiento. Al leer sus poesías se escuchan los gritos de la pasion, los sollozos de la ternura; no sube al trípode para buscar las frases oscuras, producto de trabajosa inspiracion; lo que hace solamente es poner á descubierto su alma, de donde en rítmicos eflu-vios brotan sus cantos amorosos llenos de fuego tropical, y que le han valido el título de primer poeta erótico mexicano.

MANUEL DE OLAGUIBEL.

INDICE

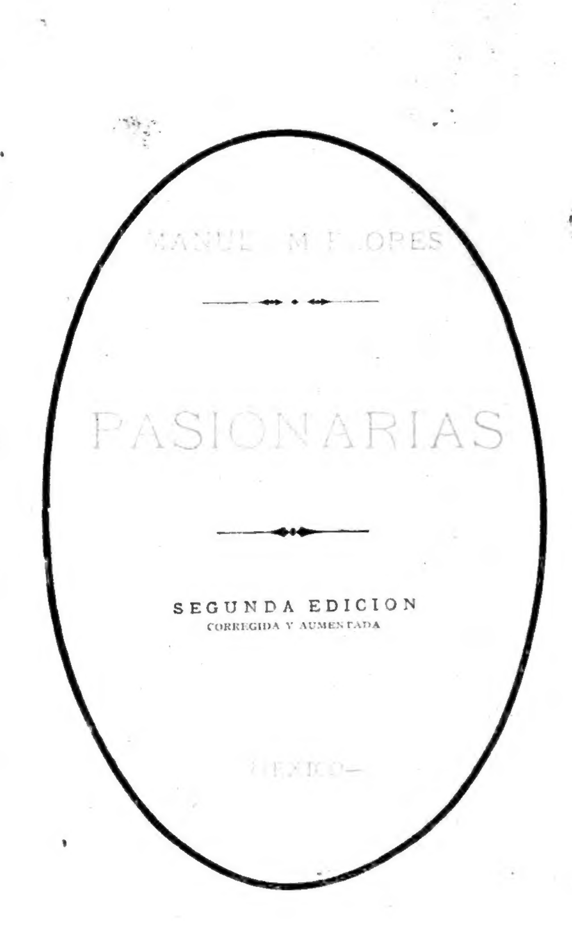
2ª PARTE.—Guirnalda.

FUNEBRES.

3ª PARTE.—Traducciones é Imitaciones.

Composiciones varias.

4ª PARTE.—Insomnios.



MANUEL M. FLORES

PASIONARIAS

SEGUNDA EDICION

CORREGIDA Y AUMENTADA

MEXICO—